

Más sabe el diablo por viejo que por diablo

Por eso, con el disfraz con que "patinó" el 28, se prepara, una vez más, para el año 38.

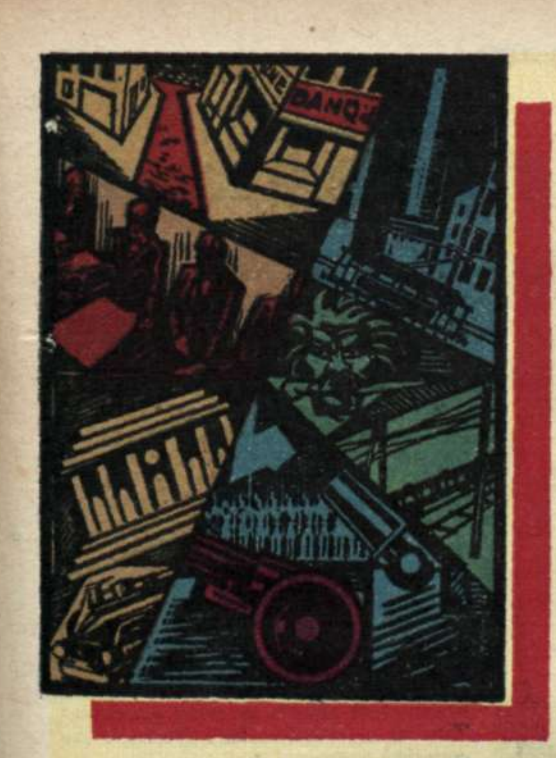


Tras la espuma finísima del Heno de Pravia van desapareciendo las sombras y asperezas del cutis. Queda la piel limpia, suave y embellecida. Al lavarse, friccione bien; la pureza de este jabón y sus aceites suavizadores se ajustan a las exigencias higiénicas más refinadas.

El Heno de Pravia

realza la belleza del cutis

Para conservar hoy el pelo de mañana, use Petróleo Gal. Fortalece el pelo débil y extirpa la caspa. (Frasco, $ 3,15 y 1,90.)



CARAS Y CARETAS

AÑO XXXIX NUM. 1951
22 DE FEBRERO DE 1936

LO QUE NECESITAMOS

... Es un poco de confianza en nosotros mismos, en nuestras propias fuerzas y recursos. Hasta ahora, casi indefectiblemente, la marcha de nuestras instituciones políticas, económicas, industriales y culturales ha seguido el ritmo no siempre sereno ni equilibrado del Viejo Mundo. Un pueblo joven, fuerte, animoso y rico como el nuestro ha supeditado su vida a las crisis de un continente envejecido, cada vez más desprovisto de recursos y siempre zarandeado por la necesidad y la desesperación. Y no debe seguirse así. El problema argentino debe encararse con fórmulas derivadas del conocimiento y la experiencia argentina. Hay en nuestro suelo exceso de riquezas, de posibilidades y de elementos que permancen aguardando los hombres, la iniciativa y el capital que los rinda productivos para el mundo entero. Un suelo con la capacidad del nuestro, virgen puede decirse de toda explotación, no puede sino inspirar optimismo y ofrendar en pocos años lo que el viejo continente no dará más. Tenemos un tesoro natural que permanece inviolado aún. País así de rico, sólo por inadvertencia de quienes pretenden estudiar sus problemas y atender sus necesidades puede inspirarse y seguir el ejemplo legislativo y económico de pueblos donde la única y desesperada preocupación consiste en extraer del agotado suelo un ínfimo recurso con el cual ir viviendo. Más confianza en nosotros mismos, esto es lo que necesitamos y en el conocimiento de las fuerzas que la inspiren estará la solución de nuestros problemas, en un todo y pese a todo distintos de los que asedian al Viejo Mundo.

¡Carnaval, de tu alegría no



Comparsas famosas, con abundante orquesta y coros. Nombres que tenían sus devotos y admiradores: "La Marina", "Los estudiantes de Salamanca", "La Estrella del Plata", "Salamanca primitiva" y cien más.

Todavía no habían hecho su aparición los pomos. Los vendedores pregonaban: "Huevitos de cera, para las niñas que tienen pulseras", "Huevitos de triqui - traque, para las niñas de miriñaque", "Huevitos de olor, para las niñas que tienen calor". No hay que decir una palabra del agua perfumada que llenaban aquellas que eran, a veces, peligrosas armas arrojadizas.

Don Nicanor Albarellos, distinguido médico, que era rengo, se puso un antifaz y, a la espalda un cartel que decía: "Soy el cojo Albarellos". Nadie lo reconoció.



El golpe de gracia...



Lo recibió el Carnaval, no de los hombres de nuestro tiempo, sino de los últimos románticos. "La época del Carnaval ha pasado — decía Becquer en una especie de responso. — El Carnaval parece que parodiaba en el mundo moderno la costumbre que en el antiguo permitía a los esclavos en ciertos días del año jugar a los señores y tomarse con éstos todo género de libertades y aun de licencias. La política y el amor pedían prestado su traje a Arlequín, y al alegre ruido de los cascabeles del cetro del bufón, urdían la trama de una novela sangrienta o sentimental... ¿Qué nos dirá hoy una mujer por debajo de la flotante barba de su careta que no nos lo haya dicho ayer?... Para desenvolverse, para conspirar o para lanzarse, ¿necesita por ventura alguna idea del discreto antifaz o del misterioso dominó? El Carnaval no tiene razón de ser"... Así terminaba, el iluso rimador quien creía ya, como buen romántico, en la existencia de muchos imposibles...



— ¡Nada, amigo mío! Que no reconozco a su mujer. ¿Es que, también, se ha pintado la cara?
— No; precisamente hoy no se ha querido pintar.

Corso de 1900

Desde la hora del almuerzo las chicas de la casa hacían sus escapadas hasta los balcones para ver, a través de las corridas persianas, si pasaban algunos de los mozos del barrio. Tras de ellas iba la mamá, lamentándose y diciéndoles que iban a pillar un resfrío, cuidando a la mayor que, a lo mejor, era delicada del pecho, pero ayudándolas en el acarreo de baldes y jarras de agua.

Los vecinos comenzaban a hacer su pasada, atisbándolas por entre las rejas y con el consabido "No me vaya a mojar, que yo no llevo nada" para infundirles ánimos. Pero, no habían dado un paso cuando les caía el baldazo de agua, a lo mejor complementado con otro qu[illegible] desde la azotea, les enviaba la ch[illegible] na criada.

Así transcurría toda la fiesta...

A eso de la tardecita el padre, que desde el patio, sin ceder en autoridad, había asistido a la lucha, aparecía en la sala. Lo primero eran las protestas: "Miren como me han puesto los muebles"... La madre intentaba una disculpa. Después era la consabida invitación: "Bueno; a prepararse porque parece que vamos al corso".

Y las chicas cerraban a golpes las persianas de los balcones y acudían al dormitorio para ponerse los tra-

resta nada!

Los viejos porteños, para disculpar las diabluras de la gente joven durante el carnaval, solían decir: "Cosas del carnaval, en que el diablo anda suelto y se le puede tolerar". Y perdonaban, recordando.

Miguel Rojas y Rafael Barreda dirigían la comparsa de "Los Negros", que cantaba:

"La comparsa de "Los Negros",
la más constante y leal,
a las amitas saluda
en el nuevo carnaval"...

Frégoli, en un baile de máscaras se disfrazó con varios trajes femeninos. Vez a vez se dejó hacer la corte por un caballero y uno a uno los fué citando para la salida del baile. Cuando la fiesta terminó, en el vestíbulo del teatro ocho galanes aguardaban...



jes que desde hacia dos semanas venían preparando. Llegaba el "placero", más o menos engalanado con flores de papel. Las criadas acarreaban los paquetes de serpentinas y, anunciada por los chiquilines que eran los primeros en saltar al coche para ocupar lo alto de la capota, aparecía la familia; las muchachas, la madre y, al final, el padre, siempre autoritario y haciendo recomendaciones para que las chinas "no se pusieran a jugar y descuidaran la cancel".

Arrancaba el coche dando tumbos por el mal empedrado, rumbo a Flores o Belgrano. Recibían sus ocupantes algún bombazo perdido entre las protestas de la madre y la sonrisa del cochero. Y quedaban en la casa las chinas, dueñas del campo, para proseguir el juego con los vecinos, con los dependientes del almacén o de la tienda de enfrente...

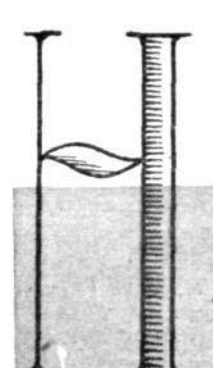


Prontuario del trío eterno

ARLEQUIN... Es el rey de las máscaras, mixto de ignorancia y de malicia, de agudeza y de simplicidad, de gracia y de argucia. Crédulo, glotón, miedoso y enamorado. Su traje de cien retazos de otros tantos colores, su negro antifaz, su cuchillo de palo, han dado la vuelta al mundo. Nació en Bérgamo, Italia y, al pasar a Francia, trabó amistad con otro chusco, Harlay de Chauvalón. Al saludarlo hizo un terrible retruécano: "Tú eres Harlay Primero — le dijo. — Yo soy Harlay Quint (quinto)".

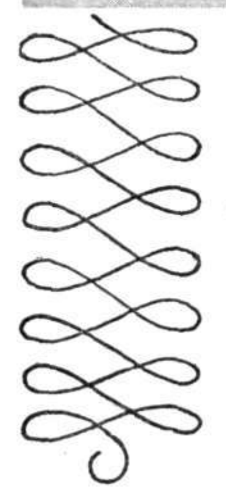
COLOMBINA... Era una seductora muchachita, vivaracha y juguetona. Unos afirman que fué hija de Casandra y otros de Pantalón. Lo cierto es que siempre estuvo asediada por ancianos enamoradizos y tuvo veleidosos amores primero con Arlequín y luego con el enharinado Pierrot. Con su vestido blanco, el delantal verde y la diminuta boina coquetonamente puesta sobre la cabeza de alborotados cabellos ha llegado hasta nuestros días inspirando a poetas, compositores y artistas. Es joven, bella y voluble.

PIERROT... En sus comienzos, criado de Leandro, al que servía sin escrúpulos en las peores encomiendas, era algo tonto y necio. Desde entonces vistió siempre su amplio blusón blanco y los anchos pantalones flotantes. Su rostro enharinado, convertido en una máscara, no le permitió jamás expresar sus emociones Con el tiempo, los poetas se apiadaron de él y decidieron convertirlo en un símbolo de la bohemia, enamorado de la versátil Colombina y cantando siempre "au clair de lune". Sería hoy, ni más ni menos, un "crooner" sentimental.



Cuando la Naturaleza se siente

HAY MONOS CON verdaderas máscaras con vida



Los naturalistas no están todavía enteramente de acuerdo sobre cuál de los monos antropoides se asemeja más al hombre en su organización, pero es indudable que el que tiene una fisonomía más humana es el orangután. Por algo le han dado los malayos este nombre, que en su idioma significa "hombre de la selva". Cuando los primeros viajeros que penetraron en Borneo y Sumatra hablaban del parecido de este gran mono con nuestra especie, los sabios europeos, que sólo habían visto algunos orangutanes jóvenes llegados a los jardines zoológicos, consideraron sus relatos como exagerados; pero lo cierto es que, con su frente elevada y rugosa, su mirada triste, sus largos mostachos caídos y su poblada barba, un orangután macho completamente adulto parece un venerable anciano: algo así como un anacoreta, o un viejo genio de los bosques.

Muchas de esas caretas japonesas que hacen las delicias de los coleccionistas, parecen inspiradas en caras de orangutanes; y cuidado si las tales máscaras son humanas en sus expresiones.

Pero el orangután no es el único mono que recuerda en su rostro al hombre. Cada cual podrá opinar como guste sobre la teoría de nuestro parentesco con los cuadrumanos, pero el hecho es que entre éstos hay muchos con caras casi de persona. En general, lo que más diferencia el rostro del simio del rostro humano es lo achatado de la nariz en el primero; como que "simio", del latín "simia", viene precisamente del adjetivo "simus", que quiere decir ñato. Sin embargo, esta regla tiene sus excepciones. En el mismo país en que vive el orangután hay otro mono, el násico, cuya nariz daría envidia a Cyrano, y aun al mismísimo Jimmy Durante. Los nativos de Borneo, que son bastante ñatos, llaman a veces irónicamente a este mono "blanda", es decir, hombre blanco, lo que, desde su punto de vista, no deja de estar justificado.

Algo parecido ocurría en Ecuador en el siglo XVI, durante los primeros tiempos de la colonización. Los indios de Quito, cuando veían un español, le llamaban "parahuacu", nombre de un mono que se cría en los bosques del Amazonas, de fisonomía bastante humana y con la cabeza rodeada de largos pelos formando una a modo de melena corta, como la que gastaban los españoles en los tiempos de capa y espada.

Hay un primo hermano del parahuacu, el sakí o uapusá, propio de las selvas del Brasil y de las Guayanas, que tiene la cabeza rodeada de una especie de peluca blanca, bastante parecida a la que usan los magistrados ingleses como insignia de su cargo. Como el resto del pelaje es negro, el efecto de este adorno natural es todavía más notable, ofreciendo el animalito un aspecto que recuerda el de algún viejo abate de la corte de Luis XVI. Tal vez ayuda un poco a esta ilusión el modo de ser de estos monos, porque el tal uapusá, y lo mismo el parahuacu, no tienen la vivacidad de la mayoría de los cuadrumanos, sino que son más bien graves y circunspectos, como conviene a su fisonomía. Hace algunos años había un mono de estos de peluca blanca en el jardín zoológico de Londres, y al mirarlo casi se esperaba verlo ofrecer de pronto al visitante, con cortesía versallesca, un polvo de rapé.



No todos los monos son ñatos; el násico de Borneo nada tiene que envidiar a Jimmy Durante.

caricaturista



CARA DE GENTE, dice el profesor Angel CABRERA


Fotografía de uno de los ejemplares cazados en Borneo por el explorador Frank Buck.

También es del Brasil el cuxiu, que los naturalistas llaman algunas veces saki satánico, atendiendo a su singular aspecto, en el que hay, en efecto, algo de diabólico. La cara de este mono parece la de un ogro de cuento, o la de un hombre de las cavernas. Su pelaje, negro, tirando algo a bayo sobre el lomo, le forma en la cabeza una verdadera cabellera, crespa y revuelta, que le cae sobre la frente a modo de flequillo mal peinado y que por los lados le tapa las orejas. Pero lo más notable, y lo que le da un aire más humano, es la poblada barba que rodea su cara. Cuéntase que el cuxiú se muestra muy orgulloso de este singular ornamento, hasta el extremo de que, cuando bebe, para no mojárselo, se lo echa atrás con una mano, mientras con la otra se lleva el agua a la boca. Más todavía: afírmase que es capaz de sentir la vergüenza de su propia coquetería, y que si al ir a beber se da cuenta de que lo están observando, bebe como cualquier otro mono, tomando el agua directamente con los labios. El ilustre viajero y naturalista Humboldt, que estudió los hábitos del cuxiú en sus bosques naturales, cuenta acerca de él muchas cosas interesantes. Dice, por ejemplo, que es muy irascible, y que a poco que se le moleste, contrae las facciones, enseña los dientes y lanza furiosas miradas. Si se le enoja, pónese en dos pies, se frota con las manos la punta de la barba y acaba saltando furioso contra el objeto de su cólera. Hay que convenir, si tales noticias son ciertas, en que su índole justifica el calificativo de satánico tanto como su aspecto, si no más.

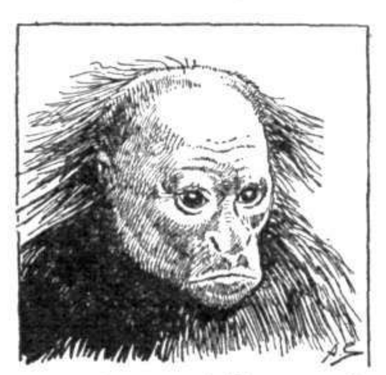
El cuxiú no es el único cuadrumano provisto de barba; hay otra especie afín a él, y del mismo país, que posee igualmente una respetable chiva, a la que debe que algún zoólogo le haya dado el nombre de mono israelita. También el continente africano tiene sus monos barbados; uno de los más notables es el llamado diana, que ostenta una larga perilla, a lo Napoleón III, blanca como la nieve. Lo



Las máscaras japonesas, con ser tan humanas, parecen inspiradas en la fisonomía de un viejo orangután.

que ya no es tan frecuente, es un mono con mostachos. En las regiones tropicales de nuestro continente, sin embargo, hay un género de titís cuyas especies tienen los labios cubiertos por un bigote blanco. En una de estas especies, los machos tienen el bigote descomunalmente largo y, para más, rizado marcialmente hacia arriba, como el mostacho del mariscal Hindenburg. Se ha convenido en designar a este animalito con el nombre, bien significativo, de mono emperador.

No deja de ser interesante que, siendo los monos americanos los más alejados del hombre por su morfología, es justamente entre ellos donde se encuentran ejemplos más curiosos de parecido fisonómico con la especie humana. A orillas del Amazonas, hacia San Pablo de Olivenza, se encuentra una especie que constituye uno de los casos más interesantes en este sentido. Es, por rara excepción entre los simios del Nuevo Mundo, un mono de cola corta, y su cara, por su frente despejada, su mirada expresiva y, sobre todo, su color rosado, ofrece un aspecto lo más de persona que cabe imaginar. Por añadidura, su pelo, de un rojizo encendido, es largo en todo el cuerpo, pero en la cabeza es muy escaso, y forma como una melena escasa y mal cuidada, como de viejo filósofo o de violinista decadente. Los indios del Amazonas llaman a este mono "uacarí", mientras los brasileños lo conocen con el nombre de "macaco vermelho"; pero también lo denominan "macaco inglez", y a fe que el nombre no puede ser más apropiado si se considera la rubicunda faz del tal mono.



El nacarí, macaco inglés, con su fisonomía de viejo filósofo, es el único mono que se ruboriza

Una particularidad del uacarí digna de mención, es que cuandodo se enoja, cuando se le reta o se le amenaza, su cara, de rosada se torna casi escarlata, y parece que ocurre el mismo fenómeno cuando se le sorprende en alguna travesura. Es, por consiguiente, un mono que se ruboriza. Tanto como esta circunstancia, contribuye a asemejarlo a una persona su carácter tranquilo y apacible. Aun los ejemplares cazados cuando ya son crecidos, se muestran sociables y afectuosos con la gente, y les agrada ser tratados con cariño, correspondiendo con caricias y otras expresivas manifestaciones de agradecimiento. Es imposible ver uno de estos monos sin encontrarle en seguida algo de humano. Hasta los indios experimentan esta sensación. El célebre americanista Jiménez de la Espada, que era a la vez un eminente zoólogo, opinaba que el deseo de parecerse al ucurí pudo ser muy bien la causa de que la antigua nación india de los iscaicingas practicase la feísima y bárbara costumbre de henderse la nariz de arriba a abajo, para separar las aberturas al modo como las tienen todos los monos americanos. Lo que parece desde luego probable, es que los pigmeos que, según algunos antiguos viajeros, se encontraban a veces en los bosques al este de los Andes, no fueran en realidad otra cosa que nacaríes, o monos de alguna otra especie parecida.



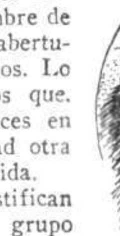
La blanca cabeza del sakí le da cierto aire de abate versallesco.



El tití emperador, con sus magníficos mostachos de mariscal alemán de los buenos tiempos.

Los ejemplos mencionados y otros por el estilo, justifican sobradamente el dicho del naturalista Brehm, de que el grupo zoológico de los monos es el que comprende las caricaturas del hombre.

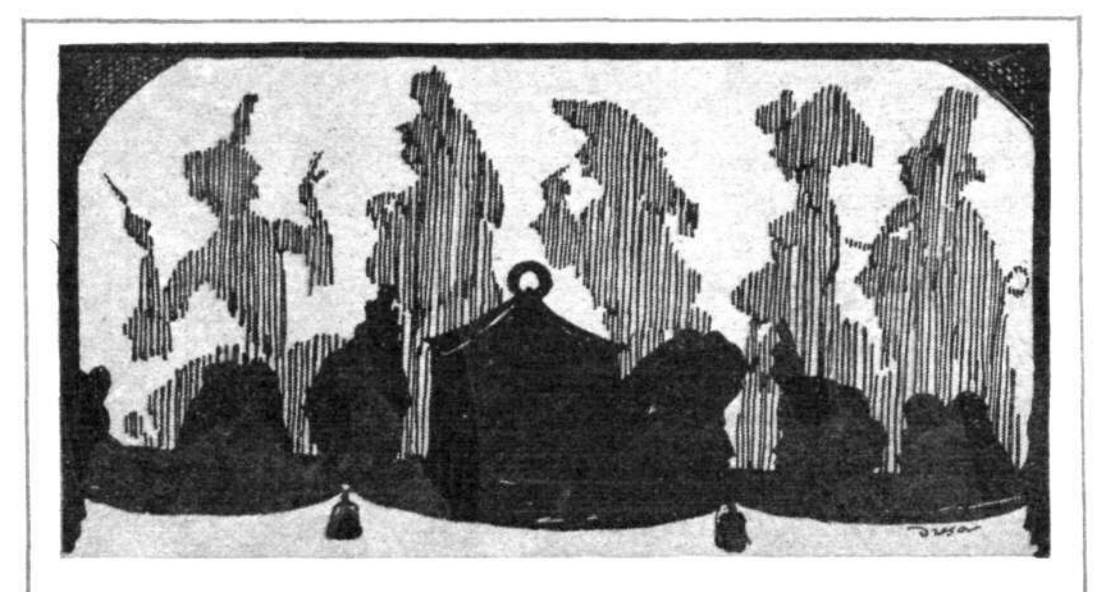
Sus caricaturas, en efecto... o tal vez sus esbozos.



Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.

El coxiú del Brasil ha sido también llamado mono satánico, y la verdad es que su cara justifica el nombre.



DISFRACES PRINCIPESCOS

EL ZAR NICOLAS I DE RUSIA complacíase en disfrazarse y recorrer los suburbios así como las aldeas ocultando su personalidad y aparentando ser un cualquiera. En cierta oportunidad se disfrazó tan bien de mendigo que en todas las casas donde llamó le dieron con las puertas en las narices. Hubo una excepción y fué en la pobre morada de un zapatero quien, precisamente, aquella misma noche, recibió de su esposa un nuevo vástago. Nicolás I, sin darse a conocer, ayudó en lo que pudo y pidió como favor especial que le permitieran ser padrino del recién nacido. Aceptaron los padres y, naturalmente, llegado que fué el momento, el zar se dió a conocer. El niño recibió un título palaciego y, por orden del autócrata, fueron quemadas las casas de los que no le reconocieron bajo su astroso disfraz.

EN LOS DIAS DE LUIS XV, en un baile de máscaras dado en Versalles, tanto el monarca como varios de los que allí se hallaban, vieron a un personaje disfrazado con un dominó amarillo que no hacía más que entrar y salir del salón donde estaban las bebidas y refrescos. Semejante voracidad intrigó al mismo rey quien le preguntó quién era. Y el misterio del dominó quedó roto. Se trataba de varios de los oficiales de su escolta, los cuales, por turno, para poder aprovecharse de las bien servidas mesas, se endosaban el dominó y entraban como si fueran otros tantos invitados.

EL MISMO NICOLAS I, siempre disfrazado de pordiosero, trabó relación en una posada con unos ladrones. Los convenció de que debían robar algunas joyas del palacio imperial. El cabecilla de los ladrones se resistió: "¿Para qué vamos a aprovecharnos del pobre zar a quien ya roban bastante sus cortesanos?... Vamos, más bien, a casa del primer ministro." Quedó convenido el robo para la noche siguiente. Nicolás I fué puntual, concurrió a la cita y convirtió en funcionarios imperiales a sus compañeros de una noche.

LAFAYETTE, espíritu independiente, tenía que dar su merecido a un importante miembro de la corte de Francia. Aguardó un baile de máscaras. Se disfrazó y, sin darse a conocer, estuvo toda la noche intrigando al personaje y haciéndole emitir opiniones que luego lo comprometieron hasta el punto que tuvo que acudir al general en demanda de ayuda.

DISFRAZADO viajaba por Francia Ricardo Cromwell cuando se encontró, sin que lo reconociera, con el príncipe De conti. "¿Qué ha sido del torpe de Ricardo Cromwell, que no ha sabido sacar partido de la fortuna de su padre?" — preguntó el De Conti. A lo que Cromwell respondió: "El imbécil del hijo ha preferido marcharse antes que conservar el poder gracias a la injusticia y el crimen".

SE CONMEMORABA EL PRIMER ANIVERSARIO DEL ESTATUTO y el rey Víctor Manuel II de Italia, disfrazado de aldeano, entró en una cantina de la plaza de San Carlos, en Turín. "¡Viva el rey y el Estatuto!" gritó un bebedor. El rey subió a una mesa y desde allí vociferó: "¡Viva la república!" Por poco más lo matan. Se salvó gracias a uno que dijo: "¡Déjenlo estar! ¿No ven que es un pobre loco?..."





Los héroes del

Pimpinela Escarlata, el romántico personaje encarnado por Leslie Howard, el "gentleman" que, según las novelas de la baronesa de Orczy, para salvar cabezas de la guillotina, aceptaba apuestas y no vacilaba en adoptar terroríficos disfraces. En una palabra, practicó el heroísmo como deporte y su silueta, impecable y aplomada, estará bien en cualquier lugar donde se evoque.

EL CINE ES EL INSPIRADOR DE LAS MODAS DE NUES
DICTADOS. SE LE OBEDECE COMO A

Desde luego, la misma época, aquella en que la "Marsellesa" resonaba en las plazas y callejones del viejo París y en que las mujeres más bellas y famosas de Francia eran conducidas al suplicio entre las burlas y los insultos de la ensoberbecida turba, está caracterizada aquí por esta mujer esbelta, dispuesta a dar pábulo a una intriga amorosa o, si se quiere, política.



cine y el Carnaval

TRO TIEMPO. HOMBRES Y MUJERES SIGUEN SUS CODIGO RIGIDO Y SIN APELACION.

¿Y cómo no imitar, aunque sólo sea en la apariencia externa, a la inimitable Greta Garbo, tal cual la vimos en "El velo pintado", drama de Oriente y Occidente; dolorosa peregrinación de un alma apasionada en pos de un hombre al cual el deber parecía haber arrancado del corazón todo sentimiento amoroso, toda delicadeza espiritual? Es una bella imagen oriental digna de ver.

La India... Ese mundo enigmático y fatalista que sedujo a los estadistas europeos e inspiró al gran Rudyard Kipling. La vimos, como en un turbión de pasiones, valentía y sacrificio, en "Tres Lanceros de Bengala". Muchachos valientes y despreocupados; camaradas hasta más allá del rencor y del despecho. Lanceros de Bengala, guerreros de la vieja Europa, fuertes, y un poco fatalistas.

LA PRUEBA DE UN ALMA



Por JACINTO OCTAVIO PICON

DURANTE el verano de 188... la concurrencia de bañistas fué en Saludes mayor que nunca: desde la fundación del balneario no se había visto allí tanta gente, ni tan lucida y bulliciosa.

Los enfermos graves eran pocos, y, como por razón de su estado se hallaban recluídos en sus habitaciones, no molestaban a los que querían divertirse: los cuartos eran limpios, la comida, si no muy delicada, abundante y sabrosa, las camas aceptables, el campo delicioso, y las excursiones salían baratas; de suerte que todo el mundo estaba contento, sin acordarse el bolsista de sus negocios, ni el empleado de su oficina, ni la mujer hacendosa de los quehaceres de su casa, ni mucho menos el estudiante de sus libros: las niñas en estado de merecer disfrutaban bastante libertad para dejarse galantear a sus anchas por los muchachos; y, según malas lenguas, de igual libertad se aprovechaban algunas casadas, sino para permitir que allí mismo fuese invadido el cercado ajeno, a lo menos para demostrar que no lo defenderían con tesón extraordinario cuando, de regreso en la corte, fuesen menor el peligro de la murmuración y las ocasiones más seguras.

A que resultara grata la permanencia en Saludes contribuía mucho el director facultativo, hombre de treinta o pocos más años, simpático, muy inteligente, y en quien se daban reunidas raras circunstancias y envidiables prendas.

El doctor Ruiloz era el primogénito de un banquero, socio principal de la casa Ruiloz y Compañía, de Madrid. Desde muchacho se empeñó en seguir la carrera de médico, dejando a su segundo hermano el cuidado y la gloria de continuar amontonando millones. En un principio la familia trató de quitarle de la cabeza aquel propósito, mas tan resuelto y decidido le vieron, que no hubo sino dejárselo lograr. "Aunque le falten enfermos — cuentan que dijo su padre — no ha de faltarle dinero, teniendo yo tanto como tengo".

Con la tenacidad mostrada al elegir carrera, y con la conducta que observó al estudiarla, quedaron probadas la energía y la fuerza de voluntad que Dios había puesto en el alma de Juan Ruiloz, el cual, sin mermar a la juventud sus fueros ni dejar de divertirse durante aquella edad en que la alegría es media vida, fué primero modelo de estudiantes y luego espejo de médicos.

Trabajando mucho, prescindiendo de la influencia y riqueza de sus padres, verda-

deramente obstinado en deberlo todo a su propio esfuerzo, se hizo hombre y comenzó a labrarse la reputación, logrando verla consolidada en pocos años con algunos buenos escritos referentes a su facultad, y con unas cuantas curas y operaciones tan sabias como afortunadas. Su estancia en Saludes fué puramente accidental. El médico en propiedad del balneario, que era un íntimo amigo y compañero suyo, cayó enfermo; pidió licencia, concediéronsela, necesitó prórroga, se la negaron, y cuando se hallaba a punto de perder la plaza, le dijo Juan:

— No te apures: para estas ocasiones son los amigos de mis padres: yo haré que me nombren director de Saludes, como supernumerario, en comisión, sin sueldo, de cualquier modo... y en paz; te curas, y cuando puedas trabajar me retiro modestamente por el foro.

De esta manera llegó a ser médico del humilde balneario el doctor Ruiloz, a pesar de que por entonces ya su nombre corría de boca en boca, seguido de tales alabanzas, que nadie pudo comprender cómo ni por qué aceptó destino tan poco lucrativo. Pero los que estaban en el secreto y conocían íntimamente a Juan, no se sorprendieron, sabiendo que, a más de ser amigo de hacer favores, había en él cierta innata tendencia a buscar en lo anormal y extraordinario el encanto de la vida. ¿Y dónde cosa menos vulgar y más desacostumbrada, para un médico rico y mimado por la suerte, que ir a encerrarse en un balneario de tercera clase, en el cual no había de ganar honra ni provecho, sólo por servir a un compañero?

Tal es la excelencia de las buenas acciones, que, a veces, el favor que se hace en obsequio de uno redunda en provecho de muchos, y así sucedió en este caso; porque cuando su clientela adinerada y elegante, de Madrid, supo que Ruiloz iba aquel año de médico a Saludes, allá se fueron tras él muchas familias de la corte; unas por tener cerca a su doctor favorito, y otras esperanzadas en que, no hallándose tan cargado de trabajo, podrían consultarle más despacio, con lo cual acudió tanta gente, que todo el verano fué agosto para el humilde lugarejo.

Iba ya vencida la temporada y Ruiloz estaba, aunque no arrepentido del favor hecho a su amigo, cansado de tener más trabajo que en Madrid, cuando llegó a Saludes un matrimonio joven, acompañado y servido por una doncella y un ayuda de cámara; albergáronse amos y criados en la mejor casa del pueblo, y en seguida el marido, que se llamaba don Javier Molínez, se presentó a Ruiloz diciéndole que su esposa venía enferma, y que sólo para que él la asistiese habían hecho el viaje. Fué el doctor a visitarla, preguntó cuanto creyó conveniente, hizo los reconocimientos propios del caso, infundió ánimo en el abatido espíritu de aquella señora, que además de joven era hermosa, y luego, llegada la noche, y en vista de las reiteradas súplicas que Molínez le hizo para saber el verdadero estado de su mujer, le habló de este modo, mientras paseaban por el jardín del balneario.

— Ya que usted la exige y tiene valor para escucharla, le diré la verdad. El caso no es desesperado, pero poco menos. Aquí no deben ustedes permanecer más tiempo que el preciso para que recobre fuerzas; vuélvanse ustedes pronto a su casa. Ni sé cómo ha podido soportar el viaje en las condiciones en que está.

Hizo luego una breve explicación científica, y terminó diciendo:

— Puede vivir unos cuantos meses... tal vez años, aunque, desgraciadamente, no lo espero... y cualquier contratiempo en la marcha de la enfermedad puede también ocasionar un desenlace fatal en pocos días. Acaso la saquemos adelante; pero, hoy por hoy, su estado es muy grave. Si mejorase algo, lo más juicioso sería llevársela a Madrid.

— De modo que... ¿no hay esperanza?

— Eso... sólo Dios lo sabe.

— ¿Y cree usted que debo avisar a mi suegra para que venga?

— Indudablemente; con tal de que halle usted pretexto para justificar su llegada, porque la enferma no está para soportar emociones fuertes.

Sin duda Molínez tenía modo de justificar el viaje de su madre política, pues le telegrafió para que acudiese a Saludes, donde llegó a las treinta horas, acompañada de una mujer entrada en años, que era su ama de llaves, y de una señorita de gracioso rostro y gentil figura a quien llamaba Julia.

Pocos días bastaron para que los Molínez y el doctor simpatizaran: entre las cualidades personales de éste y el agradable trato de aquéllos, que se esforzaban en atraerle y agasajarle en beneficio de la enferma, pronto se hicieron amigos. Ruiloz y Javier daban juntos largos paseos, jugaban al ajedrez y, con frecuencia, comía el primero en casa del segundo; de suerte que los forasteros siempre tenían cerca al médico y éste se complacía en el afable trato de la familia madrileña.

Esto sucedía a principios de agosto.

Transcurrido un mes, todos los habitantes del balneario sabían que la señora de Molínez estaba muy aliviada, y que, sin embargo, el doctor cada día pasaba más tiempo en su casa; con lo cual hallaron fundamento las suposiciones de los malévolos y ocupación las lenguas de los murmuradores. "Las enfermedades del corazón deben de ser contagiosas — cuentan que dijo un chusco — porque desde que llegó esa señora de Molínez el médico está muy grave."

Realmente, la variación sufrida por Ruiloz en poco tiempo era tal, que sólo un ciego podía dejar de observarla. De alegre, decidor y bromista, se hizo triste, callado y serio; algunos días hasta se mostraba desabrido y seco con los enfermos; en el salón del balneario apenas ponía los pies; negóse a recibir fuera de las horas marcadas para la consulta, y, por último, su semblante adquirió una expresión de melancolía que hubiese justamene alarmado a sus padres y amigos si de improviso llegaran a Saludes.

Este cambio, casi repentino, y las constantes visitas a la familia de Molínez, daban cierta apariencia de verdad a la suposición de que al doctor no le preocupaba única y exclusivamente el cuidado de sus enfermos. La mejoría de Clotilde Molínez valió a Ruiloz muchas enhorabuenas, pero a espaldas suyas dió pábulo a grandes murmuraciones. Todo el mundo, pasándose de listo y sin recordar que en aquella casa había dos mujeres, una soltera y otra casada, creía o fingía creer que el médico estaba enamorado de la segunda. Sin embargo, el marido de ésta podía dormir tranquilo. Quien ocasionaba las cavilaciones del doctor era la joven que llegó a Saludes con la suegra de Molínez.

Representaba Julia más de veinte y menos de veinticinco años; tenía la mirada inteligente y expresiva, las facciones delicadas, el andar airoso y el cuerpo bien formado; pero su principal encanto estaba en su manera de expresarse, y no sólo en lo que decía, sino en el modo de decirlo; porque, además de gran claridad de entendimiento y mucho ingenio, descubrían sus palabras superior bondad de alma y sinceridad extraordinaria. Era ilustrada sin afectación, religiosa sin fanatismo, honesta sin hipocresía y franca sin descaro. La única condición que pudiera deslucir algo estas cualidades consistía en cierta dureza y acritud en las frases, cuando en la conversación salían a plaza determinadas flaquezas humanas: la mentira y el engaño, el disimulo y la astucia le eran aborrecibles.

Su tía doña Carmen, madre de Clotilde y suegra de Molínez, parecía fiar y descansar en Julia para todo lo referente al cuidado de la casa, tratándola como a hija y siendo por ella considerada con grande amor y respeto. El cariño que tía y sobrina se profesaban era prueba indudable de la buena índole de ambas: las atenciones y el mimo que Julia prodigaba a doña Carmen contribuyeron mucho a que Ruiloz descubriese en la primera las cualidades que, hábilmente dirigidas, pueden ser la base de un hogar dichoso.

Pero el médico fué observando que entre Julia y su prima y el marido de ésta no reinaba la misma cordialidad. Para doña Carmen era toda mansedumbre y cariño; respecto de Clotilde y Javier, parecía vivir en sumisión forzada: les dirigía la palabra cortés y casi afectuosamente, mas con tal circunspección y mesura, siempre con tan escasa confianza, que la reserva robaba espontaneidad a su lenguaje; diríase que medía y pesaba las palabras, evitando cuidadosamente todo lo que pudiese ocasionar piques y roces. La frialdad que reinaba entre aquellas tres personas era evidente; en vano se esforzaban por cubrir con frases pulidas y mentidos halagos aquella tirantez; inútil era también la habilidad desplegada por doña Carmen para ocultar tanta hostilidad mal contenida. Nada de esto escapó a la penetración de Ruiloz.

El primer sentimiento que Julia le inspiró fué la simpatía; después, notando su rara situación en el seno de aquella familia, no pudo librarse de una sospecha en que iba envuelto un desencanto. Imaginó que entre Julia y Javier *había algo* y que, por encubrirlo, fingían; luego creyó que si entonces no estaban unidos por afecto culpable, acaso lo habrían estado tiempo atrás, sustituyendo después el rencor a la pasión; por último, se aferró a la idea de que la aversión que los separaba obedecía a sentimientos de índole opuesta, porque él mostraba bajeza y apocamiento ante Julia, y ésta, por el contrario, le miraba entre despreciativa y soberbia. Ruiloz se dió cuenta también de que doña Carmen vivía, al parecer, siempre atormentada por aquel drama íntimo, esforzándose en limar asperezas, evitar disensiones y alejar conflictos; pues ya intervenía en los diálogos para variar la conversación cuando corría peligro de agriarse; ya entraba oportunamente en las habitaciones estorbando que Julia se hallase sola con Javier o con Clotilde; ya, por último, y esto era lo que hacía con más gusto, mimaba y acariciaba a su sobrina, cual si quisiera recompensarla por algún sacrificio o indemnizarla de alguna grande e inmerecida injusticia.

La criada de doña Carmen también pare-

cia querer mucho a Julia; mirando, por el contrario, a Clotilde y su marido con respeto, pero sin cariño; todo lo cual indicaba que en la existencia de aquella familia había un secreto; según las trazas, Julia era o había sido víctima de alguna infamia.

La triste situación de esta mujer y sus gracias naturales, aumentadas con el novelesco encanto del misterio. hicieron que Ruiloz se apasionase por aquella víctima de no sabía qué injusticias. A su amor contribuyó, tanto como la figura de Julia, la facilidad con que su propio ánimo se dejaba influir y dominar por todo lo extraordinario y anormal; llegando a sentir un afecto formado de simpatía y de piedad, robustecido por la prudencia forzada, y, finalmente, poetizado por aquella aureola de dignidad y desgracia en que veía envuelta a la mujer querida. No le seducían sus ojos por expresivos, ni su boca por fresca, ni su talle por esbelto, sino toda ella por cierta atmósfera de melancolía que, circundándola como un ropaje ideal, daba a sus ojos apacible tristeza, a su boca sonrisa resignada y a su cuerpo entero una dejadez y laxitud en mayor grado poderosas y excitantes que la más espléndida hermosura o la más astuta coquetería.

A pesar de todo, Ruiloz ocultó cuidadosamente su amor, pensando que ni la situación de aquella familia ni el poco tiempo que en su amistad llevaba le permitían por entonces otra cosa; pero este mismo forzoso secreto sirvió de incentivo a su deseo.

Entre tanto, la enfermedad de Clotilde volvió a agravarse, precisamente cuando el balneario se iba quedando desierto. La fecha de la clausura estaba cercana, y el médico no decía palabra de volver a la corte; si alguien le hablaba del regreso, respondía con evasivas; pero, como nadie se engaña a sí mismo, harto persuadido estaba él de que Julia, únicamente ella, era quien allí le retenía. Por fin se marcharon de Saludes hasta los criados y camareros: no quedaron en el lugar más que la familia de Molínez y el doctor. Entonces éste, temeroso de que aun a sus nuevos amigos pareciese sospechosa tal conducta, mortificado por la suposición de que pudieran creer que prolongaba su asistencia para hacer pagar más caros sus cuidados, y, sobre todo, aguijoneado por el amor, determinó salir de dudas.

Una noche vió que Julia tenía los ojos como puños, de haber llorado. Nada se atrevió a preguntarle; pero al día siguiente, que era domingo, esperó muy de mañana a la vieja criada cuando salía de la iglesia, le rogó que le siguiese hasta su despacho del balneario, donde, primero con astucias y luego con ofertas, trató de averiguar lo que tanto deseaba saber.

Aquella buena mujer le dejó hablar cuanto quiso, sin interrumpirle; oyó sin chistar los inocentes y mal rebuscados pretextos en que fundaba sus preguntas, y luego, sonriendo como diplomático que no se resigna a darse por engañado, le dijo con la respetuosa franqueza propia de algunos sirvientes viejos:

— Mire usted, señor doctor, hace muchos días que esperaba esto... vamos, que me buscara usted.

— ¿Usted lo esperaba?

— Tan seguro lo tenía, que antes de venir he hablado yo de todo esto con mi ama doña Carmen.

— ¿Y qué le ha dicho a usted? ¿Y por qué lo sospechaba usted?

— ¿Me da usted su permiso para que hable clarito?

— ¡Se lo ruego!

— Pues usted está enamorado de la señorita Julia; usted ha comprendido que en la casa pasa o ha pasado algo muy gordo, como vulgarmente se dice, y quiere enterarse... Naturalmente, un hombre tiene derecho a saber lo que tanto puede importarle.

— Y esto que usted dice, ¿lo sospecha también doña Carmen?

— A mi señora no se le escapa nada.

— ¿Y doña Clotilde y su marido?

— La enferma, usted lo sabe, no está para nada; el señorito Javier no sé si se habrá fijado; pero ese... lo mejor que le podía suceder era que la señorita Julia saliera de casa.

— ¿Y ella?

— Doña Carmen dice que sí, que la señorita ha comprendido que usted la quiere; yo, a decir verdad, no lo sé. ¡Ojalá le hiciese a usted caso! Todo se lo merece... aunque no sea más que por lo que ha sufrido.

— Veo que con una mujer como usted no hay que andarse por las ramas, y menos estando doña Carmen enterada...

— Pues pregunte usted lo que quiera. Soy vieja, llevo veinte años al lado de doña Carmen, y ya he dicho que estoy aquí con su consentimiento. Lo que usted desea saber es... la situación de la señorita Julia en la casa, el porqué no se lleva bien con la señorita Clotilde y con su marido; en fin, todo lo que pasa.

— Cabal.

— Va usted a salir de dudas. La señorita Julia es sobrina carnal de doña Carmen, hija de una hermana suya que murió hace quin-



—Pero, pibes, ¿no pueden ir a molestar con la murga a la vereda de enfrente?...
—Ya hemos estado, y nos mandaron aquí.

ce años. La ha criado como a su propia hija, que es de la misma edad, poco más o menos. En vez de una hija, han sido dos... y, la verdad, la señorita Julia es de mejor índole, más cariñosa y dulce.

—¡Eso, un ciego lo ve!

—Hace tres años comenzó don Javier a seguirla por todas partes; a teatros, conciertos, paseos... en fin, lo que hace un enamorado.

—¿De quién?

—De la señorita Julia. Por fin, lo presentaron en la casa, ella no le puso mala cara, y estuvieron en relaciones... cosa de seis meses.

—Pues no comprendo...

—Mis señoritas tienen costumbre de salir de Madrid todos los veranos, y se encontraron con que aquel año no podían. Verá usted por qué. La casa donde vivimos en Madrid es de doña Carmen; un caserón viejo, a la antigua. La señora quería hacer obra, obra grande; tirar tabiques, reformar muchas cosas, tapizar luego habitaciones... un trajín de todos los diablos; y, por otra parte, no quería renunciar al viaje: cuestión de salud. Tenemos un administrador viejecito, un buen señor, pero con tantos años sobre sí, que no sirve para nada. En una palabra, hacía falta que se quedara alguien con él. En fin, nos quedamos en Madrid el administrador, la señorita Julia y yo, pasando todo el verano vigilando a los operarios. La señorita Julia comprendió que debía dar este gusto a doña Carmen... y de ahí nació todo.

—¿Y qué tiene eso que ver?...

—¿No lo adivina usted? Doña Carmen y la señorita Clotilde se fueron con una doncella, nosotras nos quedamos, y... aquí entra lo feo. Doña Carmen, que había autorizado los amores de la señorita Julia con don Javier, prohibió, naturalmente, que éste entrase en la casa durante su ausencia, y ella, más buena que el pan, para evitar toda clase de habladurías, pidió a su novio que se marchara también de Madrid durante el verano. Y él se fué, sí señor; pero se fué donde estaban ellas: primero a San Sebastián, luego a Biarritz, quince días a París..., y donde fué no lo sabemos, pero...

—¿Clotilde le robó el novio a Julia?

—Sí, señor; robado, esa es la palabra. Parece que la cosa comenzó con bromas y coqueteos; no sé lo que sucedería, pero a mitad del verano dejó de escribir a Julia. El administrador y yo creímos que la señorita se moría; doña Carmen llegó a Madrid enferma del disgusto, porque ya se traía tragada la infamia. ¡Qué cosas le dijo a su hija! No hubo medio de evitarlo: él amenazó con sacarla depositada, y, ante el escándalo, hubo que ceder. Este es el secreto de todo. Como usted puede imaginar, se acabó la tranquilidad.

No hay palabras con qué decir el asombro de Ruiloz, asombro mezclado de pena, pues su primera suposición fué que Julia seguía enamorada de Javier. Trató, sin embargo, de coordinar sus pensamientos, y preguntó a la vieja:

—Pero, dígame usted: después de todo esto, ¿cómo sigue la señorita Julia viviendo en la casa?

—Viven y no viven juntos. En Madrid, la señorita Clotilde y su marido tienen el bajo, que es independiente; doña Carmen, Julia y yo, el principal. En Madrid, ellas dos apenas se veían. Por eso han sido aquí los rozamientos, en cuanto se han acercado. Además, ella quiso meterse monja..., ponerse de institutriz..., ¿cómo había de permitirlo la señora?

—Todo está explicado.

—¡Claro! Aquí han sido los disgustos gordos. Cuando usted mandó llamar a mi ama, la señorita Julia no quiso que viniera sola; pensó que tendría calma para ver a la otra, para verle a él..., y no ha habido tal calma. Esta es la situación.

—¿Y no hay más?

—Nada más.

—¡Pobre mujer!

—¡Figúrese usted! Está colocada en la alternativa de tener que abandonar a doña Carmen, a quien todo se lo debe, o soportar la presencia de los otros. Y ahora comprenderá usted también la influencia que han de tener ciertos sacudimientos morales en la enfermedad de doña Clotilde; porque, a mí no me cabe duda, también ella ha de sufrir..., ¡y bien castigada está! Sabe que Julia la desprecia, y al mismo tiempo está celosa de ella.

—¡Si Julia quiere, yo la haré feliz — exclamó Ruiloz en un rapto de indignación mezclada de ternura.

Y en aquel momento comprendió que la amaba de veras. No, no era sólo la atracción de lo misterioso y anormal; era que aquella mujer se le había metido en el alma. Hizo un esfuerzo por serenarse, y dijo:

—Pues bien; sólo dos cosas deseo saber ahora; primera: ¿cree usted que Julia quiere todavía a don Javier?

—Me parece demasiado altiva, demasiado digna...

—Segunda: ¿cree usted que doña Carmen apoyará mis deseos?

—Cuando me ha permitido venir aquí es que ha visto en usted un hombre honrado para su Julia.

—Pues si es así, yo aprovecharé la primera ocasión que se me presente propicia para hablar con Julia. ¡Con tal de que su antiguo amor no sea una verdadera pasión!

—Se me figura que no; eso, usted lo averiguará. Y ahora, para concluir, yo también tengo que hacer a usted una pregunta, por encargo de mi ama, y claro está que repetiré con la mayor prudencia lo que usted diga. Vamos a ver: ¿cuál es el verdadero estado de la señorita Clotilde?

—Creo que de esta crisis saldremos adelante; pero de las que vengan luego no respondo; en uno de esos ataques tiene que quedarse. De modo que si ahora se alivia, lo antes posible, a Madrid con ella.

. . . .

Desde la mañana en que Ruiloz habló con la criada confidente de doña Carmen, subieron de punto sus quebraderos de cabeza. Ya sabía cuanto deseó saber; ya conocía el secreto de aquella familia, el motivo de las tristezas de Julia, y, sin embargo, sus dudas eran más dolorosas que antes. Ella en nada desmereció a sus ojos: siguió pareciéndole tan digna de ser querida como antes; nada vituperable halló en su conducta; había amado a un hombre que la despreció por otra, ni más ni menos... Allí, la mala, la digna de censura era Clotilde. Para Molínez no encontraba calificativo bastante duro: era un miserable vulgar, que, sintiendo inclinación hacia una mujer, la dejó dándole por rival a su prima, prolongando luego una situación en que la infeliz había de sufrir doblemente con mortificaciones de amor propio y... acaso, acaso con dolorosísimos celos. Porque ¿quién podría decir si Julia no amaba todavía a Javier? ¿En qué consistiría su tormento? ¿En la postergación sufrida o en el desengaño experimentado? ¿Quién era capaz de saber lo que pasaba en su alma? El haberle quitado el novio, ¿significaba para ella la simple humillación del orgullo femenino, herida hecha en la vanidad, que escuece pero se cura, o sería tal vez el robo de sus ilusiones y la muerte de sus esperanzas? Aquel odio hacia Clotilde, que Julia no podía encubrir, ¿era expresión más o menos exagerada de desprecio y superioridad, o era el rencor de un alma a quien se habían cerrado las puertas de la dicha? En una palabra, ¿habría Julia sentido por Molínez un amor tibio y pasajero, ya extinto, o una de esas pasiones que en la adversidad se exacerban y llenan toda la existencia?

Ruiloz necesitaba saberlo, pues una cosa

PROTOCOLO

El alcalde de Madrid, señor Alvarez Villamil, es un hombre sencillo, demócrata por excelencia y enemigo de toda clase de fórmulas protocolarias. Todos los días, desde que ocupa la Alcaldía Presidencial, entra un funcionario que, invariablemente, le dice:

—Señor alcalde: la firma la tiene el señor secretario.

Un día, cuando oyó la canción cotidiana, contestó sonriente, parodiando una frase célebre:

—Bien; pues dígale al señor ordenanza que le diga al señor lacayo que comunique al señor chofer que prepare el señor automóvil.

era para él pretender a quien sólo fué requerida de amores consintiendo en ello, y otra cosa, muy distinta, sería aspirar a enseñorearse de un corazón que tenía dueño, tanto más adorado cuanto más imposible era poseerlo. Finalmente, comprendía que le era indispensable averiguar si Julia odiaba a Clotilde tan sólo por su pasada perfidia, o si estaba celosa de ella porque seguía queriendo a Javier.



Las circunstancias le favorecieron, y él las aprovechó empleando medios conformes a su índole soñadora y romántica, siempre propensa a recursos en que tal vez la fantasía superaba al raciocinio.

Cualquier otro hombre hubiese comenzado por galantear a Julia hasta esperanzarse con algún fundamento, para seguir después enamorándola a fuerza de sinceridad y prudencia: él comenzó a discurrir, ante todo, la manera de salir de dudas; lo demás, suponía que se haría solo. Pronto se le presentó la oportunidad de poner su imaginación al servicio de su propósito.

A los pocos días de hablar con la criada de doña Carmen se agravó el padecimiento de Clotilde, a quien velaban alternativamente una noche su marido con la doncella, y otra Julia con doña Carmen, la cual solía echarse en un sofá mientras Julia pasaba el rato leyendo y pronta al cuidado de la enferma.

Para una de estas noches concibió y dispuso Ruiloz su plan, ideado acaso con no muy sólido fundamento, por suponer al prójimo capaz de afectos tan vehementes como los por él experimentados; pero que a juicio suyo había de darle inmediata y plena certidumbre de los sentimientos de Julia.

Por la tarde tomó en su casa dos frascos; uno de cabida como para treinta gramos y otro muy pequeño; llenólos ambos de agua clara y, sin añadir nada al primero y mayor, vertió en el segundo una materia inofensiva, que dió al agua transparente un color amarillo, tan brillante, que puesto el vidrio al trasluz, parecía contener oro líquido. Luego tapó cuidadosamente ambos frascos y esperó a que llegase la ocasión deseada.

. . . .

Las habitaciones que servían de albergue a los Molínez eran espaciosas y estaban amuebladas a estilo de pueblo; contrastando con la vetustez y modestia de cuanto había en ellas el aspecto moderno y la riqueza de los utensilios, ropas, *necesers* y estuches de los madrileños: un saco, una manta de viaje, valían más que todo lo puesto a disposición por el huésped.

Ocupaba el centro de la casa una sala grande con dos dormitorios, uno a cada lado: el de la derecha para doña Carmen y Julia; el de la izquierda para Clotilde y su marido.

La enferma, casi privada de poder acostarse, pasaba muchas horas sentada en una gran butaca, junto a un ventanón, al través de cuyos cristales, pequeños y emplomados, se descubría un hermoso y pintoresco valle. Cuando quería dormir se extendía en aquella misma butaca, y, apoyada en varios almohadones, lograba conciliar el sueño. Una lámpara muy lujosa, llevada de Madrid, iluminaba el gabinete, mientras Clotilde estaba desvelada, encendiéndose en su lugar cuando quería dormir, una bujía puesta en el suelo y ocultada con una manta colgada entre dos sillas.

Tal era el aspecto de la estancia una noche en que doña Carmen y Julia debían velar a Clotilde.

Ruiloz procuró entretenerse un rato con

doña Carmen, hasta que Javier se retiró a descansar; luego fué dejando decaer el interés de la conversación que sostenía con ella hasta verla dar cabezadas, y cuando se hubo dormido por completo fué acercándose hacia Julia, que estaba leyendo junto a un velador, encima del cual lucía la lámpara cuya pantalla arrojaba toda la claridad sobre su gentil figura, dejando los extremos de la habitación en sombra. Tenía puesto un traje de lanilla gris, liso y muy ceñido; la respiración pausada y tranquila imprimía a su hermoso pecho un movimiento regular, y un rizo sedoso y negro, escapado de entre las horquillas, le ocultaba parte de la frente.

No parecía interesarle gran cosa la lectura: había instantes en que los ojos se le quedaban inmóviles, fijos, cual si entre ellos y el periódico se interpusiese algo que abstrajese su alma de cuanto le rodeaba, dibujando en su rostro una sonrisa de hastío y de tristeza; pero otras veces, al menor ruido que procediese de donde estaba Clotilde, aquellos mismos ojos se animaban de pronto, como si en ellos fulgurase la llamarada de un impulso indomable. Si Clotilde respiraba fuerte o se movía, haciendo crujir levemente sus ropas, Julia, alzando súbito la cabeza, quedábase mirándola, con las pupilas incendiadas por un relámpago indefinible y extraño, que nadie hubiese podido decir si era expresión de odio o muestra de terror. En aquellas miradas, imposibles de descifrar, estaba retratada su situación. ¿Qué afecto agitaría su alma? ¿La soberbia de un perdón desdeñosamente otorgado? ¿La indiferencia del desprecio? ¿Tal vez la compasión que, aun merecida, inspira la desgracia, o acaso el rencor involuntario y hondo que con ningún infortunio ajeno se apacigua?

Al llegar Ruiloz al lado de Julia, ésta dejó caer el periódico sobre el velador, disculpándose de haber seguido leyendo.

—Creí que se había usted marchado.

—¿Sin despedirme?

—Usted ya es de casa.

—¡Ojalá!

—¿Por qué?

Ruiloz, sin contestar a esta pregunta, siguió:

—Me he quedado para hablar con usted.

—¿Conmigo?

—Sí; usted es aquí, tal vez, la única persona con quien se puede hablar claramente del gravísimo estado de esa pobre señora. ¿Para qué mortificar más a su madre y a su marido?

—¿Cree usted que hoy está peor?

—Sí; y quisiera hacer una prueba con ayuda de usted. Si usted no se hubiese quedado hoy a velarla, habría esperado; porque para lo que intento, no puedo fiarme del marido, a quien la emoción quitaría serenidad, ni menos de la madre...

—Usted dirá lo que se debe hacer.

Ruiloz miró hacia doña Carmen para convencerse de que seguía durmiendo, y sacando del bolsillo los dos frasquitos, el del agua clara y el del agua teñida de amarillo, dijo enseñándoselos a Julia y refiriéndose al segundo:

—Este es un medicamento de una violencia excepcional; hay que emplearlo con la mayor precaución; no hay veneno que se le iguale.

—¿Y cómo se da eso?

—Ahora lo sabrá usted. Clotilde habrá tomado esta tarde poco alimento...

—Muy poco.

—Probablemente se despertará, y entonces le da usted dos cucharadas de lo contenido en el frasco grande. Tal vez siga tranquila, y en ese caso, nada. Pero lo casi seguro es que sobrevenga una excitación muy fuerte, y entonces le da usted cuatro o seis gotas de lo del frasquito amarillo. Muchísimo cuidado: es absolutamente necesario que la excitación sea indudable, porque si tomara el segundo medicamento sin haberse producido la alteración, en situación normal... la muerte sería rapidísima. ¿Me ha comprendido usted bien?

—Creo que sí — repuso temblando.

—Al ponerse agitada, nerviosa, seis gotas del frasco amarillo; y, no lo olvide usted, si esa excitación no viene, dársela es matarla.

En seguida Ruiloz se despidió, dejándola con los dos frascos sobre el velador y llena de sobresalto el alma.

Realmente aquello era un engaño sólo posible con una persona ignorante en cosas de medicina; mas la situación de Julia no dejaba por eso de ser tremenda. La casualidad, acaso la Providencia, ponía en sus manos la existencia de Clotilde: su vida pendía de un hilo, y ese hilo ella podía cortarlo con completa irresponsabilidad... Sí; aquella era la hora de la venganza; tan fácil como nunca pudo soñarla un espíritu rencoroso. Además, ¿quién iba a sospechar de ella, cuando el médico sería el primero que la justificara?

Ruiloz lo calculó todo de un modo diabólico. Las dos supuestas medicinas eran agua: ni la primera había de causar agitación, ni la segunda podía producir la muer-

te; pero si Julia daba la última, su intención no ofrecería duda de ningún género: habría mentido al decir que vino la excitación, y habría demostrado, para él sólo el deseo de abreviar la vida de Clotilde. En una palabra, Ruiloz iba a penetrar en el alma de Julia: si ésta procuraba la muerte de Clotilde, era señal de que seguía enamorada de Javier, o de que sin amarle era rencorosa hasta la perversidad e indigna de ser querida; si lo contrario, demostraría, primero, que su corazón era incapaz de venganza, y tal vez que su amor a Javier era sentimiento extinguido.

De esta suerte quedaron ambos al separarse, lleno de confusión el pensamiento; Ruiloz porque aquella prueba había de revelarle el temple y la índole de la mujer querida, y Julia, porque a solas con su conciencia imaginaba ser juez en causa propia.

. . . .

¡Qué noche tan larga... y qué ideas tan negras! Pero su voluntad no vaciló, ni la entereza de su virtud desfalleció un instante; mas a la imaginación... a ésa ¿quién le corta las alas?

Al través de los vidrios y visillos de las ventanas se veían lucir las estrellas, turbaban el silencio los ruidos característicos del campo, ya el campanilleo de una recua, ya el rechinar de un carro, ya los graznidos de las aves rapaces que buscaban nidos entre la espesura del ramaje.

A las tres de la madrugada la enferma pidió agua; Julia se la dió. La tentación no había hecho presa en su alma, y, sin embargo, todo su cuerpo temblaba, no por miedo al delito, sino sólo ante la facilidad de poder ejecutarlo.

— Te tiembla la mano — dijo Clotilde con voz débil al tomar el vaso.

— Tengo frío — repuso Julia.

Y llena de espanto pensó en cuál otro y cuán distinto sería su temblor si hubiese aceptado la idea del crimen. Clotilde, apurando el agua, miró con precaución en torno, y bajando cuanto pudo la voz, preguntó:

— ¿Estamos solas?

— Sí.

Entonces, dominada por uno de esos impulsos misteriosos que hacen pensar a dos almas en una misma cosa al mismo tiempo, atrajo a Julia hacia sí, diciendo con acento de súplica:

— ¿Aún me guardas rencor?

— Calla y duerme — repuso aterrada, pareciéndole que evocar lo pasado era incitarla al delito.

A las cuatro y media, cuando empezaba a despuntar el día, Clotilde llamó otra vez. Julia, con mano firme y pulso seguro, le dió la cantidad que debía del líquido contenido en el frasco grande, y esperó... ¿Vendría la agitación esperada y temida por el doctor?

Clotilde quedó inmóvil y adormilada, como en reposo absoluto de espíritu y de cuerpo; apenas se notaba su respiración. De pronto se apagó la lámpara, y Julia, sin llamar a nadie, la sacó fuera para que no diese tufo, yendo a dejarla en uno de los cuartos inmediatos.

Ya era día claro. Avida de ambiente puro, abrió un balcón que daba al huerto, y apoyada de pechos en la barandilla, respiró con fuerza, larga y deleitosamente, el aire fresco del amanecer. ¡Qué sol tan hermoso!... Y en su alma, ¡qué dulcísima paz!

. . . .

Ruiloz halló a la enferma igual que la víspera. Julia le dijo que había pasado la noche sin novedad, y le devolvió el frasquito del líquido amarillo, diciendo con la mayor naturalidad:

— No ha hecho falta.

. . . .

Aprovechando una pasajera mejoría de Clotilde, se dicidió la vuelta a Madrid, pero sin esperanza; ella misma, convencida de su próximo fin, murmuraba tristemente al salir del pueblo:

— ¡A morir a casa!

Ruiloz les acompañó hasta la estación, donde llegaron mucho antes de la hora de salida.

El día era hermosísimo; un airecillo manso y saturado de aromas campestres movía lentamente los árboles; los andenes estaban casi vacíos; no se oían más ruidos que el rodar del ómnibus que regresaba al pueblo y el alegre piar de una bandada de gorriones que venía revoloteando a posarse en los alambres del telégrafo. Doña Carmen y Javier estaban al lado de Clotilde, para quien se había dispuesto en la sala de descanso una butaca; Julia y Ruiloz paseaban calladamente, yendo y viniendo desde los almacenes de mercancías hasta el depósito de agua que servía como de abrevadero a las locomotoras. De pronto ella, dando sin saberlo pie al médico para que dijese lo que tenía pensado, le preguntó:

— ¿Estará usted aquí todavía muchos días?

— No; iré a Madrid muy pronto.

(Continúa en la página 98)

El general Francisco Fasola Castaño



La foja de servicios de un militar es su verdadera historia. En ella, escuetamente, tal como conviene al espíritu militar, se relatan con parquedad espartana, las etapas sucesivas que el oficial primero y luego el jefe va cumpliendo dentro de ese múltiple cuerpo vivo que es la institución armada. ¡Cuántos sacrificios, cuántos heroísmos hay que adivinar en esas líneas escuetas y breves! Pero también ¡cuántas satisfacciones y cuántas glorias resaltan, sin que puedan ocultarlas el lenguaje severo! Leyendo la foja de servicios del general Fasola Castaño, que acaba de acogerse al retiro, se siente esa admiración que despiertan los hombres serenos, seguros de sí mismos, que supieron escalar brillantemente las posiciones más altas de una carrera.

Ingresó en el Colegio Militar a los 14 años de edad. Salió de oficial a los 17, el año 1899.

Pasó al 1º de Artillería en cuya guarnición de Córdoba pudo cursar cinco años de la Facultad de Ingeniería. De joven teniente fué enviado al ejército alemán donde permaneció dos años en cuerpos del arma de Artillería y División de Caballería. Obtuvo en su estada en Alemania los más altos conceptos de sus jefes, lo que le valió que el agregado militar coronel Rostagno, lo propusiera al ministerio de Guerra, para cursar la Escuela de Artillería e Ingeniero de Berlín, propuesta que el Ministerio no aceptó, porque eran necesarios sus servicios en los cuerpos de tropas.

De vuelta en el país cursó con el más grande éxito la Escuela Superior de Guerra, alcanzando felicitaciones tanto del general Uriburu, su director, como del Presidente de la República, doctor Sáenz Peña, de quien, como consecuencia de sus clasificaciones, fué nombrado ayudante de campo.

Terminada su comisión en la Presidencia, fué enviado a Francia en 1913, con el grado de capitán y en carácter de agregado militar de la Legación. En consecuencia lo tomó la guerra en ese puesto, que siguió desempeñando hasta fines de 1915. Fué autorizado por el gobierno francés a seguir las operaciones del ejército, y así es que se encontró en innumerables puntos del frente bajo el fuego enemigo, como en los bombardeos de Arras, Ypres, Verdún, en Lorena y en Alsacia. Conoció y tuvo el honor de ser presentado a los más grandes jefes del ejército francés, mariscales Joffre, Castelnau y demás eminentes generales que comandaban ejércitos.

Fué motivo, de parte de M. Clemenceau, de un artículo de dos columnas que, sobre unas declaraciones sobre la guerra, hiciera al regresar del frente, donde lo trata como al eminente agregado militar de la República Argentina, etc.

De regreso al país fué nombrado profesor en la Escuela Superior de Guerra, donde permaneció cuatro años. En seguida jefe de E. M. de la 5ª División del Ejército en Tucumán. Después en 1921, jefe del 3 de Artillería. En ambos comandos asistió a las grandes maniobras que tuvieron lugar en sus respectivas divisiones. Nombrado por el general Uriburu, miembro de la Comisión Técnica de Armamentos, que tiene a su cargo todo lo que fué la preparación del plan de Adquisiciones, donde desempeña el cargo de presidente de la Comisión de Artillería y Secretario General de toda la Comisión. Por razones de índole muy particular, fué requerido nuevamente por el coronel Valotta, para ejercer la cátedra de táctica y servicio de E. M. en la Escuela de Guerra, cargo que desempeñó los años 1926 y 1927. Al terminar su mandato, es enviado como asesor técnico militar de la Misión Argentina ante la Conferencia del Desarme en Ginebra. Asiste también en este período a diversas maniobras tanto en el ejército alemán como en el francés.

En 1929 es llamado al país y se le nombra subjefe del Estado Mayor General del Ejército. En este cargo lo sorprende la revolución de 1930, en la que toma parte, en la forma de todos conocida. En la noche del 8 de septiembre, cuando el ataque de la Casa Rosada y mientras tomaba disposiciones para repelerlo fué gravemente herido en la puerta principal de la Casa de Gobierno, herida que lo retuvo hasta diciembre en el hospital. No curado aún de sus heridas, fué y se hizo cargo de la 3ª División del Ejército en Paraná, donde el servicio y la falta de medios le reabrieron sus heridas, motivo por el cual fué enviado a Europa a curarse, además de darle una misión de estudio compatible con su estado físico.

Cursó allí varias escuelas (la de generales en Versalles, la de Artillería en Metz, la de guerra en París).

De regreso al país ha desempeñado la presidencia del Consejo de Guerra para Jefes y Oficiales y la Dirección General del Personal.

Es autor de varios libros que han llenado sentidas necesidades de la bibliografía argentina, es

(Continúa en la página 101)

Primer DRAMA *de* que se desarrolló en

La trágica rivalidad entre el comandante Francisco por el amor de la bella Maldonada, una de las primeras

POR CELOS, EL CRUEL RUIZ GALAN HIZO ASESINAR ANTES QUE SER MUJER DE EL, HUYO DEL FUERTE POR UNA

Por EROS



EMPERADOR CARLOS I



De paso transitoriamente por Sevilla en una excursión relámpago por Europa, recuerdo que mi mayor anhelo periodístico fué el visitar el célebre Archivo de Indias, donde está compendiada en esos centenarios pergaminos manuscritos por monjes y hombres de pro y guerra, la historia de la conquista del Nuevo Mundo colombiano

Me engolfé con especial voluptuosidad en la lectura de antiquísimos legajos con olor a moho y a incienso, que, escritos de puño y letra por don Ulderico Schmidel, cuentan la rutinaria y aventurera vida que llevaban los audaces componentes de la expedición del osado adelantado don Pedro de Mendoza, fundador de la benemérita Ciudad de la Trinidad y Puerto de Nuestra Señora del Buen Aire.

Entre tantos cronicones de armas que describe el primer historiador del Río de la Plata, se destaca, empero, la narración de un hecho que, aunque acotado por Schmidel en forma breve y sin mayores detalles, le atribuye el mérito — si es que lo hay — de ser el primer drama de amor y odio que se desarrolló en estas tierras tan alejadas de Dios en aquella romántica época.

Expedición arriesgada

La noche del 24 de agosto de 1535 zarpaba del puerto de Sanlúcar de Barrameda una escuadra compuesta por varias naos, algunas de ellas de alto bordo y notablemente artilladas. Era la expedición del capitán general y adelantado don Pedro de Mendoza, caballero de ilustre linaje y gentilhombre del emperador Carlos I, quien lo había autorizado para conquistar y poblar las márgenes del mar Dulce recientemente descubierto por Juan Díaz de Solís.

La escuadra estaba compuesta por once naves; "La Magdalena" era la nao capitana y en ella viajaba Mendoza; era una hermosa fragata que desplazaba unas doscientas toneladas; seguíanla los galeones

AMOR, sangre y odio el Río de la Plata

Ruiz Galán y el maestre de armas Juan de Osorio, mujeres que trajo el adelantado Mendoza a estas playas.

A OSORIO, NOVIO DE LA MALDONADA; Y ESTA A LAS TOLDERIAS INDIAS, SIENDO PROTEGIDA LEONA.

NICOLA SIRI

"Santantón", "La Anunciada" y "La Trinidad". Luego las carabelas "Santa Catalina" y "La Concepción", y, por último, cuatro pesados barcos menores donde iba la vitualla de la expedición y que eran de pertenencia de don Alonso de Cabrera.

La tripulación estaba compuesta por 800 hombres, cuarenta de los cuales eran el Estado Mayor del Adelantado; otros treinta habían sido designados regidores de las tres primeras ciudades a fundar. Había también ciento cincuenta alemanes, ocho sacerdotes y varias mujeres; entre ellas las que la historia consigna: Ana, Isabel de Guevara y la Maldonada, protagonista de nuestra historia.

Entre los caballeros y nobles embarcados figuraban don Juan de Osorio, jefe de infantería; Alfonso de Cabrera; Juan de Ayolas; Diego de Mendoza, hermano del adelantado; Francisco Ruiz Galán; Sancho del Campo; Domingo de Irala, y muchos otros que la historia no menciona.

La expedición, la más poderosa de cuantas habíanse organizado en la Península para la conquista del Nuevo Mundo, puso proa a las Islas Canarias, donde se le incorporaron tres navíos más y cuatro compañías de soldados que estaban a las órdenes del capitán Miguel López Gallegos, célebre en la conquista de Tenerife.

Con este nuevo refuerzo la expedición del adelantado Mendoza se lanzó impávido a tratar de realizar la fantástica empresa de don Pedro, de colonizar las regiones bañadas por el anchuroso mar Dulce.



PEDRO DE MENDOZA

Amor y odio

A poco de estar a bordo de "La Magdalena", la hermosa Maldonada se sintió profundamente atraída por la gallarda bizarría del maestre de armas Juan de Osorio, arrogante mozo de veinticinco años, de una rara belleza varonil; valiente hasta la temeridad y que gozaba de gran prestigio entre sus compañeros de armas.

El hidalgo Juan de Osorio, por su parte, sintió el influjo del dulce mirar de los morunos ojos de la Maldonada, a los que unas largas y sedosas pestañas le daban

al mirar un dejo de misterio y de fascinación irresistible.

Una noche Osorio montaba guardia en el castillo de proa de la fragata. En eso distinguió la grácil silueta de la Maldonada que, apoyada contra una de las amuras de la nave, contemplaba las rizadas aguas del océano desconocido, el que a la luz de la luna hermosa, rielaba la superficie como si hubiese sido bruñida o como si miriadas de escamas brillantes flotaran sobre las tranquilas olas...



El apuesto Osorio se le acercó:

—¡Qué hermosa noche nos depara Dios, verdad?

Ella contestó con un suspiro y le envolvió en una mirada tan intensa y ardiente que él quedó extasiado ante ella.

—Depongo a sus pies, bella señora, mi espada y mi vida, que lo significa todo para este su siervo, que noches ha que no duerme atormentado por su angelical visión...

—Yo en cambio le ofrezco a usted mi gran amor. ¡Acéptelo caballero!

—¡Gracias mil, señora mía!...

Un ardiente beso selló aquella mutua confesión de amor, a la hermosa luz de una luna tropical.

En ese mismo momento el metálico ruido de una daga que se envaina y la furtiva sombra de un hombre que se oculta en una escotilla de la nave, demostró que la traición rondaba en la fragata... La luna, se ocultó por unos instantes y cuando volvió a brillar en el cielo, los enamorados ya no estaban mirando al mar. Ella se había retirado a su pequeño camarote y Osorio, contento y gozoso de su amor, canturreaba una vieja canción del Cid, mientras se paseaba por el puente.

Pero el odio y el despecho más feroz se incubaban en el corazón umbrío del capitán Ruiz Galán, que, agazapado tras la vela del trinquete, acaricia siniestramente la berberisca empuñadura de su daga...

La traición

SESENTA días después la escuadra está navegando frente a las costas del Brasil. A bordo de "La Magdalena" hay un ambiente de sordidez no disimulada.

Osorio ha caído en el enojo del adelantado, gracias a las intrigas de Ruiz Galán que está despechado y humillado por la Maldonada, a quien una noche acechó en la puerta de su camarote y quiso besar a la fuerza. Enterado Osorio, por poco le parte el corazón con su espada. Pero el bizarro enamorado no se da cuenta que la trición le está envolviendo en sus redes;

el amor de ella le hace vivir en un soñado paraíso ajeno a lo que pasa a su alrededor. ¡Funesta pasión!

Esa noche al ir Osorio a tomar puesto de guardia en el puente de proa, se le acerca Juan de Irala con la espada desenvainada acompañado de cuatro arcabuceros.

—¡Capitán Juan de Osorio, daos preso!

—¿Quién lo ordena?

—Don Pedro de Mendoza.

—¿De qué se me acusa?

—Haber querido insubordinar la tripulación para apoderaros de la escuadra...

—¡Mientes, canalla!

—Lo veremos. ¡Daos preso!

Los soldados lo rodean al valiente capitán, el que es conducido a la cámara de popa, donde el Adelantado y su Estado Mayor están reunidos en tribunal de guerra.

Un silencio de muerte reina en la cámara al entrar Osorio, quien iba elegantemente vestido llevando al cinto una daga. Con gesto altivo se cuadró ante el Adelantado.

—Capitán Juan de Osorio, se os acusa de alta traición.

—¿Quién?

—¡Yo! — y Ruiz Galán se adelanta hacia el preso.

—Es una vil calumnia, mi señor; yo os digo que...

—Nada alegéis; todo lo sé y ya habéis sido juzgado y condenado.

—¿Condenado?

—¡A muerte!

Juan de Osorio, pálido pero terriblemente altivo, se llevó la mano a la gorra para acatar tan espantoso veredicto que dictara el Adelantado; en ese momento fué asido por los brazos por Ayolas y Ruiz Galán; y el primero, quitándole a Osorio la daga que llevaba al cinto, se la sepultó tres veces en el corazón...

Un chorro de sangre brotó del pecho de la víctima y salpicó el rostro a don Pedro de Mendoza.

El valiente Osorio cayó sobre el tapiz de la cámara en medio de un gran charco de sangre; y simultáneamente un grito horroroso se oyó en un ángulo del salón. La Maldonada, con el cabello suelto y los ojos desencajados por el terror se arrojó sobre el cuerpo del moribundo.

—Te han asesinado, amor mío... ¡Ah, malditos traidores!...

Osorio abrió los ojos y tras una amarga sonrisa expiró en brazos de su amada.

La Maldonada contempló por un instante el cádaver; luego se irguió como una leona herida frente a don Pedro, que estaba silencioso.

—Temed la ira del Cielo, señor. ¡Malditos seáis los responsables de este asesinato! ¡Donde quiera que vayáis os atormentará la horrorosa visión de este sangriento crimen! Temed la ira de Dios, señor Adelantado! ¡Temedla!...

Y lanzando una carcajada horrorosa huyó

la Maldonada a refugiarse en su camarote, de donde fué sacada a la fuerza cuando ya se había fundado el fuerte del primitivo real de Buenos Aires, en la margen inex-asesino? Antes prefería la muerte a mano de los querandíes".

Hambre, miseria y entereza

A los once meses la situación era insostenible para los habitantes de la miserable Buenos Aires. De mil quinientos expedicionarios, apenas quedaban doscientos en un estado calamitoso, hambrientos y semidesnudos.

Juan de Ayolas, uno de los conjurados en el crimen de Osorio, cerca del fortín de "La Candelaria", en las márgenes del Paraguay, había muerto con cien compañeros más a manos de los guereros agacés.

El adelantado Mendoza, presa de una grave enfermedad que le consumía lentamente, había emprendido viaje a España; falleció en mitad del camino, siendo sepultado en el mar.

El cruel Ruiz Galán, con el cargo de capitán general, gobernaba el real hasta que regresara Irala que había ido — aunque tardíamente — en auxilio de Ayolas.

Dentro de la primitiva ciudad la situación se agravaba por momentos. Cien mil querandíes y charrúas, en una alianza formidable, se preparaban para destruir totalmente el villorrio de ranchos de barro y paja.

El hambre entre los habitantes hacía estragos. Tres soldados mataron un caballo para comer y Ruiz Galán los mandó ahorcar sin juzgarlos. Al día siguiente los cadáveres de los ajusticiados pendían de las horcas, sin piernas. ¡Habían sido devoradas por los hambrientos habitantes!...

La Maldonada vivía en una choza miserable cerca de la empalizada que da al río.



Ruiz Galán la asediaba continuamente, pero ella lo había rechazado con altanera indignación: "¿Ser la mujer de un cobarde asesino? Antes prefería la muerte a mano de los querandíes".

Esa tarde se enteró por un soldado de que el cruel e implacable Ruiz Galán pensaba rendirla por hambre a sus bastardas pretensiones.

Ella tomó su determinación. Buscaría amparo entre los indios cuyas tolderías divisaba todos los atardeceres en que ella se asomaba a la empalizada y dejaba perder su mirada en la inmensidad del tranquilo mar Dulce.

La fuga y el milagro

Cuando la noche cerró sobre el real, la intrépida Maldonada lió las pocas prendas que le quedaban y, sin ser vista por los centinelas, huyó de la ciudad maldecida.

Toda la noche caminó bordeando la costa preñada de ruidos extraños y sombras, lo que no arredraba a la valiente fugitiva. Al amanecer, rendida de cansancio, buscó refugio en una cueva natural de la costa, y al entrar en esa gruta quedó paralizada por un repentino terror, pues a su vista vió una enorme leona que en el fondo de la cueva rugía sorda y dolorosamente. Ya fuera por la fatiga de la fuga, como por la impresión causada a la vista de la fiera, la Maldonada se desmayó.

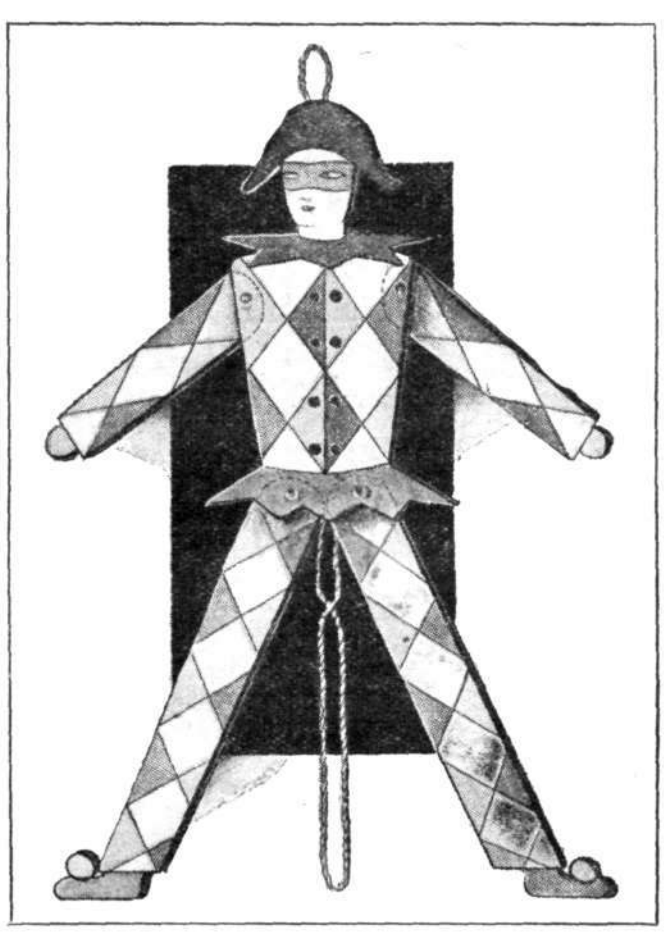
Cuando recobró el sentido halló a la leona echada a su lado y que le lamía las manos en son de súplica. Mujer al fin, ella comprendió el estado de la fiera, la que, atendida por la valerosa mujer, dió a luz dos hermosos cachorros.

Al querer marcharse, la leona le dió a entender con significativos rugidos que no quería que se fuera.

(Continúa en la página 126)

Para placer del bebé

Un arlequín

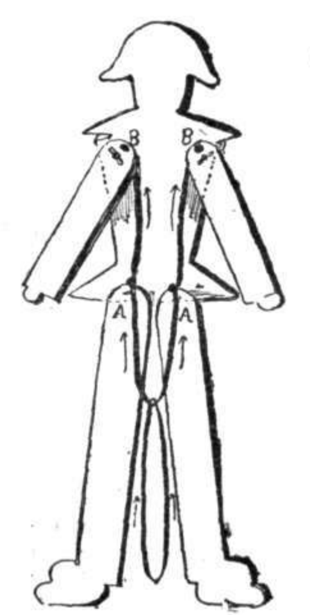


HE aquí un arlequín bailarín, flexible y delgado como lo exige la tradición y que cualquier mamá o papá, munidos de un pedazo de cartón, de una pequeña vasija de cola, algunos lápices de colores, un trocito de latón y otro de bramante, podrán fabricar en menos de una hora, sin que le cueste otra cosa que un poco de paciencia.

Este juguete se compone de tres partes: el cuerpo, los brazos y las piernas. Cada parte está cortada, según el dibujo que damos en el mismo tamaño de ejecución, en un cartón fuerte de igual espesor y que cada parte consta de dos encolados uno sobre otro. Sobre una faz se pinta en tonos vivos los detalles de la figura y del vestido. El rostro está ligeramente pintado de color ocre, los labios de rojo, la mascarilla y el sombrero son negro o azul vivo, así como también la gorguera y el volante que lleva en la cintura.

El vestido está compuesto de rombos amarillos y azules, o rojos y verdes. Se hacen en seguida los brazos y las piernas y se les coloca de cada lado del cuerpo, al revés, con la ayuda de un latón doblado doble introducido con la ayuda de un punzón, a la vez en el cuerpo y en el brazo o en la pierna; la parte doblada que está curvada en bucle, al derecho, y las dos extremidades del latón que están abiertas, al revés. Luego se pliega en dos un pedazo de bramante de unos 40 centímetros de largo y a unos 12 centímetros del plegado se introduce un lado del bramante en cada pierna en el punto A, con la ayuda de un punzón. Se ajusta el bramante con un nudito en el espesor de la pierna. Cada lado del bramante se introduce en lo alto del brazo, pasando luego debajo del mismo y saliendo por el punto B. Se ajusta cada lado también por un pequeño nudo.

Es necesario tener cuidado que el bramante no esté demasiado tenso entre los puntos B y A, y sobre todo que el bramante tenga igual largo en los dos lados.



EL ARTE CULINARIO

Por Carlos Spriano

Conejo saltado *con* tomates

CORTADO en pequeños trozos el conejo, se sazona con sal y pimienta, salteándolo en manteca con un ramito guarnecido, un poco cargado de tomillo y dos ajos aplastados. Apenas haya tomado color se agrega una cebolla picada. Después de revenida un poco se agregan seis tomates bien maduros y pelados, cortados en cuadros, y una copa de "fondo" de ternera; se vierte todo en una cazuela de barro y, tapada, se termina de cocer. Se sirve en la misma retirando el ramito.

Soplado de *coliflor*

SE tiene preparado un puré de coliflor, bien seco, en cantidad de medio kilo; se traba todo junto y sazónase con sal, pimienta y nuez moscada; se deja enfriar; luego se le incorporan siete yemas de huevos; se baten las claras a nieve para reunirlas al compuesto; se pone en una cacerola de plata o cocotera de porcelana, que se expondrá al horno templado durante media hora; cocido a buen color, se sirve apenas sacado del horno. Pueden también cocerse las porciones dentro de cajitas a propósito.

Bizcochitos *de* Inglaterra

EN un recipiente se trabaja 300 gramos de azúcar con cinco huevos enteros; cuando esté bien esponjoso se agrega 300 gramos de harina bien seca y cernida, y raspadura de corteza de limón. Con la manga se forman bizcochitos sobre placa untada y enharinada; se dejan al calor de la estufa dos horas; se cuecen a horno templado.

Un copetín MANHATTAN

CUAL es o cuáles son los primeros batidos que vieron, no la luz del día, sino la obscuridad del entre pecho y espalda? Uno de los primeros ha sido el "Manhattan cocktail", creado por los cocteleros de alto vuelo norteamericanos. Y como no pocos ignoran, el "cocktail" —cóctel, en castellano — tiene su origen en Estados Unidos. Hace de esto mucho tiempo... "Cocktail" quiere decir cola de gallo, y su creadora fué nada menos que una hermosa muchacha, hija de un tabernero reñidor de gallos, la que, para festejar el triunfo de uno de estos animales de su padre, preparó en una panzuda vasija una mezcla de bebidas que resultó de primera agua, es decir, brillantísima. Los concurrentes, en prueba de satisfacción — así como otros en prueba de amistad firman una foto, — se liquidaron varias de aquéllas, bebiendo a la salud de la cola del gallo ganador. De ahí su nombre; de ahí su origen. El Manhattan se prepara así:

En un vaso o coctelera con hielo: Gotas de angostura. Un chorro de curasao. Media copa de vermut dulce. Media copa de whisky. Agitar. Servir colado con una frutita y torcer una corteza de limón por encima.

Escribo Manhattan con mayúscula, pues su nombre lo toma del de la isla donde se levanta Nueva York, y, además, porque, como decía fray Gerundio de Campazas, hemos de escribir las cosas chicas con minúscula y las grandes con mayúscula; así, Carnero con mayúscula, pues es más grande que el cordero. Y el Manhattan bien vale una letra grandota. — V.

B-R-I-D-G-E

Por ADOLFO A. GABARRET

DESARROLLO DEL REMATE

(*Continuación*)

En las notas anteriores hemos visto que las posibles respuestas del compañero del abridor podían ser: a) Delimitadas; b) Exploradoras; c) Compulsivas hasta llegar a "game" ("Forcing") y c) Invitantes a "slam".

Voy a exponer ahora algunos ejemplos de manos de diferente composición, estudiando la forma en que el abridor debe continuar el desarrollo del remate ante una respuesta de las dos primeras clases, dejando las dos últimas para cuando trate las declaraciones de "slam".

Las respuestas *delimitadas* pueden indicar debilidad (1 S.T. o un simple aumento en el palo de apertura) o fuerza (salto en Sin Triunfo o aumento saltante en el palo del abridor). Las *exploradoras*, a su vez, pueden ser neutrales (Uno-sobre-Uno) o fuertes ("Dos" de palo de rango menor). Como la forma en que el abridor debe continuar, varía según la clase de respuesta que reciba de su compañero, encararemos el desarrollo del remate de acuerdo con las cuatro posibles contestaciones citadas.

I ♠ A-x-x ♡ A-x-x ◇ A-7-x-x-x ♣ x-x
Apertura: 1 ◇

Como ésta es una apertura mínima, una respuesta de 1 S.T. o de 2 ◇ debe ser pasada.

Sobre 2 S.T. o 3 ◇, declararemos 3 S.T., mientras que sobre 3 ST. pasaremos.

Si la respuesta fuera 1 ♠ o 1 ♡, la situación del abridor no es muy cómoda, pues debiendo volver a hablar y no teniendo ♣, no puede anunciar 1 ST. — La mejor solución es aumentar a 2 en el palo del compañero para pasar luego a cualquier cosa que no sea un "forcing".

Sobre 2 ♣, no debe anunciarse 2 S.T. porque esa respuesta indica siempre valores importantes; debe redeclararse el ◇, entendiendo pasar a menos que el compañero obligue.

II ♠ A-K-10-9-x-x ♡ A-Q-x ◇ x-x ♣ x-x
Apertura: 1 ♠

Aunque no muy rica en cartas altas, esta mano es excelente como distribución. Si el compañero responde 1 ST., redeclararemos el ♠ sin salto y si ahora anuncia 2 ST., mostrando que su primera respuesta correspondía a un máximo dentro de sus límites, contrataremos "game" en ♠. Si su respuesta hubiera sido 2 ♠, aumentaremos a 3, esperando que pueda llevarnos a 4.

Sobre 2 ST. declararemos 3 ♠, dejando al compañero la decisión final. Sobre 3 ST., invitaremos a "slam" anunciando 5 ♠. Si su primera respuesta fuera 3 ♠, aumentaremos a 4 y si respondiera directamente 4 ♠, pasaremos.

Como la apertura corresponde al palo de más alto rango, no puede haber respuesta de Uno-sobre-Uno. Si anuncia 2 ♡, aumentaremos a 3 ♡, mientras que sobre 2 ◇ ó 2 ♣, redeclararemos nuestro palo. Si ahora nos da un aumento, subiremos a 4 ♠; si anuncia 2 ST. aumentaremos a 3 ST. Si en cambio redeclara su propio palo, nos veremos obligados a pasar.

III ♠ A-J-8-x-x ♡ A-K-x ◇ x-x-x ♣ x-x
Apertura: 1 ♠.

Con esta mano, una respuesta de 1 ST. o de 2 ♠, no sugiere posibilidades de "game" y debe ser pasada.

Sobre 2 ST. ó 3 ♠, contrataremos "game" en ST. o en ♠, respectivamente. Sobre 3 ST. o 4 ♠, pasaremos.

Si la respuesta fuera 2 ♡, aumentaremos a 3 y sobre 2 ◇ ó 2 ♣, redeclararemos nuestro palo de apertura. Si sobre esta redeclaración anuncia 2 ST., aumentaremos a 3 ST., mientras que si redeclara su palo, pasaremos. Como se ve, el procedimiento que debe seguirse con esta mano y con la anterior es casi idéntico. La única diferencia se originaría si nuestro compañero respondiera 2 ◇ y sobre nuestros 2 ♠, anunciara 3 ♣; en tal caso con la mano II podríamos contratar 3 ST. mientras que con la III deberemos contentarnos con un retorno a 3 ◇.

IV ♠ x-x ♡ A-K-x-x-x-x ◇ A-x ♣ x-x-x
Apertura: 1 ♡.

Si el compañero responde 1 ST., declararemos 2 ♡ y si insiste con 2 ST. haremos "sign-off" con 3 ♡. Si su primera respuesta fuera 2 ♡, pasaremos.

Ante un aumento directo a 3 ♡, iremos a 4 y sobre un aumento a 4, pasaremos. Sobre 2 ST., anunciaremos 3 ♡, dejándole la decisión final y sobre 3 ST., viendo una pequeña probabilidad de "slam", declararemos 4 ♡, haciéndole saber que puede contar con un palo largo y fuerte.

Si la primera respuesta fuera 1 ♠, redeclararemos nuestro palo y si el compañero redeclara el suyo a su vez, pasaremos, mientras que si anuncia 2 ST., lo llevaremos a 3 ST. Si su segundo canto fuera 3 ◇ ó 3 ♣, haremos "sign-off" con 3 ♡.

Si respondiera 2 ◇ ó 2 ♣, también redeclararemos los ♡, entendiendo contratar 3 ST. si el anunciara 2; pasar si redeclara su palo o declarar 3 ♡ si hiciera un cambio a otro color. Si después de una respuesta exploradora, nuestro compañero aumenta en ♡, contrataremos "game".

V ♠ A-K-x-x-x ♡ A-x-x ◇ K-x-x ♣ x-x
Apertura: 1 ♠.

Sobre una respuesta de 1 ST., se debe pasar; sobre 2 ♠, debe aumentarse a 3.

Sobre un aumento a 3 ♠, contrataremos "game", mientras que sobre una respuesta de 4 ♠, pasaremos. Si la primera respuesta del compañero fuera 2 ST., aumentaremos a 3 ST. mientras que sobre una contestación de 3 ST. invitaremos a "slam" anunciando 4 ST.

Sobre una respuesta exploradora de 2 ♡ ó 2 ◇, aumentaremos en el palo del compañero, mientras que sobre 2 ♣, redeclararemos nuestro palo. Si su segunda respuesta fuera un aumento en ♠, contrataremos "game" en dicho color.

VI ♠ A ♡ K-Q-J-x-x-x ◇ A-x-x ♣ K-x-x
Apertura: 1 ♡.

Como esta mano es muy fuerte, sobre una respuesta de 1 ST. redeclararemos nuestro palo en salto anunciando 3, mientras que sobre un simple aumento a 2 ♡, iremos directamente a 4.

Sobre una respuesta saltante del compañero en ST. o en nuestro palo, debemos sin duda alguna llegar a "slam"; el procedimiento a seguir será estudiado al tratar este tema.

Sobre cualquier respuesta exploradora, debe hacerse un "forcing" a "game" calificado, declarando 3 ♡.

VII ♠ A-Q-10-x-x-x ♡ A-x-x-x ◇ x-x ♣ x
Apertura: 1 ♠.

Debido a la gran fuerza distribucional que esta mano contiene, la apertura está justificada. Si la respuesta del compañero fuera 1 ST., redeclararemos nuestro palo, entendiendo continuar haciéndolo en forma de "sign-off". Si su primera respuesta fuera un simple aumento, llevaremos el remate a 3 ♠, esperando que él pueda darnos 4.

Sobre un aumento en salto a 3 ♠, subiremos a 4, mientras que sobre un salto a 4, pasaremos. Si el compañero respondiera 2 ST., declararemos 3 ♠, y si ahora anunciara 3 ST., insistiríamos con 4 ♠. Sobre una respuesta inmediata de 3 ST. anunciaremos 4 ♠, dejando bajo su responsabilidad el futuro del remate.

Sobre 2 ♡, aumentaremos a 3; sobre 2 ◇ ó 2 ♣, redeclararemos nuestro palo, entendiendo pasar si él redeclara el suyo. Si la segunda declaración del compañero fuera 2 ST. ó 3 de un nuevo palo, haremos "sign-off" con 3 ♠, mientras que si nos diera un aumento en nuestro palo, iremos a "game".

VIII ♠ A-x ♡ A-x ◇ K-10-x-x-x-x ♣ K-x-x
Apertura: 1 ◇.

Si el compañero responde 1 ST., redeclararemos nuestro palo y si ahora anuncia 2 ST., correremos el albur declarando 3 ST. Si su primera respuesta fuera un simple aumento en ◇, invitaremos a "game" anunciando 2 ST.

Sobre una respuesta de 2 ST., iremos a 3 ST., mientras que sobre 3 ST. invitaremos a "slam" anunciando 4 ST. Si la primera respuesta fuera 3 ◇, nos encontraremos frente a un problema que solamente podría resolverse con una mirada al juego del compañero; en efecto, la composición de su mano, aun teniendo los mismos valores en cartas altas, podría ofrecer grandes posibilidades de "slam" como apenas rendir un "game". En consecuencia, nos conformaremos con la prudente respuesta de 3 ST.

Sobre 1 ♠ ó 1 ♡, declararemos 2 ◇. Si ahora el compañero insiste en su palo o declara el otro palo mayor, anunciaremos 2 ST., invitando a "game"; si su segundo anuncio fuera 3 ◇ ó 2 ST. iremos a "game" en esta última denominación.

Si su primera respuesta fuera 2 ♣, aumentaremos a 3 ♣.

IX ♠ A-x ♡ A-Q-x-x-x ◇ A-Q-x ♣ x-x-x
Apertura: 1 ♡.

Si la primera respuesta fuera 1 ST. declararemos 2 ♡, pensando aumentar a 3 ST., si la mano que responde volviera a hablar. Sobre un simple aumento en ♡, anunciaremos 2 ST., esperando que él pueda declarar 3 ST. ó 4 ♡; si sólo subiera a 3 ♡, pasaremos interpretando dicho canto como un "sign-off".

Sobre una respuesta de 2 ST. aumentaremos a 3 ST. y sobre un aumento saltante a 4 ♡, pasaremos. Si la contestación del compañero fuera 3 ST. ó 3 ♡, veríamos probabilidades de "slam" y porcederíamos en consecuencia.

Ante una respuesta de 1 ♠, se debe anunciar 1 ST., pues si sobre este canto él no puede hablar nuevamente, las posibilidades de "game" son poco menos que nulas. Si vuelve a hablar, buscaremos el "game".

Sobre 2 ♣, declararemos 2 ST., mientras que sobre 2 ◇, aumentaremos a 3 ◇.

En la próxima nota agotaré el tema del desarrollo del remate ocupándome de la forma de tratar las manos bicolores y tricolores.

EL TORNEO OLIMPICO DE 1936

Este año, a pesar de la mala época fijada, el torneo Olímpico ha sido disputado en nuestra capital. Como se sabe, dicha prueba de pericia comprende 16 manos elegidas por una comisión de expertos norteamericanos, cuyo juego es comparado con un par que representa la perfección, tanto en el remate como en el carteo y por lo tanto el éxito no está supeditado a la actuación de los demás participantes, sino a la capacidad del jugador que debe emplear una técnica inmejorable puesta al servicio del buen criterio.

El 4 por la noche se reunieron en el León Casabal Bridge Club y en el Centro Escandinavo, 18 parejas constituídas por los siguientes aficionados: G. Wallin - H. L. Tandberg, Alicia J. de Schenström - Curt Schenström, Greta Ohlsson - A. Hilding Ohlsson, H. Vicktröm - B .J. Norloff, Desiderio Reich - María de Lilienfeld, Guillermo A. Salcedo - Adolfo A. Gabarret, Ernesto de la Cárcova - Nicolás Vedernokov, Esther C. de Dates - Julio Segura y Ana de Beer - José Pallester, que jugaban en la posición Norte - Sur y G. Karell - O. Kraepelin, Anna Thomasson - T. Thomasson, Inga Lindh - Anny Brander, Naima Modig - Elsa Cederlung, Juan Becker - Ladislao Weiner, G. Fernández Madero - Carlos Ortiz, Mauricio Jammes - José Galvalisi, Florencio Lozano - Jorge Frigoni y L. F. Thorn - Eugenio Selke, que ocupaba la posición Este - Oeste.

Las manos de este año son todas en extremo interesantes y de tipo real, no siendo menester recurrir a malabarismos para acertar con la mejor manera de jugarlas. En el próximo número iniciaré su comentario por considerarlas fuente de verdadera enseñanza para los aficionados que no han tenido ocasión de conocerlas.

Aunque hay que esperar el juicio del comité olímpico de Nueva York para poder conocer el resultado definitivo, puedo adelantar que las parejas que más se han acercado al par previsto han sido las constituídas por los señores Vickström y Norloff, Salcedo y Gabarret y señora Beer - Pallester en el viento Norte - Sur y las que formaban los señores Karell y Kraepelin y Lozano - Frigoni en Este - Oeste.

La POLITICA *una MUJER*

Por
ZULMA NUÑEZ



LA situación europea aparece cada día más complicada.

Implacable y sórdida, la política internacional bordea, por momentos, los límites peligrosos de la violencia.

Ya no son sólo los pesimistas quienes creen en las posibilidades de que se desate, al menor roce, un conflicto armado. También aquellos más amplios en la credulidad y en las esperanzas comienzan a mostrarse recelosos.

"Europa va a la guerra".

"Europa no se salvará de la guerra".

"Europa quiere la guerra".

Son las opiniones que se cruzan tempestuosamente; los cálculos que exceden todos los pesimismos; el alma del mundo que se vuelca en una sola duda.

¿Cómo terminará Europa?

Una nueva contienda la arrastraría al aniquilamiento total. No hay más que tener en cuenta los medios armamentistas que se pondrían en juego, superados y refinados, si cabe la expresión, con relación a aquellos que durante el nefasto período de 1914 a 1918 sembraron luto, miseria y asolamiento del otro lado de los mares.

La guerra del gas, la guerra química, la misma guerra mecánica, ni siquiera necesitará de la colaboración directa de los ejércitos.

Un solo hombre puede abatir vertiginosamente ciudades enteras, mediante productos químicos de asombrosa actividad destructora; uno solo puede provocar, en minutos, la extinción de miles de seres humanos con la siembra de gérmenes patológicos de gran influencia mortal. Y si añadimos a esto el hecho de que muchas máquinas — inclusive los buques y los aviones — se pueden manejar perfectamente desde puntos estratégicos, sin los riesgos personales que antes reducían las filas armadas, disminuyendo, por tanto, la acción combativa, tendremos una visión pavorosa que ojalá no alcance a realizarse.

PERO ahuyentemos las horrendas apariciones y miremos, con un poco de atención, hacia Italia.

Sigue haciéndose la ofendida y flirteando con el Reich, que, para deslumbrarla, se empeña en exhibiciones de atletismo y bravura.

¿Será? ¿No será?

Como en los amores de gran espectáculo, se deshoja una imponente y sorpresiva margarita.

Entre tanto se agiliza el comentario. La vecindad es toda ojos y toda oídos hacia esos galanteos que nunca terminan por formalizarse.

Pero, como de costumbre, las sospechas andan más ligero que los acontecimientos, lo que da pie a asegurar que se está en vísperas de un cotizado e interesante matrimonio de conveniencias.

Italia no duda de la necesidad de la protección alemana. Con ella estaría preparada para cualquier emergencia de esas que pueden hacer lamentable cualquier falta de precaución. Además tiene interés en contrabalancear otra alianza que la pone sumamente nerviosa: la de Inglaterra con Francia.

¡Si sabré yo, que soy mujer, lo que digo!

MUNDIAL *vista por*

NO es cierto, al menos absolutamente, eso de que a río revuelto ganancia de pescadores.

Austria podría demostrar ahora lo inoportunas que resultan ciertas tormentas para los que no están en condiciones de hacerles frente y, mucho menos, de sacarles provecho.

Demasiado preocupada está la pobre ante la voracidad de ciertas naciones mayores que la miran con ojo colmado de apetito, como para hacerse la distraída. Sabe que si Italia y Alemania se abrazan muy fuerte corre el riesgo de que la asfixien entre las dos.

El desmembramiento sufrido a raíz del debate de la Gran Guerra la envalentona, y es el momento en que quiere demostrar al mundo lo que vale una lección bien dada y mejor aprendida. Por eso alarma a los de Ginebra, insistiendo en la convocación de una conferencia danubiana que la rodee de todas las garantías necesarias contra una posible agresión alemana.

Este objetivo no es difícil de conseguir, mediante los buenos oficios de la Sociedad. Pero como tampoco allá se da puntada sin nudo, el de Habsburgo, que no quiere seguir figurando entre el grupo de los monarcas "venidos a menos", aprovecha la ocasión para expresar, con toda la intensidad dramática que el caso requiere, sus temores por el destino del país, y las ventajas del apoyo monárquico. Sin embargo, el de Starhemberg, vicecanciller, no atiende tales lamentaciones y aconseja al desterrado que deje los comedimientos para "otta" vez...

POLONIA tienta a los colosos de su vecindad. Lo mismo Alemania que Rusia quieren atraerse sus preferencias, tanto más preciosas ahora que se quiere activar la formación del bloc defensivo... y económico entre los países de Europa central.

Tunhatchevsky, ex oficial del Zar y ahora subcomisario de Guerra del Soviet al rojo vivo, aprovecha la ocasión que lo lleva a París para resolver en definitiva el pacto franco-ruso, en el sentido de ganarle la delantera a la gente del Reich.

Si no es lerdo, puede tener éxito. Mientras, Goering se lustra las botas para intervenir en unas "partidas de caza" que se realizarían en regiones polacas a fines de mes.

Las mujeres solemos ser muy precipitadas en el juicio. Pero, ¡qué quieren!; la indolencia de ciertas personas nos desespera, sobre todo cuando esconde algo que pretende escapar a nuestra penetración.

Trataremos, pues, mientras otra cosa no ocurra, de averiguar qué hay de cierto en el asunto del pago que Alemania niega a Polonia por concepto de tránsito ferroviario en el corredor de Dantzig.

CALCULOS astronómicos se hacen alrededor del embargo al petróleo.

A pesar de las reservas con que estos cálculos se efectúan, la presión contra Italia se intensifica a raíz de ellos.

El informe perital parece revelar que la nación contra quien recaerían las sanciones, importaba, en realidad, mucho más petróleo, en los últimos años, que el que consignaban las cifras oficiales.

La diferencia sería de tres millones de toneladas contra una y media a dos, más o menos.

Cambia, pues, el cariz de la situación, dejando en evidencia que Italia no podría soportar, por largo plazo, las penalidades con que se la amenaza. Si lo que se busca es poner el dedo en la llaga, la llaga, con tanto combustible de por medio, ya está que arde...

NO estará de más una miradita de inspección a la Sociedad de las Naciones.

¿En qué se ocupa ahora?

Parece que en algo tan importante como los problemas de la alimentación.

El que esto lea creerá que se han enterado por allá del precio de la fruta en Buenos Aires y quieren darles "una manito" a las autoridades. Pero no es así. Es simplemente que se añade un nuevo organismo a la multifacética y mastodónica entidad que concurre en estos d,ías, a discutir la tesis del representante australiano, según la cual es evidente "la coexistencia de una subalimentación y de un excedente de los artículos alimenticios en el mundo".

Resultado: Comité mixto para los problemas de la alimentación.

¿Nos dejarán, por lo menos, abrigar la esperanza de que la alimentación deje de ser un problema?

(Continúa en la página 32)

LA POLITICA MUNDIAL VISTA POR UNA MUJER

(Continuación de la página 31)



EN estos días se habla mucho de Roosevelt.

¿Qué? ¿Va a trabajar en el cine? ¿Amenazan con secuestrarlo?

Ninguna de las dos cosas, aunque parezca mentira. Al hombre se le ha ocurrido una peregrina idea, y las ideas no abundan en estos tiempos.

Se trata de la Conferencia Americana de Paz. Concebida sobre principios absolutamente "rooseveltianos", ella acapararía las mismas bases de conducta defendidas por el presidente de la Unión en el discurso con que expuso su manera de pensar respecto de las medidas de embargo provocadas por Italia.

Dos misiones delicadas se encomendarían a la antedicha conferencia: el establecimiento de una política de neutralidad y la defensa de la cordialidad americana.

Esto prueba que Roosevelt quiere, bajo algunas condiciones, sin duda "de peso", imponer la resonancia de un nuevo verbo: desmonroizar.

Pero ese verbo, ¿se conjugará?

Por si acaso, no cuesta nada hacer la tentativa.

De todos modos, una conferencia más, ¿qué importa al mundo?



LOS vecinos del Pacífico acaban de recibir un "sorpresón": Alessandri se dirige a los ciudadanos chilenos en una actitud por demás tranquilizadora. Cierra los puños, ahueca la voz y dice:

"El único medio, ante la situación creada por los hechos, era el ejercicio de la facultad constitucional del estado de sitio. No se ha dictado esta medida para ejercitar venganzas e impedir los ataques al gobierno. Urgía tomar precauciones para impedir la acción personal".

Es un clisé de lenguaje conocido, sistemático, infalible.



HABIA decidido no caer en la tentación de referirme a lo nuestro hasta después del primero de marzo; pero, ¡cómo ha de ser!; el frío en el estómago es una cosa que no tiene remedio.

Los candidatos, por otra parte, hacen lo mismo, sin que sus codos parezcan resentirse de tanto ejercicio.

Estamos en pleno contrapunto preelectoral.

Aspirantes a diputados y concejales ponen de relieve, cada uno desde su particular punto de vista, los problemas fundamentales de la hora, recalcando su misión expresa, ¡claro está!, de resolverlos.

Por su parte, el eternamente cándido pueblo hace su acostumbrado paréntesis de esperanza.

Mientras, socialistas y radicales arrecian en una propaganda de la que esperan recoger óptimos frutos comiciales.

Esa propaganda abarca todos los procedimientos y todos los temas. Hasta los "novillos" entran en danza adquiriendo algo así como una ciudadanía legal que, francamente, me resulta difícil discutir.

ZULMA NUÑEZ



La otra faz de CARLITOS

No todo es arte en la vida de los artistas. Aquí tenemos a Charles Chaplin en un aspecto de sus actividades financieras: la firma de un contrato.



Los trajes de las damas esquiadoras son de color blanco, y el del caballero, de color azul marino. Modelos de Berlín.

Para los DEPORTES *en la* NIEVE

Modelos que se llevan en las actuales Olimpíadas

Una creación de Munich: traje de esquí, en color azul oscuro, con vivos colorados.

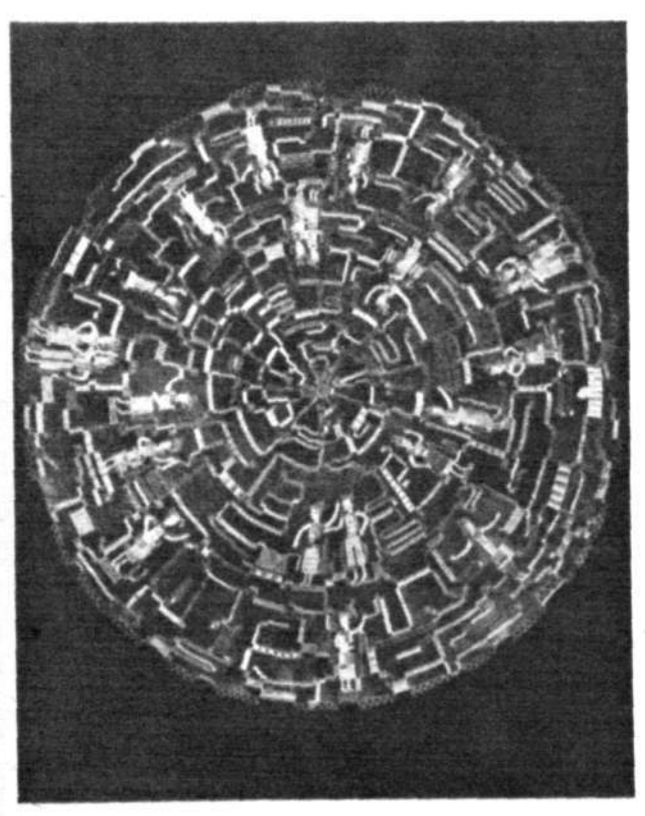


Blusa de seda blanca, según la creación de un modisto berlinés.

Otro modelo de Berlín, también para esquiadora, que presenta una combinación de pantalón marrón y saco blanco.

Traje color marrón, con puños de lana tejida. Modelo de Berlín.

PARA ADORNAR *la* MESA



Centro de mesa confeccionado en tul. Modelo de Palickova Mildeova.



Centro de mesa, tejido en hilo. Dibujo de Juan Garibaldi.

Camino de mesa, en punto de Venecia. Representa "La leyenda del encaje", y es original de Julio Rosso.

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en PEINADOS



Interesante modelo Savonarola, para grandes recepciones, donde combinan armónicamente ondas y bucles formando un conjunto original.

Modelo griego - romano para fiesta. Amplias ondas laterales con tres bucles gruesos.

Peinado a la usanza de las patricias romanas, para fiesta y calle. Sobre unas ondas en forma de patillas va colocada la trenza postiza.

Peinados creados para nuestra revista, por S. Symner

ANTES y DESPUES del BAÑO

En la pileta de natación del Club Ferrocarril Oeste.



Nelly Sessarego.

Marujita López Aranguiz.

Delia María Escribano.

Gloria R. de Mera.



Mecha Suárez, Carmen Insua, Martha Durán, Lola Aguilar y Rosita Cano.

Olinda M. Alvarez.

E. y M. Sagarra.

¡Hay *que* luchar!

La inconstancia es uno de los mayores defectos que puede tener una mujer, y, a menudo, causa graves males. Me refiero a la inconsciencia en el cuidado personal, y a los males derivados de esa falta de perseverancia. Por ejemplo, una muchacha gorda pide a un médico que le dé un método para adelgazar, y a los quince días de hacerlo lo deja porque "no le hace nada"; naturalmente, nada puede haberle hecho quince días de método para comprobar los resultados. Otra, pide recetas de belleza porque tiene el cutis revuelto o porque los ojos están teñidos de amarillo y porque los poros están muy abiertos o porque la nariz se le pone colorada o porque las manos se le han puesto ásperas... Y cree que haciendo cinco o diez veces lo que prescribe el método, bastarán para comprobar sus efectos. No, de ninguna manera. Todo aquello que se refiera al físico, requiere que la interesada tenga una energía, una constancia y una perseverancia a prueba de desaliento. Hay que seguir, que seguir firmemente. La mujer perseverante en su cuidado personal, conservará la juventud sin mayores sacrificios, pero la que abandone su propio cuidado por desaliento, tendrá el dolor de ver que los años la vencen ¡Hay que luchar! — R.

HISTORIA DE LA

relatada por los que han

El prestigioso capitán de fragata Alberto Teisaire refiere muchas cosas y el jefe del

Por E. CARRASQUILLA-



El capitán de fragata don Alberto Teisaire, mostrando apuntes y fotografías a Carrasquilla-Mallarino.

Los caballeros de la patria y del mar, que estos reportajes me están permitiendo conocer de cerca, consuelan, alientan, estimulan a los que, como yo, han dedicado su vida a la observación y al estudio sinceros de la humanidad. En estos tiempos en que los ideales superiores parecen adolecer de cierto concepto populachero y zafio que los considera "pasados de moda", como si fueran artículos de costurería... En estos tiempos de extravío y desgano por todo lo que no sea pedestre, las agrupaciones que el orden, el estudio, el sentido patriótico, la mira levantada, han formado, son las depositarias de la honda esperanza social. La esperanza de un mundo capaz de armonía, reorganizado — ¡qué digo! — organizado, para que la humanidad logre, al fin, ser un poco menos desventurada...

El cuerpo de jefes de la marina de guerra argentina, que muy bien pudiera nombrarse marina de paz, haría honor a cualquiera de los primeros países de la rancia civilización. Lo digo netamente, porque tal es la opinión admirativa que me merece y porque es bueno, aunque sólo sea de vez en cuando, mostrar al pueblo los reales valores que lo representan. En la actividad suprema de la cultura hecha potencia, hecha fuerza, frente a las fluctuaciones desorientadas de la época, la mágica sapiencia de la brújula se impone más y más...

Como se ve, el periodista, el ciudadano, está cumpliendo la elevada misión que le encomendara la gran revista argentina, con un agrado especial. Esta misión me permi-

Mientras más oficiales superiores visito, más alto y más puro es el concepto que de ellos y de la marina de guerra nacional me formo.

Ya dije, en uno de los recientes reportajes, que los marinos de la Armada argentina forman una verdadera falange de caballeros, que bien pudiera tener como patrono emblemático a Bayardo el "sin miedo y sin reproche." "Sans peur et sans reproche", como el cincel lo dejó dicho a los tiempos en el plinto de la famosa estatua del patio del honor del gran Trianón versallés.

DE "CARAS Y CARETAS"

FRAGATA SARMIENTO

sido sus comandantes

de interés nacional. — Lo que le dijeron el Príncipe de Gales (hoy Rey gobierno alemán.

MALLARINO

te mirar hacia los horizontes con un optimismo que acaso sorprenderá a los daltonianos y a los miopes, que sólo ven sombras e irrealidades. El soplo de los torbellinos momentáneos les impide — ¡débiles juncos! — fijar la vista donde la fijan los señores del mar.

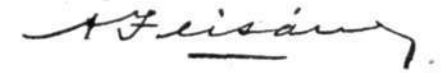
No es extraño, por tanto, que el adjetivo resulte fácil en estos reportajes. Yo creo que entre los deberes fundamentales del escritor público está el de calificar con justicia, sin temor a que los eternos inconformes, los derrotistas y otros elementos de tal laya, vayan a hablar de adulaciones o de lisonjas. El periodista ha de tener el valor de reconocer, apreciar y hacer públicos los merecimientos ajenos. No importan los desengaños (si los hay) ni las ingratitudes. El periodista ha de ser, ante todo, un constructor, un armonizador, un elemento de orden, de equilibrio. No un neurótico iconoclasta, un demoledor "a priori y porque sí" de aquello que signifique elevación.

Por eso yo trato de cumplir este cometido con entusiasmo, seguro de que obedezco a un deber moral de buen argentino.

Los tiempos son absurdos y disolventes. Sepamos nosotros ser lógicos y constructivos.

Ministerio de Marina
Secretaría del Ministro

Los recuerdos de mi viaje como comandante de "La Sarmiento" son tan numerosos como gratos. Pero como el amor de la Patria es la más honda vibración del alma de un navegante argentino, los que más me emocionan de esos recuerdos son los conceptos de admiración sincera por nuestro país que expresaron, conversando conmigo, el Príncipe de Gales — hoy Rey y Emperador del Reino Unido — y el Jefe del Gobierno alemán.



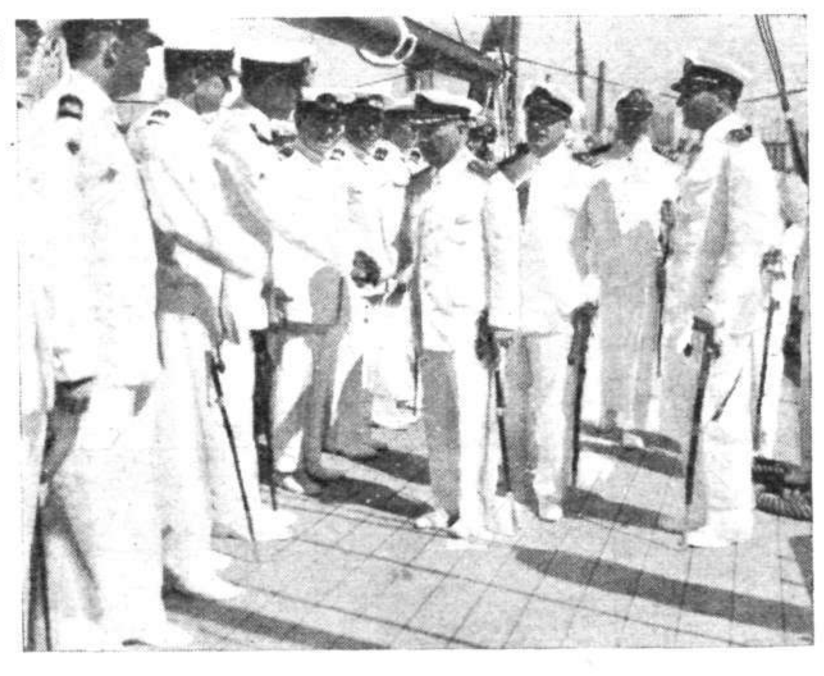
Interesante declaración del comandante Teisaire para "Caras y Caretas".

Después de las manifestaciones precedentes, me es grato hablar de uno de los jóvenes marinos más simpáticos, que, al mismo tiempo, es uno de los más veteranos de la navegación mundial y de los mejor preparados para las actividades que, con gran acierto, le han designado los poderes públicos.

Me refiero al capitán de fragata Alberto Teisaire.

Hablar con este caballero del mar, cuya carrera tiene los más claros y vastos horizontes, es un placer de variados encantos. La universalidad de estos espíritus, la naturalidad de maneras de estos hombres que conocen la humanidad; la elegancia sencilla que les da un prestigio que yo aprecio infinitamente, son cualidades que el capitán Teisaire luce con perfecta soltura.

Conversamos, naturalmente, de la fragata "Sarmiento". Teisaire ha sido en ella cadete y comandante. Con ello está dicho



El ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla, revistando al partir la "Sarmiento".

que el barco-escuela que mimamos, "la vieja rezongona"—como le dicen en la marina, — *no tiene secretos* para mi entrevistado de hoy. Y ya que para saber mandar es preciso haber sabido obedecer, puede considerarse a Teisaire como personificación de este precepto a bordo de la blanca nave argentina que tantas vueltas ha dado al planeta. Y las que aun dará.

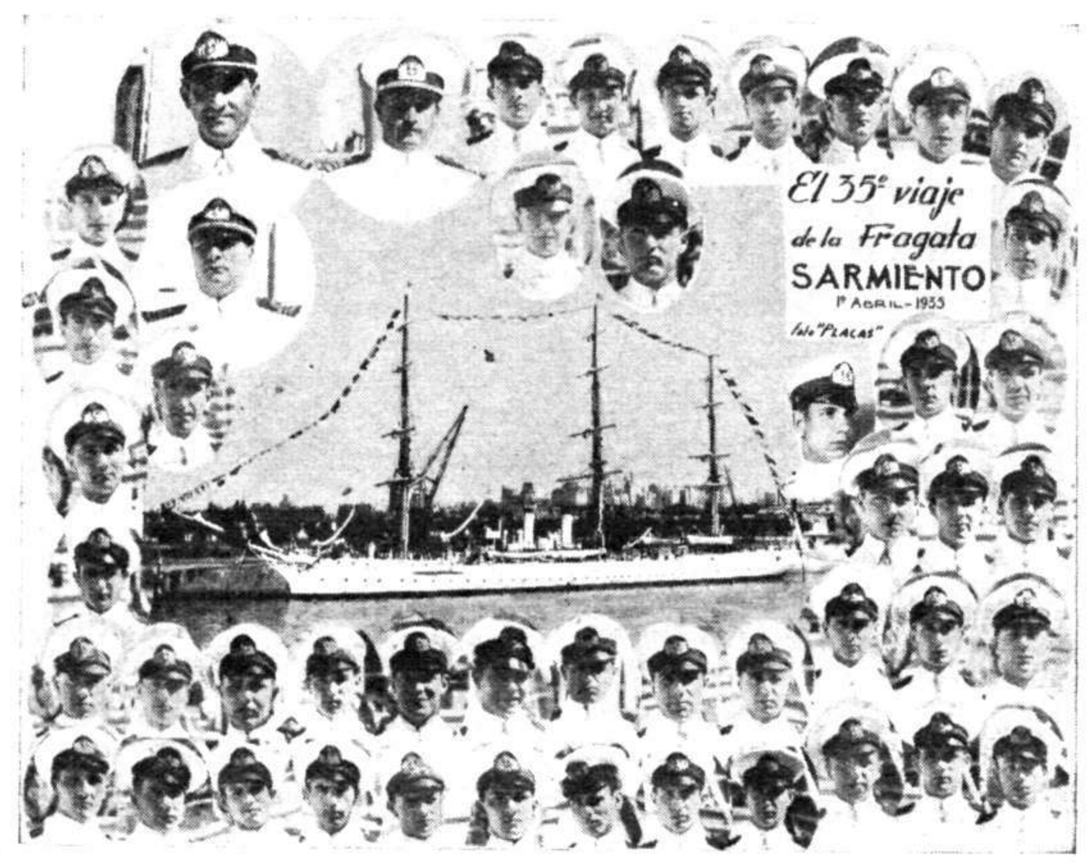
El capitán Teisaire me recibe en su despacho del ministerio de Marina. Papeles, libros, luces, timbres, teléfonos, consultas, órdenes, ventiladores, ordenanzas con café *aromático*... Y la sonrisa juvenil de Alberto Teisaire, que no se atenúa — de ello estoy cierto — ni con los más peliagudos problemas que pudieran presentarse en este despacho. Despacho que es llave de perfecta confianza de S. E. el capitán de navío don Eleazar Videla, ministro de Marina.

Es un ambiente de trabajo y de serenidad. No hay solemnidades ni almidonamientos. Todos se tratan aquí con respeto que ha llegado a ser natural en la marina. Caras alegres, uniformes impecables. Zumbadora colmena. Cada uno de los hombres que se mueven en estas oficinas tiene algo que hacer y lo hace con visible agrado. He aquí la clave de la buena y fecunda labor de este ministerio! No parece existir el espíritu cuajado, oficinesco, fosilizado, de la mayor parte de los ambientes burocráticos. Aquí nada está empolvado, telarañesco, abandonado. No encuentro un solo detalle que pudiera tener una sugestión de pereza, de languidez, de indolencia. Todo parece marchar, dentro de una organización que ya quisieran muchas oficinas ministeriales de grandes potencias que yo me sé...

El capitán Teisaire, es, por lo *tanto, un elemento dinámico*. Su escritorio es centro nervioso donde se sincronizan, por decirlo así, las fuerzas diligentes de todo el ministerio. Una señal del Ministro, dada con uno de sus timbres, tiene la precisión de una señal hecha desde la torre de comando de un acorazado en za-



El osezno mascota, jugando con Miss Universo 1935 y con la hija del cónsul argentino en Tenerife (Canarias).



Estado mayor y cadetes de la "Sarmiento" en el 35º viaje de instrucción naval.

farrancho de combate. Y a mí, como me encanta el orden, me causa particular satisfacción poder comprobar lo que va dicho, y escribirlo para el gran público.

Yo hice el viaje trigésimo quinto de instrucción en la "Sarmiento" — comienza el capitán Teisaire, — partiendo el primero de abril del año pasado. Vea usted algunos papeles de mi viaje.

Entre ellos leo la primera orden del buque, correspondiente a dicho viaje, entregada por el Presidente de la República; y hallo, entre otras muy bellas, esta frase dirigida al comandante Teisaire: "Comandante: Lleváis el futuro de la marina de guerra en vuestra nave; os acompañan el cariño del pueblo de la Nación, y la mirada atenta de todos vuestros camaradas, de almirante a marinero". Y la orden finalizaba así: "Al mar; y que Dios sea con vosotros!"

Yo encuentro tan romántica y tan pura la partida así de las playas queridas, que comprendo una de las principales razones que aseguran el éxito invicto de nuestro buque-escuela. En sus vastos periplos por sirtes y tempestades, por corrientes contrarias y nieblas engañadoras, la "Sarmiento" ha llevado siempre, como luz del sol haráldico de su bandera, la invocación suprema de la Providencia. Así, la nave cristiana, la nave argentina, ha podido vencer las rudas adversidades y los piélagos.

— En Río de Janeiro, entre muchas agradables y finas recepciones y fiestas, ofrecí un banquete a bordo a los periodistas cariocas, cuya labor inteligente merece toda nuestra atención.

En efecto, veo recortes de grandes diarios cariocas que dicen, en gruesas titulares, con respecto al referido banquete: "Um movimento de extrema cordialidade, a recepçao, hoje".

Luego hablamos de la feliz navegación de estudios que siguió, hasta la llegada de la "Sarmiento" a la capital de los Estados Unidos de Norte América, cuya prensa se hizo eco de un recibimiento muy cordial. El "Wáshington Herald" habló de "la famosa nave-escuela argentina". El "Wás-


Tropa de la fragata desfilando en Copenhague (Dinamarca).

bananas... si es un mono...

—El 24 de mayo — díceme el comandante Teisaire, — me recibió en Wáshington el presidente Franklin Delano Roosevelt. Tratóme en una forma muy cordial e hizo grandes elogios de la Argentina. De esa conversación conservo una vibración de alta sinceridad que me permite considerar al actual mandatario de aquella enorme Nación como un amigo leal de nuestro país. (El capitán Teisaire habla muy bien el inglés).

hington Post" publicó, entre otras cosas: "Los marinos argentinos dieron una fiesta a las damas de la alta sociedad, en la que sobresalió la exquisita cortesía argentina". La diplomacia, la sociedad, los elementos gubernativos, hicieron objeto de particulares atenciones a nuestros marinos, llegando a considerarse la presencia de nuestra fragata, en aquel momento, como "the event of the season": el acontecimiento de la estación.

Veo luego en los apuntes de viaje que me enseña el marino, que en Nueva York le obsequiaron un robusto osezno del Canadá, para que fuera la mascota del barco. Y, ya se ve que el animalito pintoresco fué, en efecto, de buen augurio. Sabida es la importancia que los marinos de los países nórdicos dan a las mascotas de sus barcos. Es una costumbre graciosa, inocente si queréis, que no hace mal a nadie — sobre todo a la mascota misma, que siempre es muy bien tratada por las tripulaciones y que la pasa mucho mejor que "meditando" en la cima de un témpano de hielo, si es un oso, o "pensando" desde la copa de un árbol estéril en dónde habrá

Y ya que de tan simpático personaje hablamos, pregúntole al comandante Teisaire qué otros grandes hombres vió y trató en su viaje de referencia. El marino me responde sin rodeos, en su lenguaje preciso y militar:

—El 2 de julio me recibió el Príncipe de Gales, quien, después de hablarme en buen castellano sobre nuestro país — me dijo: — "Necesito que en la Argentina se sepa que


Corona ofrecida por la "Sarmiento" a los muertos alemanes (Berlín).

Ante el monumento al Libertador San Martín, en Boulogne - sur - mer (Francia).



yo soy un buen amigo de ese país". Yo le contesté que eso ya se sabía; pero S. A. insistió en que "se repitiera".

— *¿Qué otro personaje vió?*

— El 30 de julio el príncipe Carlos de Suecia visitó la "Sarmiento y me habló con entusiasmo de la Argentina, expresándome vivos deseos de conocerla y *aun de radicarse aquí*".

— *¿Y en Finlandia?*

El 12 de agosto visitó la "Sarmiento" el Presidente, quien me hizo innumerables preguntas sobre nuestro país, y se interesó especialmente por ver la tripulación.

Pero (aquí hay una pausa) la manifestación que sigue merece una atención especial. Es, acaso, el recuerdo del hecho más importante acaecido en el viaje de la "Sarmiento", tan brillantemente comandada por Alberto Teisaire, quien me dice:

— El 26 de agosto me recibió Hitler en el yacht "Grille", en Kiel. Estaban también a bordo Blómberg, Goering, y el almirante Von Reater.

A nadie se le oculta la significación de "actualidad" de la entrevista del joven comandante de la fragata-escuela argentina con el célebre hombre epónimo de la nueva Alemania.

El comandante Teisaire continúa:

— Le agradezco a Hitler las atenciones extraordinarias tenidas para con la "Sarmiento"; y no olvido la franqueza cordial con que me dijo netamente: "Para la Argentina, Alemania nunca podrá hacer bastante".

Otro episodio digno de memoria me refiere el marino:

El 6 de septiembre fué de visita a bordo de la "Sarmiento" el ex rey de España — en Amsterdam. — Permaneció a bordo cerca de una hora; y me habló de las visitas de la "Sarmiento" a España. Al despedirse me encargó sus saludos especiales para el Excelentísimo Señor Presidente. Luego, el ex monarca retiróse con una enorme emoción.

No menos interesantes son los siguientes hechos que agrega el comandante Teisaire:

— A Amberes llegamos tres días después de la muerte de la reina Astrid, y la "Sarmiento" asocióse al duelo del glorioso pueblo belga, disparando veintiún cañonazos, demostraciones que fueron altamente agradecidas por las autoridades y por el pueblo. En Boulogne-sur-mer pusimos una placa en la casa de San Martín y se rindió al Libertador un homenaje consistente en lo máximo que podía hacer la "Sarmiento".

— En Lisboa — díceme luego el navegante, — embarcamos los restos de O'Brien, en una ceremonia verdaderamente sentida. Las autoridades de la cordial república portuguesa prestaron un concurso tan sincero como espléndido.

Pero hay un hecho de aquel viaje que yo considero de feliz importancia; y lo consigno sencillamente: Todos los vinos y las carnes que se consumieron en los numerosos banquetes que dió el Estado Mayor de la "Sarmiento" eran argentinos. Las comidas siempre fueron criollas; y puede afirmarse que cuantos buenos paladares extranjeros probaron esas cosas, quedaron muy satisfechos. ¡He aquí cómo hizo también propaganda nacional el joven comandante!

(*Continúa en la página 101*)

Instrumentos *de* vidrio

El visitante de laboratorios e instalaciones semejantes se habrá hecho a menudo la pregunta, de cómo se fabrican los aparatos de vidrio, algunos de ellos verdaderamente complicados. La mayor parte de estos aparatos se hacen de tubos de vidrio. Los tubos de vidrio, de diferentes espesores, diámetros y calidades, se reciben en el taller de soplado de vidrio directamente de la fábrica de vidrio. En el taller empieza la elaboración con la lámpara de soplar; todo ha de hacerse a mano; los tubos se calientan, y en esta forma se les da hechura. Las pequeñas piezas de unión rectas, anulares o en forma de T se cortan, por ejemplo, de trozos de tubo y se funden por los dos extremos, o se les da la forma de oliva. Pero esto no es sino la forma más sencilla de la elaboración de tubos de vidrio: el arte es mucho más complejo y dilatado, hasta el punto de que, del mismo modo, se construyen hasta los instrumentos o aparatos. De ello resulta que las especialidades que se pasan en la elaboración de tubos de vidrio se dividen en dos ramas principales: soplado de vidrio y labrado de vidrio. Los obreros más hábiles en esta última especialidad son, seguramente, los del bosque de Turingia, que han convertido este arte en una verdadera filigrana. Para convencerse de ello basta ver los artículos humorísticos, los adornos para el árbol de Navidad, los tubos luminosos, etc., que en Turingia han alcanzado un grado de indiscutible florecimiento. Más importante y científica es, sin embargo, la elaboración de los instrumentos y aparatos hechos de tubo de vidrio, *indispensables* en los laboratorios. Trátase de aparatos de extracción, aparatos para análisis de gases, aparatos para ensayos y de toda otra clase de instrumentos de vidrio necesarios en la ciencia y en la técnica, y, en parte, también en la vida práctica.

*E*l profesor *E*dwin *B*. *F*rost

EDWIN Brant Frost, fallecido el 14 de mayo último, había nacido el 1866, en Brattlebro (Vermont). Sus antepasados, que habían salido de Inglaterra a mediados del siglo XVII, se instalaron en el New Hampshire, Vermont y Maine. Su primera casa solariega se hallaba en las verdes colinas del valle del río Connecticut. Su padre, Carlton Permington Frost, fué cirujano mayor durante la guerra civil y algunos años después de ella y en 1871 fué nombrado para desempeñar una cátedra de medicina en el "Dartmouth College", de Hannover (New Hampshire). De eso vino que sus dos hijos pasaran los años de su educación en el "Dartmouth College".

Edwin B. Frost, el menor de los dos, se graduó en física, el año 1866. El año siguiente, aceptó una invitación del profesor C. A. Young para ir a Princeton. Young estaba entonces escribiendo su Tratado de astronomía general, y Frost le ayudó corrigiendo las pruebas (admirable manera de seguir un curso de astronomía). Más tarde, vino a Europa para continuar sus estudios, primero en Estrasburgo con Kohlarausch y después en el Observatorio astrofísico de Potsdam con el profesor H. C. Vogel.

A instancias de Vogel, Frost hizo observaciones con una pila termoeléctrica, para estudiar la distribución de la radiación sobre el disco solar en comparación con los precedentes estudios de Vogel, relativos a la radiación ultraviolada. La *Nova Aurigae* fué descubierta por Anderson en 1892 y, durante la enfermedad del doctor Scheiner, Frost fotografió el espectro de la *Nova* con un pequeño espectrógrafo improvisado, unido al refractor astrográfico Repsold. Tomó parte con Scheiner en la medición y reducciones de las fotografías del enjambre de Hércules, tomadas con dicho refractor.

A diez años de una noticia bomba: De "La Cueva del Oso" saldrá el hidroavión "Ramón Franco" a recorrer los corsos

Por FELIX LIMA

Los tíos destinados a la barquilla. — El constructor, maestro Pajares. — Un malagueño aficionado de Ruiz de Alda.

— Pues regresaré der corralón como Jesú, ¿sabe osté?, con er leño ar hombro, y los cravos en la mano. ¿Qué dice a too esto er vecino der 25?

— Que hay originalidaz en el hidroavión, ¡cielos! A buen seguro que los premios gordos de los corsos los conquista el "Ramón Franco", para gloria del ingenio del maestro Pajares, su constructor.

— Hago o que puedo, y nada mais.

— No sea ustez tan modesto, maestro Pajares. Ya verá ustez cómo los periódicos dan publicidaz a su hidroavión, y se ocupan extensamente de la originalidaz del aparato, construído con tan encomiable minuciocidaz.

— Y le sacan la fotografía, vamo, niño Pajares, como que se trata de un tío qu'está de rigurosa actualiá.



En el patio del conventillo "La Cueva del Oso" — tal bautisterio conventual responde a la frondosidad extraordinariamente pilosa del encargado del mismo, un tipo de pelo en pecho, barbas, brazos, narices, piernas y espaldas — se estaba terminando la construcción del hidroavión de alfajía, coco y arpillera, que con el nombre de "Ramón Franco" a secas iba a recorrer aquellos corsos de otrora, cinco días de carnestolendas.

— ¡Che, Julián! Vete a lo del corralonero y tráeme cinco metros de alfajía, que la necesito con urgencia para reforzar el tren de amarrar.

Destápase un malagueño con no pocos años de navegación en manzanilla de barril (también en alcohol a punto de desnaturalizarse, lavandina, caña tostada y otros ingredientes de mostrador baratierón):

— Oiga osté, maestro, ¿no es lo mesmo un par de cajones de querosene, convenientemente fragmentaos?

— ¿Quién dirige la construcción del "Ramón"? ¿Usté o yo?

— Que osté, maestro, que pa l'aeronavegación es un tío con más facurtades qu'er Bomba en sus meores tiempos de mataor de bichos.

— Además, Julián, me trae un paquete de clavos de tres pulgadas.

— ¡Pero vecino! ¿Me ha tomao osté por cobraor de insorventes? ¿Que sea portaor de cravos, yo que soy incapaz de clavá una pica en Frandes y un teneor en er pan durce de la corte celestiá?

— Déjese de considerandos, y haga lo que le digo, ¡rápido, Julián!

— ¡Los clavos y la alfajía, Julián!

— Que ya voy, maestro, por too lo que farta pa compretá la hermenéutica der catafarco. ¿Qué tar, vecina der 13? Va saliendo, ¿eh?...

— Muy poquito faltando, sí, sí.

— Me dejo cortare el cogote si antes de la mañana del domingo, no tengo listo el aparatu.

— Que no es pa tanto, maestro Pajares. ¡Carma, tío! No orvide osté que la cabeza es un artículo de primera necesiá, aunque no la tenga a la vinagreta.

— Hay un pero, maestro. ¿Azmite ustez una observación?

— Hágala, vecino.

— Con alas tan largas, ¿cómo hará ustez para marchar por calles tan estrechas como Piedaz, hoy Bartolomé Mitre?

— Vamo, maestro Pajare: qu'este tío don

José no tiene ojo ni arcance telescópico arguno.

—Explíquele, Julián.

—Ante too, gracia, maestro Pajare, por haberme dao la alternativa.

—Soy todo oídos, don Julián.

—Las ala son desmontabre, ¿sabe osté? Por ejempro: er "Ramón Franco" surca er piélago inmenso der asfartao de la avenida de Mayo, y respondiendo a una orden der maestro Pajare, que va en la barquiya, debemo dobrá en la caye Santiago der Estero. Ante too, una pregunta, don José: ¿va osté a tripulá er hidroavión?

—Sí, señor, y muy honrado, por cierto.

—¡Miel sobre hojuelas, don José! Pues ar yegá a la calle Santiago der Estero, osté desmonta y carga con una ala der catafarco, y yo con la otra. ¿Se ha enterao osté, don José?

—Pero como se trata de un biplano, ¡recorcho!...

—¡Ya, don José! Pues osté, desmonta y carga con dos alas, y yo, con er resto. ¿Se ha enterao, ahora?

—Mais claro que l'echen un balde de agua.

—¡Eso, maestro Pajare! Es qu'er tío don José ha de ser enemigo decrarao e irreconciliabre de las ala de poyo o de codorniz con arroz y pimientos.

—¡Ca, don Julián, ca! ¿Y el motor, dónde va?

—En er camión, er legítimo, y en su correspondiente lugar, er par de motores de pega. ¿Se ha enterao osté?

—Que sí, don Julián.

—Los role ya lo tenemo destrebuido. A sabé: er maestro Pajare, como coterráneo der héroe, irá de piloto-jefe; yo, de Ruiz de Alda; osté, de Durán; y er hijo de la tía vasca der 13, niño repartior de la lechería La Flor de Navarra, actuará de Rada.

—Los premios gordos de os corsos, los conquistamos en fija.

—Vamo, maestro Pajare: que seremo los conquistadore de los corsos, como nuestros antepasaos lo fueron de América.

—Deje de remontar el vuelo a os picachos de la historia colombina, Julián, y tráigame del corraloneiru lo que le pedí, por centésima vez.

—Un cuarto de hora, cuando mucho, maestro, y regresaré der corralón de maderas como Jesú, ¿sabe osté?, con er leño ar hombro, y los cravos en la mano. ¡Mardita sea!

—¿Qué le ha sucedido a ustez, don Julián?

—Que por poco me sepurto er formón en la esparda, con perspectivas de hule pa er purmón derecho.

Félix Lima

Todavía existe en Madrid la casa donde vivió, en 1613, Lope de Vega

La casa que fué de Lope de Vega, en Madrid, será convertida en museo mediante una restauración racional y adecuada. Así lo han decidido las autoridades de la Academia de la Lengua. Está en el número 15 de la calle de Cervantes. En ella vivió y murió el Fénix de los Ingenios. Tiene una larga historia. Fué edificada en el año 1587 y era dueño de ella una tal Inés de Mendoza. Entonces le correspondía el número 11 y la calle tenía la denominación de Francos. Una escritura fechada el 7 de septiembre de 1610 la adjudica al poeta por la suma de 9.000 reales. Constituíanla un zaguán, sala, alcoba, cocina y un pequeño oratorio, todo doblado de "bobediilas"; un corral con cobertizo y los desvanes a "texa bana". Más tarde fué ampliada y reforzada. En la actualidad consta de dos pisos y muchos fueron los cambios que desde la época de Lope de Vega recibió.

El inmortal creador de "Fuente Ovejuna" vivió en esta casa desde 1613 hasta el 27 de agosto de 1635, día de su muerte.

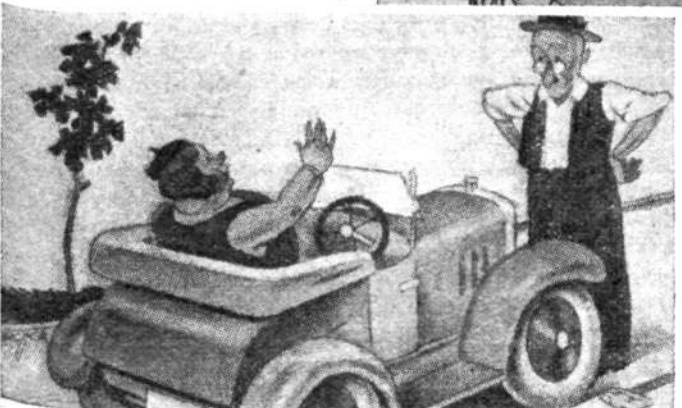
Los trabajos de restauración han consistido en el derribo de los cuerpos añadidos en el siglo XVIII. Se han llevado a cabo interesantes trabajos para reconstruir el huerto. En las excavaciones efectuadas se descubrieron monedas de la época, así como parte del dintel de la entrada con la inscripción que Lope mandó grabar.

Tendrá Madrid, dentro de lo posible, una cabal reproducción de lo que fué la casa del inmortal escritor en la época de su esplendor y nombradía.



De la gracia ajena





DIVORCIO

—Espero que antes de pedir la separación habrán agotado todos los argumentos...

—Sí, señor. Hemos dado fin a cinco vajillas y dos mobiliarios completos.

(De *Estampa*, Madrid)

AVERIA GRAVE

—No te molestes más, Gaspar. Ya verás cómo va a ser necesario un gato.

—¿Un gato? No sé; pero una buena mula, desde luego.

(De *Estampa*, Madrid)



Señor encargado de "Zona Neutral".
Compañero:

¿Usted es casado? ¿Sí?... Bueno... entonces, usted es el candidato ideal, para aguantar a pie firme esta regadera; porque, nada como el carro del matrimonio para establecer una solidaridad a prueba de bombas entre todos los que tiramos de él.

Reconozco que esta carta yo debía de dirigírsela a mi media sandía, pero como da la casualidad de que mi media sandía es un vigilante con modelador, prefiero desahogarme con usted, tirándome subsidiariamente, el lance de que el dedo de la Divina Providencia empuje a mi media res, a leer la presente cuando aparezca publicada.

Yendo al grano, debo manifestarle que el que subscribe estas líneas con el nombre de Filiberto Abundio, es un pobre gaucho perseguido por la partida (por la partida de casamiento, única que me persigue desde que me "disgracié"), que invariablemente ha ocupado en el escalafón de la familia, el último puesto: el de zanahoria.

Pero no sé por qué se me ha puesto que voy a mejorar de posición... Porque si bien es cierto que como esposo ni feliz he sido de los de aguante, cierto es, también, que nada de lo aguantado hasta hace poco era incompatible con mi dignidad. Se me habrá humillado, vejado y avergonzado, pero siempre en la intimidad de la familia, sin salir de casa. Y eso, aunque doloroso, era soportable.

Lo que no es soportable, lo que no es decente y lo que nunca he consentido ni consentiré, es que, confundiendo discreción con palurdismo, quieran hacerle sufrir a mi dignidad esas mismas humillaciones y vergüenzas en público.

No. Eso no. Mi cara mitad tiene que sacarse esa idea del coco. Vaya y pase que en el seno de los míos acepte la "capitis diminutio" que me impone su prepotencia de ómnibus. Pero en la calle, no. ¡No y no y no! Que también los infelices tenemos nuestros escrupulitos y yo no voy a permitir que se ande pregonando a los cuatro vientos el sitio doloroso que ocupo en el escalafón familiar.

Supongo que a esta altura de la epístola usted todavía no habrá barruntado cuál es el origen de mi bronca y la causa de mi alzamiento.

Se trata del sombrerito que usa mi cara mitad.

Debe saber usted que en los dieciocho años que llevamos de casados jamás me he inmiscuido en los trapos de mi con-



Por CANTALICIO PERALTA

sorte. Ella siempre se ha puesto lo que le ha dado la gana, y aunque algunas veces he sentido tentaciones de desnudarla, a fin de que no hiciera el ridículo, invariablemente me he limitado a reírme de su pinta y a dejarla disfrazar a su gusto. Pero convengamos en que jamás había tenido la idea de encajarse un adefesio como el capelín que se acaba de comprar en 55 morlacos.

¡Cincuenta y cinco pesos!... ¡Qué escándalo!... ¡Cincuenta y cinco pesos por un sombrerete que es una verdadera torta pascualina!... ¿Y es ella la que se indigna y me llama pródigo, despilfarrador, mano abierta, etc., porque una vez al año me compro dos o tres corbatas de 0,95?... Que me lo vuelva a decir...

....

Usted debe haber visto, seguramente, de que el sombrerito de marras le queda como los propios ángeles. ¡Optimista! Sepa que le queda mucho peor que el tricornio, lo que ya es quedarle mal un rato largo.

Por si eso fuera poco, se trata de un modelito de pamela que se da de patadas con su físico. Además mi media sandía pesa 104 kilos a la sombra, y a semejante mole, no es precisamente una empanada la cúpula que le conviene. Sin hablar de que, a sus años, resulta un poco grotesco eso de mirar con un solo ojo por culpa del sombrerete requintado y lo de tener que andar sujetándolo a los chichones con una gomita, para evitar que se lo lleve el viento o la fuerza de gravedad.

....

Reconozco que en cuestiones de moda soy un verdulero, pero eso no obsta para que sepa con qué pilchas puede ella transitar libremente y con cuáles corre el riesgo de que se la lleve la perrera. ¡La he salvado de tantas!...

Pero con el sombrerito ese soy pesimista. No tanto por el sombrero en sí, que los he visto peores, como por lo rematadamente mal que le sienta. Mejor dicho, que se sientan mutuamente. Porque vaya a saber uno si es el sombrero el que le queda mal a mi mujer o si es ésta la que le arruina la elegancia al sombrero.

Pero, entre tanto, ¿quién me salva a mí del ridículo de andar a su lado por la calle? Como no me salve usted dando a luz esta "queja indiana"...

Agradecido por lo que haga en favor de este congénere, le aprieta los cinco


Filiberto Abundio.



Cuando fueron construídos *o* terminados *los* mejores monumentos *de* París

SIN tener en cuenta las transformaciones que han debido sufrir diversos monumentos ni las restauraciones de que hayan sido objeto en diversas épocas, digamos que: Nuestra Señora fué comenzada en 1163 y terminada en 1230. La Magdalena comenzada en 1764 y terminada en 1842. El Arco de Triunfo de la Estrella fué construído desde 1806 a 1836. El Arco de Carrusel construído en 1806, obedeció a los planos del Arco de Séptimo Severo, de Roma. El Palacio presidencial del Elíseo fué construído en 1718. La Sorbona enteramente reconstruída, salvo la capilla, de 1808 a 1884. El Palacio Real fué construído en 1629. El Louvre comenzado en el año de 1204 y terminado bajo Napoleón III. El Palacio de Justicia fué comenzado bajo el reinado de Roberto, el Piadoso, continuado bajo San Luis, y reconstruído parcialmente en 1776, en 1885 y en 1868. El Trocadero fué erigido en 1878. La Intendencia de París (Hotel de Ville)' fué construída en 1879 según los planos del antiguo edificio construído de 1533 a 1623 y destruído en 1871. El Palacio Borbón fué comenzado en 1722 y terminado en 1832. El Palacio de Luxemburgo fué construído de 1615 a 1620. La Opefué construída en 1898. a 1874. La Opera Cómica fué reconstruída en 1898. El Palacio del Instituto fué construído en el siglo XVII. El Hotel de Inválidos fué erigido de 1670 a 1681. El Panteón fué construído bajo Luis XV. La Puerta de San Luis Denis fué construída en 1672. La de San Martín en 1675. La Torre Eiffel fué erigida en 1889. El Grande y el Pequeño Palacios fueron construídos para la Gran Exposición de 1900.

Técnicos constructores egresados del Politécnico de la Sociedad de Educación Industrial


Antonio Terranova.


Florio Spinelli.


Pablo E. Sodor.


Humberto N. Blanco.


José A. Santorsola.


Juan C. Spadari.


Nicolás C. Casadonte.


Guillermo Macero.


Eduardo F. Suárez.


Francisco L. A. Policastro.


José B. Giménez.


Mirto Pancetti.


Bartolomé Pampuró.


Juan Carlos Angeleri.

INDICE SEMANAL *de* LIBROS

Por EDUARDO SUAREZ

PUBLICAR...

En estos últimos meses se ha hecho más notable aún, por motivos antes notorios, el afán de publicar libros que, por lo regular, es siempre inusitado y excesivo entre nosotros. Varios centenares de toda índole y calidad han salido de las fatigadas prensas, todos ellos a costa de sus autores y casi todos para permanecer casi inéditos, porque es nula la importancia que otorgan a la producción literaria local la mayoría de los libreros del país. Han sido libros editados por sus propios autores. A esto se debe que, momentáneamente, en esta página, antes que el comentario sobre los más notables, que a su tiempo aparecerá, demos prioridad a los muchos que nos llegaron.

ALMAFUERTE

Julio R. Barcos, con el título de "Almafuerte", ha publicado un estudio crítico-biográfico del poeta. Lo hace con dilección y conocimiento; lo realiza, también, con el loable propósito de colocar en toda su evidencia a esta capital figura de nuestras letras, a la cual, por variados motivos y siempre vituperables maniobras, se ha mantenido en la penumbra. Comisiones, subscripciones nacionales, ediciones de obras completas, etc., desde que falleció hasta ayer, fueron creadas y anunciadas. Ahí quedaron. Por eso está bien y es digno de difusión este libro que le dedica el conocido escritor.

STENDHAL

Rudolf Kayser, en una nueva versión castellana con el prestigioso sello de "La nave", esboza la torturada existencia del autor de "La Cartuja de Parma". Ese drama de la soledad que fué el de Henri Beyle y que se puede atisbar a lo largo de sus abundantes diarios íntimos, está aquí evidenciado, subrayado, desde los primeros años. Stendhal fué un gran solitario; casi llegaría uno a afirmar que de tan solitario que fué se convirtió en un simulador de fantásticas aventuras amorosas... Así lo deja entrever Kayser y lo documenta con algunos episodios realmente conmovedores. Es más que una biografía novelada: se trata de un serio estudio psicológico.

POESIA

"Rastriando el pasao...", por Mercedes Barrancos; "El llanto del hombre", por Carlos Alberto Vázquez; "Sinceramente", por Guillermo Perkins Hidalgo; "Ternura incomprendida", por Luciano Rottin; "Alas", por Alicia Ferraría Acosta; "Trenes al infinito", por Arturo Berutti Tobal; "Luna Gótica", por Francisco de las Carreras; "Para tu soledad", por Angela Blanco Amores; "Crisol de ensueños", por Antonio Millán Ramos; "Canciones y paisajes", por Arturo Sarmiento Riege; "La grura invariable", por Alfredo D. Ferreira; "Ponchos rojos", por Efraín U. Bischoff; "Cantares de fe, de dolor y de verdad", por Ramón A. Correa; "El libro del primer amor", por Carlos Hugo Christensen; "Salmos de dolor y rebeldía", por Aclades M. Payró; "Amor, miseria y blasfemia", por Aristóbulo Bambilli; "Agua clara", por Julio G. de Alari; "Caminos en la aurora", por Alfredo D. Ferreira.

CUENTOS

"Tierra brava", cuentos de la selva santiagueña, por Rosario Beltrán Núñez; "Títeres imperiales", la caída del zarismo, por Julia Prilutzki-Farny; "Edelweiss", por Daniel P. Monti; "Vidas trágicas", por Ignacio Prieto del Egido; "Nélida", por Renata de Halperin.

MISCELANEA

"Almanaque del Mensajero", edición de Peuser, para 1935; "El Banco Central de la República Argentina", en cifras, por J. Rodríguez Goicoa; "Entre qué gentes estamos y a dónde vamos", el nuevo derecho ante el capitalismo, por Teotimo Otero Oliva; "Revista Universitaria", número dedicado al Ejército, bajo la dirección de Alberto Pavlovsky; "La verdad como una virgen", por Juan F. Yannelli; "Rivadavia y la legislación de las tierras públicas", por J. S. de Agüero; "Arte y ciencia de la natación", por Ernesto Bauzá; "Reglamentos, decretos y resoluciones; convenios internacionales", tomos 6-8 de la Biblioteca Aeronáutica, recopilados por Antonio M. Biedma; "Por la revisión de Facundo", por Alfredo M. Velázquez Martínez; "La nueva guerra mundial", por Lucio P. González; "El sabio Bonpland", por Aníbal S. Vázquez.



MARIA DE VILLARINO, en "Junco sin sueño", aborda con originalidad y delicadeza esa nota íntima, que no por ser la más frecuente en los poetas, resulta la más fácil. Hay en ella poesía y verdadera y fuerte inspiración.



ROQUE NOTAR, con "Poemas de calles y de cumbres", demuestra cómo la buena prosa puede substituir con ventaja al verso. Su libro, de aguzada espiritualidad, nos muestra a un artista capaz de decir cosas bellas y sabias.



ANDRES DEL POZO, en los muchos poemas que reúne bajo el título de "Las Ternuras", va trazando la historia de un niño. Nada de rebuscamiento. Todo sencillez y, por ende, pura emoción. Algunas páginas no se olvidan fácilmente.



HECTOR D. ARGAÑARAS, autor de "Juan Felipe Ibarra", traza con pulso firme y en versos correctos el romance de la vida del patriota Juan Felipe Ibarra, caudillo santiagueño y destacada figura en la época de la tiranía rosista.

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

Y no le dieron la licencia

En San Juan, tierra pródiga donde florecen las mejores viñas del mundo, acaba de revelarse otro producto de la tierra: el documento oficial en verso. Un intendente municipal es el que ha introducido esta interesante novedad en el clima frío, seco, poco propicio a la literatura, de la burocracia. Y si la novedad prospera pronto asistiremos a los más grandiosos juegos florales que pudieran imaginarse. Así, en la libreta de enrolamiento de los futuros funcionarios, debajo de la pregunta: ¿Sabe andar en bicicleta?, brillará como una flor en el ojal, esta otra: ¿Sabe escribir en verso?

A continuación publicamos el documento rimado del lord mayor sanjuanino.

San Juan, 6 de febrero de 1936. Al Sr. Pres. del H. Conc. Deliberante.

I

Atenea, diosa griega,
madre de toda armonía,
del pensamiento y del arte,
la belleza y la eufonía;



diosa que inspiraste a Esquilo,
a Demócrito y Orfeo,
a Platón, Homero y Sócrates
y al rebelde Prometeo.

Ven a mí, diosa admirable
de la euritmia, del estilo,
de la gracia y de la forma
como en la Venus de Milo.

Ilumíname la mente
con tu inefable presencia:
dime cómo debo hacer
para pedir mi licencia,



pues el Concejo Honorable
pide "estilo y corrección"
a mi nota. ¡Ay, diosa amiga,
préstame tu protección!

Esto me hace recordar,
si en mi memoria no hay yerro,
a esta copla implorativa
de nuestro gran Martín Fierro:



"Vengan santos milagrosos,
vengan todos en mi ayuda,
que la lengua se me añuda
y se me turba la vista:
le pido a Dios que me asista
en esta ocasión tan ruda".

Y ya está la inspiración
que hace un instante impetré.
¡Gracias, mi diosa Atenea,
pues mi nota empezaré!

II

San Juan, al seis de febrero
—esto es correcto, lo veis—
siglo veinte, año bisiesto
de mil nueve treinta y seis.



Honorable presidente
del Cuerpo Municipal,
del C. Deliberativo
de nuestra gran Capital:

Por su intermedio yo pido,
si usía me da su anuencia,
al Honorable Concejo
treinta días de licencia.

Treinta días, sí, señor;
yo lo imploro arrodillado,
con una furtiva lágrima
y el corazón conturbado.



Que Dios guarde al Honorable
y a su ilustre Presidente.
Lo saluda este su esclavo
y su siervo. El Intendente.

III

Y ahora, con todo respeto,
vengo en acusar recibo
a la nota que me pasa
el C. Deliberativo.

Que "concivan" los firmantes,
dice la nota aludida,
y esto resulta alarmante
por la falta cometida.

Que escriba así un peón cualquiera
no puede tomarse a mal,
pero eso es imperdonable
si lo escribe un concejal.

"Concivan", dice la nota:
yo en esta falta no incurro.
¿"Concivan", con v de vaca?...
¡No, señor! Con b de burro...

Concebir, es verbo augusto,
digno de ser respetado,
y el que redactó la nota
se halla, por lo visto, "herrado".



No hay alusión en el término
porque muy mal quedaría:
lo que hay es que tembién tengo
mis faltas de ortografía.

Si hay escuelas para adultos
puede remedirarse el mal:
que concurra el redactor
de dicha nota oficial...

Si el estilo no he guardado
y si falta corrección,
que "conciva" el de la nota
nuevas formas de expresión.

IV

Y nada más: reiterando
mi pedido de licencia,
saludo al H. Concejo
y a su digna Presidencia.

El túnel aerodinámico de Chalais-Meudon

El túnel aerodinámico que se ha terminado recientemente de construir en Chalais-Meudon (Francia) ofrece gran interés. Es el segundo de los que permiten ensayar un aeroplano de tamaño natural; el primero, que fué el de Lagley Field, Estados Unidos de Norteamérica, tiene 18 por 9 metros. El actual se diferencia de todos los demás túneles aerodinámicos importantes en que no se halla encerrado en ningún edificio y es de circuito abierto.

En sus líneas principales no difiere mucho del túnel construído por Eiffel en Auteuil en 1912, por lo que dicho tipo de túneles suele conocerse con el nombre de aquel ingeniero.

El aire entra en una embocadura o conducto de admisión, donde adquiere velocidad, y en forma de vena paralela, libre, atraviesa la cámara de observación, pasando luego a un colector cónico en el que se somete a una gradual expansión, con objeto de recuperar la mayor parte de la energía cinética de la corriente.

En los antiguos túneles Eiffel había una hélice aérea o un ventilador centrífugo, dispuesto al extremo de dicho cono de expansión, para aspirar el aire a través del túnel, y éste quedaba todo él encerrado en un espacioso local, con lo cual el aire regresaba a pequeña velocidad al extremo de entrada. Como en el presente caso habría habido que dar un diámetro extraordinario a la hélice (si ésta hubiera sido única), se ha dispuesto el cono de expansión de manera que descargara en una cámara mayor o "difusor", y de ella es extraído el aire por medio de seis hélices aéreas; cada una de estas seis hélices trabaja dentro de un cono corto de expansión, que sobresale de la pared posterior de la cámara.

La sección transversal del túnel es elíptica, y la sección de trabajo propiamente dicha tiene 15.70 metros por 7.85.

Las seis hélices llevan cada una un electromotor de 1.000 caballos, de velocidad variable, confiándose alcanzar así una velocidad máxima de viento de 175 kilómetros por hora.

Como ya se ha dicho, la novedad de este túnel aerodinámico estriba en que se halla al aire libre, en circuito abierto, en lugar de encontrarse encerrado en un edificio, con lo cual salta a la vista que se ha obtenido una considerable economía en su construcción.

PSICOLOGIA *de la* TIMIDEZ

Se pretende remediar la indecisión del tímido con frases, consejos, ejemplos, hasta con violencias. Ningún procedimiento que olvide las razones subjetivas de la timidez puede ser eficaz.

Napoleón aconsejaba a sus generales que no hicieran *presente* el futuro, porque cuando el futuro se hace presente se desfiguraba. Byron temía a que observaran su pie deforme y recomendaba a sus amigos la ocultación, contra la timidez, y Stendhal, el buen médico de los tímidos, les pedía que no meditaran sobre aquello que los impresionaba; la acción rápida, inmediata, era lo mejor.

Las fórmulas externas no son capaces de exterminar la timidez porque ésta se proyecta desde lo más profundo de la personalidad. Todo tímido padece de un complejo de inferioridad, de un traumatismo psíquico cuyos efectos en la conciencia dan un contenido de incapacidad o formas de reacciones tardías que opacan el sentido de la realidad.

La presencia de las personas, el temor a los juicios ajenos, a las multitudes, la imposibilidad de atravesar determinados lugares, comer en presencia de extraños y mil cuestiones sin importancia — en la vida normal — constituyen verdaderos conflictos insolubles para quienes padecen del complejo de inferioridad.

La timidez es una enfermedad del alma, entra por el pensamiento; su origen puede ser tan remoto como la infancia.

En los primeros años se perfila el conflicto inicial, cuyas posteriores consecuencias se enfocan de modo permanente en ese sentimiento de incapacidad social y también en algunas otras mutilaciones.

De todos los sucesos desagradables que pueden acontecer a un tímido, ninguno de más sabor dramático que aquel de encontrarse, frente a frente, dos personas que adolezcan del mismo sentimiento de incapacidad; luego de sus respectivas reacciones y de los esfuerzos por imponer un grado de voluntad que no se tiene; se retiran preocupadísimos por los juicios que el otro formule. La risa ajena es el más terrible flagelo a la sensibilidad del tímido. El que quiera hacer pasar un mal día al tímido, que se ría a carcajadas. En los lugares públicos es notoria la influencia de la risa entre las personas tímidas. Varios amigos conversan distraídamente, uno de ellos ríe a mandíbula abierta; observaremos a los tímidos mirar de reojo e inquirir con cierto temor las causas de aquel suceso.

Los tímidos no están seguros en ninguna parte, no pueden estarlo porque su mal se proyecta desde lo hondo de ellos mismos y su propia imaginación es su más encarnizada enemiga.

Contra la timidez no se puede recomendar ningún precepto violento, ninguna fórmula confortadora. Lo mejor que podemos hacer para corregir esos defectos de la personalidad es *autoanalizarlos.*

JUAN MARIN

La actividad intensa de la vida moderna ha transformado decididamente la apatía característica — en aquellos viejos tiempos —de la mujer criolla. Su dinamismo actual tiene que sorprender necesariamente a las que nos hemos detenido ya como espectadoras, para *ver pasar la vida,* observando la evolución fantástica de sus costumbres, que si bien suele herir prejuicios o sentimientos, ofrece como gratísima compensación la conquista del libre albedrío femenino, con la expansión de una sana alegría, de esa alegría intensa de vivir, que la impulsa a ambular en la "season" veraniega como peregrina ávida de gozar la belleza del paisaje rumbo al mar o a la región serrana.

El turismo femenino es hoy una verdadera devoción, en la que la moda impone también sus exigencias.

Imantadas las pupilas por el sortilegio de la altura, ardorosos los rostros por el calor del sol que apenas atenúa una leve brisa, parece que el alma se exaltara por el reclamo espiritual del campanario de alguna humilde iglesita allá en el valle, mientras la caravana juvenil recorre los más bellos puntos de la serranía. El susurro místico del Avemaría se desvanece sorprendido por el áspero grito de las bocinas que se nos antoja un anacronismo en el paisaje de égloga.

Y la caravana se desparrama por la región poética y acogedora, mientras las crónicas e impresiones se difunden a su vez como núcleo del eterno comentario que abarca todos los temas, desde el más nimio e insubstancial, hasta el dato inédito que puede sorprender la curiosidad de las amigas lectoras de esta vieja Duende, cuya decantada indiscreción no podrá corregirse jamás.



ESTA vez fluye el comentario del grupito íntimo congregado con el pretexto de la hora del té en el saloncillo de prestigiosa institución femenina. Mantiene el interés de la conversación ágil, chispeante a ratos, una interesantísima figura femenina que, a pesar de ser extranjera — su esposo asume hoy la representación máxima de una gran nación amiga — se ha adaptado cariñosamente al medio ambiente porteño, como que la afinidad espiritual tiene que ser siempre muy íntima entre las mujeres de la misma amada raza. Algunas de las autoridades de la casa constituyen el grupo en el que se comenta el encanto indecible de la "villeggiattura" cordobesa, y una de las figuras presentes, que acaba de regresar después de pasar una breve temporada en la docta ciudad, refiere a la dama extranjera la gratísima impresión recibida al visitar el jardín de ensueño que se escalona sierras arriba en la región de La Falda, donde ha respetado el buen gusto de sus dueños la vegetación natural magnífica, dotando al bellísimo solar con las flores típicas de los viejos jardines criollos. Refiere luego la serena y cultísima figura a la dama extranjera, que entre sus distintas impresiones tuvo ocasión de ver en el "home" privado de los dueños de aquel jardín soñado, un retrato del eminente personaje que rige hoy los destinos de la gran nación amiga. Y aquí el comentario que ofrezco a mis lectoras amigas como primicia extraordinaria, y conste que no he de hacer apreciación política alguna, sino consignar un dato interesante.

¿De dónde recibió el "Führer" el primer estímulo — en forma económica, se entiende — para organizar la campaña abrazada fervorosamente por él, con el propósito de reconstruir la grandeza de su patria? ¡De la Argentina, amigas y lectoras mías!

Uno de sus connacionales, establecido en nuestro país, donde ha labrado con su trabajo una gran fortuna, tuvo ocasión, cuando visitaba su patria con su esposa en viaje de placer, de oír al futuro canciller exponer sus ideas, su programa de acción y de gobierno, en la mesa vecina a la que ocupaba este matrimonio en un café de la gran capital. Quedaron conquistados para siempre por los ideales que

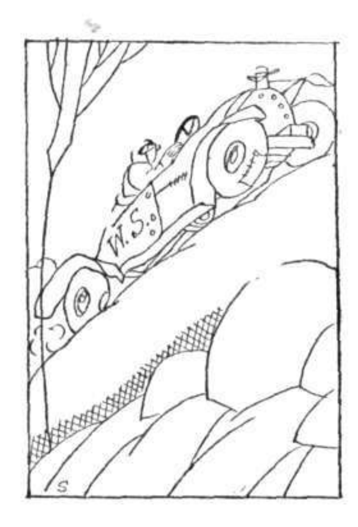


expresaba el entonces ignorado personaje con su elocuencia enérgica, realmente avasalladora. Y de la Argentina llegó hasta el innovador el estímulo de una amistad ferviente en momentos de peligro y de ansiosa expectativa. Y el mismo matrimonio amigo fué el que girara al innovador, cuando éste iniciaba su campaña, la suma que representaba toda una fortuna. Ese ha sido seguramente el motivo, añadió la serena figura femenina que relataba su visita, que ha inspirado la dedicatoria del retrato histórico obsequiado hoy por el victorioso conductor de hombres al amigo y compatriota dueño del jardín de ensueño que se escalona sierras arriba y cuyas palabras rezan más o menos así: "A los amigos que me alentaron en los comienzos de mi obra..."

ENTRE la serie de "estampas serranas" se comentó también la original iniciativa de un culto caballero administrador de la hermosa estancia "El Chingolo", que decidió invitar a un núcleo de turistas porteños a un "cocktail party"; pero habría de ofrecer la fiesta una característica netamente criolla. Después de recorrer el parque cuya fronda magnífica evoca toda la belleza romántica del pasado, esperaba a los invitados la mesa lujosamente tendida, cubierta de toda clase de golosinas; pero aparecieron en el momento oportuno fuentes de plata colmadas de choclos, cosechados en la estancia; dorados substanciosos, tentadores, que conquistaron inmediatamente la preferencia de los invitados, convirtiendo en "choclo-party" la fiesta organizada por el distinguido ingeniero, que abrigó sin duda el propósito de reivindicar al exquisito choclo criollo, saboreado con entusiasmo por todos.

PERO no es el caso de abandonar el comentario netamente porteño por las estampas serranas. Que en la ciudad febril, y en determinados centros devotos del deporte, gira el interés en torno a la Carrera Internacional de Automóviles, prueba máxima para la que se preparan los afamados volantes que se proponen hacer triunfar los últimos perfeccionamientos de marcas célebres en el mundo entero. Entre los preparativos y comentarios surge hoy la interesante y vigorosa personalidad de un caballero argentino que por razones afectivas sirvió a la Gran Bretaña como capitán de aviación en la Gran Guerra. Alto, arrogante, muy buen mozo, lleva breve apellido aristocrático de origen inglés, vinculado a la Argentina por alianza matrimonial, lo mismo que lo está en la sociedad rusa y en la británica. Los antecedentes novelescos de una vida heroica y sentimental aumentan el prestigio del conocido caballero, entre cuyas aficiones figura la de la mecánica, que domina en absoluto. Así es cómo ha descubierto en uno de los garages de su familia un viejo auto de una gran marca abandonado por el deterioro del uso y del tiempo. Desarmarlo completamente ha sido un juguete para él, que buscando las piezas ya perdidas de la máquina en cuestión, ha descubierto algunas equivalentes en la "chacarita para autos", como designan los deportistas al depósito de piezas perdidas cuya existencia no sé si conocen mis lectoras amigas, pero que se encuentra en la calle Warnes. La compostura del vetusto coche ha resultado tan magnífica en manos del "mago reconstructor", que éste ha inscripto su máquina con seguridad absoluta para la carrera internacional.





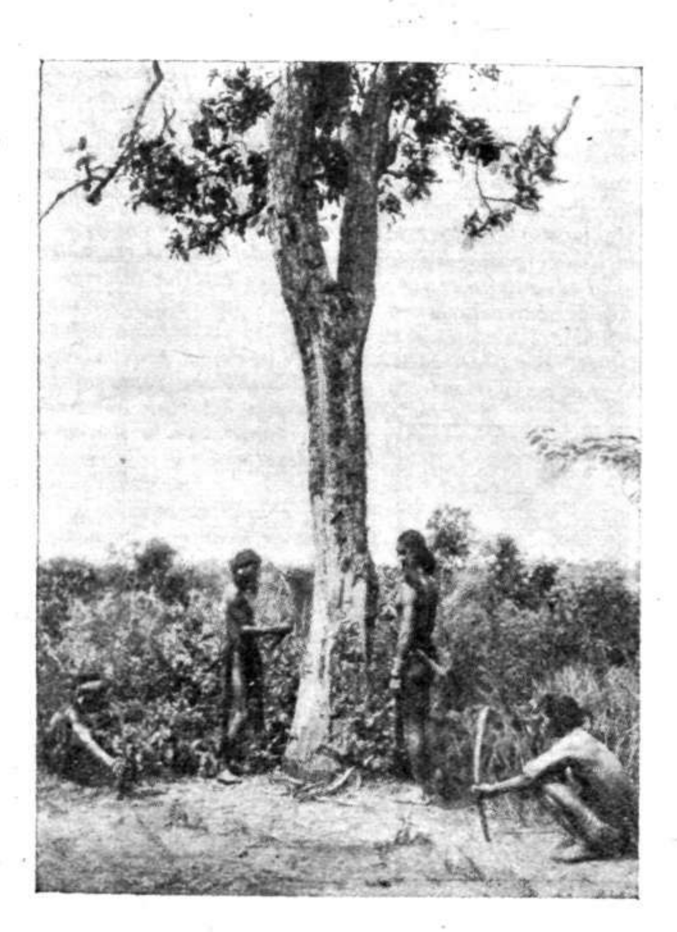
Ahora bien: como las autoridades del Automóvil Club observaran que la marca W. S. resultaba un enigma entre todas las celebridades anotadas, el capitán aviador ha debido explicar que la marca de su coche tiene un significado especialísimo: la "W", por la calle Warnes y su decantada chacarita; la "S", como "special", lo que significa en buen criollo "especialidad de la calle Warnes". Es de esperar que el éxito más rotundo acompañe al apuesto e ingenioso mecánico anglo-porteño.

Chantecler Amenella

Superstición *y* magia *de los* moïs

Es una cosa sorprendente la salida de la ciudad y puerto indochino de Saigon, sobre todo por la mañana cuando su lujo nocturno, su fiebre de trabajo, se despiertan y su modernismo que ha sabido temperar con un respeto ciudadano de la sombra y de la verdura, y encontrar — a menos de cien kilómetros — esos hombres de las primeras edades, como son los moïs. Salidos de las altas malezas del oeste cochinchino, allí están, orgullosos, parados a la orilla de las rutas por las que pasan veloces los automóviles de la civilización europea. Los moïs son magníficas estatuas de bronce, tanto más bellas cuanto que apenas llevan vestiduras. Y las sorpresas del viajero aumentan cuando, dejando el automóvil y las innumerables carreteras macadamizadas, adopta para viajar, el caballo, el elefante o ese terrible suplicio que es la carreta de bueyes... Entonces se afrontan las pistas que cortan los bosques y las sabanas. Allí se quisiera sacudir la confusa impresión que se tiene de detonar en aquel ambiente. En aquel ambiente inmutable desde hace siglos de siglos, y, no obstante, poderosamente lleno de vida. Mientras que alrededor de los valles donde viven las tribus moïs los pueblos se han desprendido de la humanidad naciente, cuando se establecieron los ritos para pepetuar el recuerdo y la enseñanza de los temores de otra época — a punto de que a veces no quedan sino gestos, — cuando las ideas se decantaban y las morales se creaban. Entonces el hombre era señor de la naturaleza y los cambios se multiplicaban de pueblo en pueblo. Pues allí hay hombres que están sometidos todavía a la sola ley de la tierra. Entre ellos el recuerdo de los hechos prehistóricos se ha perpetuado. Bajo los duros castigos del trópico, las lluvias, las tormentas, los malos humores de las bestias, se ha guardado allí la riqueza de los temores y de las alegrías. Los moïs tienen impresiones, creencias y gestos tan antiguos como el mundo. La selva, que espera la noche para vivir con intensidad, la tierra, que expira de calor y de humedad, los árboles que luchan durante años, tronco a tronco, para ganar la luz... en el espectáculo de cada amanecer, de cada luna, mantienen intactas las creencias originales. Para dar una idea de cómo conserva aquel pueblo sus creencias y prácticas, baste saber que, para cortar un árbol, por ejemplo, los leñadores moïs presentan excusas al espíritu de ese árbol, antes de herirlo y darle muerte luego...

Los leñadores moïs presentando excusas a un árbol que van a cortar.



El final de la leyenda del hombre de la MASCARA de HIERRO

El misterio que desde hace siglos rodeaba al célebre personaje parece haber desaparecido para siempre. Un historiador prestigioso como Funck-Bretano acaba de esclarecerlo en su obra "Leyendas y archivos de la Bastilla". Los lectores encontrarán aquí una síntesis de la vida del novelesco personaje.



*

Algunos meses después de la muerte del cardenal Mazarino fué encerrado en el castillo de la isla de Santa Margarita un prisionero desconocido... que llevaba puesta una máscara de hierro cuya parte inferior le permitía llevar a la boca los alimentos. Había orden terminante de matarlo si se descubría y permaneció en la isla hasta que se le condujo a la Bastilla. Esto lo escribió Voltaire, dando así pábulo a la leyenda, la que luego él mismo amplió asegurando que se trataba de un medio hermano de Luis XIV, hijo de Mazarino y de la viuda de Luis XIII, Ana de Austria. Las fantasías siguieron. Llegóse a creer que era heredero del trono y hasta no faltó quien posteriormente viera en él a uno de los mayores de Napoleón... Veinte suposiciones: un hijo de La Vallière, un bastardo de Carlos II de Inglaterra, y hasta el propio Molière.

*

Hay documentos. En el libro de entradas de la Bastilla se lee que Saint-Mars, el 18 de septiembre de 1698, a las tres de la tarde, condujo un prisionero que tenía en Pignerol, enmascarado y cuyo nombre ocultó. El 19 de noviembre de 1703, se anota que el prisionero, siempre con el rostro cubierto por una máscara de terciopelo, falleció a las diez de la noche. En el registro no está su nombre, pero, al margen, hay una inscripción que dice, con letra del mismo Du Junca, teniente del rey: "Más tarde he sabido que su nombre era M. de Martiel." En otro lugar se anota que Marchioly falleció en la Bastilla el día 19 y fué enterrado en el cementerio de San Pablo.

Por lo pronto, ya existe una certidumbre: un hombre — Marchiel o Marchioly, — enmascarado de terciopelo, ha estado en la Bastilla. En otro archivo se ha dado con una orden de Luis XIV al embajador en Venecia, para que se apoderara de cierto Matthioli y lo enviara con gran secreto a Pignerol. Finalmente, se entera al rey de que el rapto se ha llevado a cabo. Hay además un folleto de 1682 relatando el episodio mucho antes de que Voltaire diera origen a la leyenda: "El secretario — se lee — fué rodeado por 10 ó 12 caballeros que le raptaron y enmascararon, conduciéndolo a Pignerol."

Matthioli, Marchioly, Marchiel... Indudablemente, es el mismo.

*

El secreto impuesto por Luis XIV revela que el personaje no era un cualquiera. Se trataba del secretario de Estado del duque reinante de Mantua, poseedor de la ciudad de Casal. El rey quería la ciudad y el duque necesitaba dinero. Matthioli estuvo en Francia y negoció la venta por cien mil escudos más una pequeña comisión para él. Pero, dos meses más tarde, echó al suelo la operación y vendió la ciudad a España. La cólera de Luis XIV estalló. Ordenó el rapto de Matthioli en el propio dominio del duque. Y el 2 de mayo de 1679 cayó el secretario entre sus redes. Así, la historia termina con una de sus leyendas que más trabajo y provecho han dado a los literatos.

SALDOS Y RETAZOS



CARNAVAL

Muchos vestidos con flecos,
muchas cosas que se arrojan,
y muchachas que se mojan
y muchachos que andan secos.

Se hace un gasto extraordinario
de lustrina y oropel,
y se tira más papel
que el que tira el mejor diario.

Hay napias horripilantes,
mostacholes repelentes,
descotes irreverentes
y caretas insultantes.

Cantos que en el aire expande
la comparsa que a porfía
rinde culto a la armonía
desarmonizando en grande.

Borrachos que dan trabajo,
ebrios que la farra aviva,
y beodos por arriba
y curdelas por abajo.

Chistes que son la desgracia
de la pudorosa oyente,
y balazos que a la gente
le hacen muy poquita gracia.

Son malas las cuchufletas
y el griterío es molesto;
pero hay algo que es peor que esto:
la abundancia de "caretas".

¿NO LE PARECE, CHE...

... que el hombre correcto lo es hasta cuando duerme? Su plumaje y sus modales no dejan nada que desear; tiene usted casa propia, buena renta y dinero en el banco; y ese ligero perfume que se mezcla al humo de su cigarrillo le da cierto "cachet" de masculinidad. Hasta aquí la cosa va bien. Pero cuando se trata de dinero, sus ojos — de ordinario de mirar displicente, — lanzan un brillo inusitado y extraño. Entre amigos jamás paga una vuelta; la vez que forzosamente invita a una dama a la confitería, elige lo más barato y deja una monedita que sirve de mascota al mozo; su nombre no figura en ninguna colecta de camaradas; no visita a sus parientes porque está disgustado con ellos a causa de una ínfima cuestión de intereses; cae en ridículas escenas por diez centavos... ¿Todo esto le parece correcto, che? No, señor. Usted es uno de esos millares de infusorios que sobrenadan en el caldo de una sociedad.

LEXICO CRIOLLO

Locura. — Felicidad individual que se torna colectiva en los carnavales.

Columna. — Hay dos clases. La primera es recta, usada en arquitectura; la segunda, llamada vertebral, es encorvada.

Libertad. — Nombre de una cantora de tangos.

Sopa. — Pócima horrible, enemiga consuetudinaria de los pibes.

Buffet. — Especie de presupuesto comestible en una fiesta familiar al cual se abalanzan primero los hombres, caiga quien caiga.

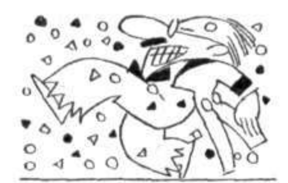
Pudor. — Cualidad que ha heredado gloriosamente de Eva la mujer "moderna" que se baña en las playas.

Ortografía. — Parte de la gramática a la cual no tiene más remedio que embestirla el grueso del ejército de poetisas nacionales, con grandes pérdidas para el enemigo.

Guantes. — Envoltura que dificulta el movimiento de las manos, como ser: rascarse, contar plata, acariciar, encontrar el boleto del tranvía, tocar el mandolín, etc. Si son de box, no sirven ni para cazar moscas.

Milagro. — Es lo que sucede si uno se encuentra con vida después de ingerir un helado sospechoso o un alfiler de gancho.

Declamadora. — Una de las derivaciones del baile de San Vito que afea a las chicas efervescentes.






Las nuevas leyes raciales *en* Alemania

El 1º de enero de 1936 entraron en vigor las nuevas leyes raciales en Alemania, proclamadas solemnemente por el canciller Hitler en septiembre pasado en oportunidad de la celebración del congreso anual del partido nacional-socialista en Núremberg. Son dos las disposiciones que saltan más a la vista, tratando la primera del empleo de personal doméstico femenino de parte de israelitas y la segunda de los empleados públicos de raza hebrea. En el primer caso se dispuso que toda persona femenina de raza aria y menor de 45 años, al empleo de patrones hebreos, a partir del 1º de enero deberá dejar su correspondiente empleo, siendo colocada con intervención de las autoridades competentes en nuevos empleos similares. En lo que respecta a los empleados públicos de raza semita éstos han sido jubilados a partir de la misma fecha de acuerdo con su correspondiente escalafón sin que se haya hecho diferencia alguna, en lo que concierne al monto de las jubilaciones a pagar, entre los jubilados de raza aria y de raza semita. La forma en la cual se ha procedido en ambos casos citados, deja de entrever a las claras que, si bien en Alemania se ha tomado una medida de enorme trascendencia política y racial, el gobierno de dicho país ha respetado ampliamente los compromisos contraídos por gobiernos anteriores, concediendo a los ex empleados públicos afectados por las nuevas leyes sus jubilaciones íntegras. Difiere este procedimiento, adoptado efectivamente, en mucho de las falsas noticias propaladas desde hace meses por partes interesadas en una difamación de leyes creadas en Alemania por razones absolutas de carácter de política interior. Tales leyes en nada afectan a los semitas de nacionalidad extranjera.

De *la* esterilidad *a la* nueva fecundidad *del* oro

Bien podemos decir que el Africa del Sur es uno de los primeros países que entraron en un nuevo período de florecimiento. Africa del Sur debe agradecer principalmente este cambio al aumento de su producción aurífera. Se han descubierto nuevos yacimientos de oro que ya se encuentran en explotación. En Australia, expediciones aéreas, provistas con los más modernos auxiliares, vuelan sobre el continente en busca de tan precioso metal; nueva vida resurgió en los desiertos de arena del occidente australiano, olvidados desde la época en que aparecieron las primeras novelas que tratan de las aventuras de los buscadores de oro. También en Méjico y en el Continente suramericano despertó la fiebre de oro, fomentada, en parte, por las informaciones optimistas de los centros geológicos oficiales y estimulada por la técnica de explotación, hoy día perfeccionadísima. El nombre de Klondyke vuelve a aparecer deslumbrante en el cielo americano. En Canadá existe igualmente extraordinaria animación en la busca y encuentro de yacimientos auríferos, y tanto, que el Gobierno se vió hace poco en condiciones de reducir algunos impuestos que pesaban excesivamente sobre la economía, puesto que ya cuenta con muy ricos ingresos procedentes de la producción aurífera. Capítulo aparte merece la industria de minas de oro rusas. Según comunicó hace poco la Cámara de Comercio de la Unión Soviética, la mecanización de las minas de oro hace rápidos progresos. Una vez que el beneficio de oro durante el año último alcanzó más del 40 por ciento sobre la del año precedente, es indudable que después de la instalación de modernas dragas de vapor y de las instalaciones de amalgamación ha de superar múltiples veces el beneficio de oro a las cifras hasta ahora obtenidas. En Siberia oriental y en el distrito de Volga se han descubierto nuevas minas de oro dignas de explotación.

Un resurgimiento más que normal de la industria minera aurífera no sería imaginable de no haber aumentado el precio que los ingleses pagan por el oro, lo que, naturalmente, es un poderoso incentivo para los productores de tan precioso metal, tanto más, cuanto que el costo de producción permanece estable, lo que hace ganar a los productores una prima considerable. Este agio puede estimarse hoy día en 50 a 70 por ciento. El mantenimiento del precio elevado del oro en Londres tampoco hubiera sido posible, por otra parte, sin la política norteamericana sobre el oro, que en la animación del beneficio de este metal puede ver realizados sus fines de liberación de la economía mundial de las garras de la deflación. Al paso que Estados Unidos de la América del Norte no pudieron hasta la fecha, en el interior, poner eficazmente la valoración de las existencias en oro al servicio del aumento de precios, comienza, como Inglaterra, la nueva regulación extravalutaria de los E. U. a movilizar el oro en sus mismos yacimientos con la mayor eficacia. Claro que aquí sólo puede tratarse de un proceso lento, pero ya vemos, por el movimiento de alza en las Bolsas, que éste produce sus efectos en la economía.

En Francia ya se anuncian los primeros síntomas de un "desenterramiento" del oro. El equilibrio formal del presupuesto volvió a restablecer la confianza necesaria para este proceso. Inglaterra únicamente espera el momento de poder emplear con provecho las reservas de oro, que tiene a su disposición desde hace dos años, en una grandiosa actividad de inversión. La buena disposición en que se hallan Estados Unidos de la América del Norte en ceder grandes cantidades de oro para la defensa de la actual paridad de la moneda, puede considerarse, en parte, como preludio del reparto de oro en la economía mundial. La primera estabilización monetaria formal en grandes proporciones puede también poner en movimiento las existencias monetarias en oro de la economía mundial. Y así, de esta manera, se llevan a cabo en la esfera del oro evoluciones dignas de que se examinen con detenimiento y que no ve o entiende erróneamente la opinión pública, presa de otros cuidados.

Ahora resulta *que no siempre la* nieve *es* blanca



YA no es posible creer ni en la blancura inmaculada de la nieve. Los viajeros, eternos curiosos, al cabo de sus exploraciones por tierras remotas, llegan hasta el colmo de asegurarnos que no sólo hay nieve roja, rosada, amarilla y verde, sino que hasta han visto caer copos de nieve negra...

* *Veamos. En enero de 1930 en Bekeseraba, Hungría, se vió caer gruesos y negros copos de nieve. Algunos entendidos en la materia aseguraron que se trataba de compactas nubes de insectos negros arrebatados por el viento y que se habían confundido con los níveos copos.*

* En ciertas regiones del extremo norte europeo se comprueba con bastante frecuencia la caída de nieve cuyo tinte presenta todas las tonalidades, desde el rojo pálido hasta el rojo sangriento. Esta colaboración se debe, aseguran los sabios, al "protococcus nivalis", alga microscópica tranportada por los vientos.

* *En otras zonas, el polen de ciertas flores árticas amarillea la nieve. Otras veces, el tinte rojo más o menos anaranjado, débese a las partículas de arena que transportan los vientos procedentes del desierto. En febrero de 1926, los habitantes de San Pablo, Estados Unidos vieron caer, con la consiguiente sorpresa, copos de nieve rojo escarlata. Se supone que la coloración fué producida por las cenizas volcánicas impalpables, transportadas por el viento y mezcladas con la nieve.*









Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y rúbrica, con mención de la edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar, borradores, etc.

ESPERADA

INTELIGENCIA rápida, bien nutrida, fácil al juego de las ideas, pero detenida en el camino de su madurez cultural. Lo intelectual le ha interesado concretamente menos de lo que naturalmente puede aspirar. Rutina mental ahogando inquietudes espirituales de bastante originalidad. Carácter apasionado y temperamento emotivo que acentúan la viveza de los sentimientos. Juventud, coquetería y optimismo. También el genio vivo, por impulsividad del carácter, por susceptibilidad y por riqueza de la imaginación.

CAPAC, MOLLENDO (PERU)

Sumamente precoces sus quince años en nivel mental y, sobre todo, en equilibrio del carácter. Su actitud frente a la comunidad no peca por espontánea ni franca. Pero es indudable que conoce usted el sentido de la medida, a la vez que el de las apariencias elegantes, y que su voluntad funciona tan bien en el arranque como en la frenada. Afectivo y sensual, y con una rica asimilación de cultura para su edad. En general, la evolución de su personalidad está muy por encima de ésta.

UNA MUJERCITA

CON seguir, no más, las inspiraciones de su carácter equilibrado ya tiene "para andar sin muchos tropiezos por esta vida más linda que fea"... Por fin alguien que no se queja de la pobre vida, que al fin y al cabo no es sino lo que uno la hace. Muy discreto su nivel mental, bien cultivado su espíritu intelectualmente, sin cerebralizarla demasiado, y bien aprovechada su regular ración de lógica. Por cierto que es usted una mujercita a quien no le falta el sentido común, y probablemente tiene más posibilidades de construir con felicidad su destino, gracias a esa lógica, que las fabricantes de palacios de humo no aciertan a contentarse con edificar aquí sobre la tierra. A corregir, por si le interesa: una cierta vanidad gloriosa, que no es mucho, pero sí indigna de una mujercita que es "todo un hombre" de valentía y serenidad, y la tendencia a dominar, que es más grave, porque más que del carácter viene de una sensibilidad con tendencias egocéntricas.

EL HOMBRE EN EL ESPEJO DE SU FIRMA

La firma de esta semana:

Eduardo VIII de Inglaterra

Edward P

Enmarcada en dos gestos de violenta y escueta espontaneidad, que dan noticia del lado emotivo de su carácter así como de su independencia del prejuicio, la firma de Eduardo VIII de Inglaterra recobra en sus minúsculas parcas y simples el sentido de la proporción que acredita su fuerte contacto con la realidad. Excelente nivel mental, pero predominio del sentimiento en su determinación volitiva.

Por
Alfonsina Masi Elizalde

AIXA DE CORDOBA

BUEN nivel mental y carácter equilibrado. Ya con esa base tiene bastante, si a lo que aspira es a conseguir la armonía de su individualidad. Bondad, juventud, espontaneidad, actividad física inquieta y un poco atropellada. Sensible pero no apasionada, y amiga de buscar la realidad para verle la cara. Hubiera hecho falta una muestra variada de escrituras para entrar a otros planos de análisis.

KABRIEL

MUY simpática su joven personalidad, llena de vigor espiritual, de femenina necesidad de agradar y de real inteligencia. Hay un sentido estético profundo, que no es sólo mental sino también moral. Usted es de los que vigilan su conducta ante todo por elegancia. Hay también una gran capacidad afectiva, vitalmente asentada sobre un temperamento amoroso. En su pasivo, anota una extraordinaria susceptibilidad a la buena opinión que los demás tengan de usted — vanidad y no humildad, por cierto — que la aleja a veces de la simplicidad y de la sencillez a las que su categoría mental no puede menos que inclinarla en el fondo. Está usted tan bien dotada en dones y en armonía de dones, que no podrá nunca echar a la espalda su fuerte lote de responsabilidad.

PEPE B.

NO he recibido otra consulta con su seudónimo. Las cortas líneas de la actual dicen: un buen nivel mental, sin que sea posible determinarlo con exactitud ignorando su edad. (Por cierto que no anda usted muy por arriba de 22). Un fino espíritu, de múltiples inquietudes, no sólo intelectuales. Y una gran delicadeza de sensibilidad, cuya serenidad se empaña al menor roce. Su carácter a la vez apasionado y lleno de retracciones, es el fruto de ese temperamento. Le hace falta creer en sí mismo. Sin duda hay en su ambiente factores de circunstancias o de convivencia que lo alejan del autodominio, sin el cual la conducta social y sentimental es un trance pesado. Acostúmbrese a juzgar objetivamente todo lo que se le refiera directamente, y a tratar, en lo posible, de actuar guiado por la razón antes que por el sentimiento. Tiene tan alto tono afectivo su naturaleza, que de todos modos siempre le quedará por arrastrar un buen lastre sentimental. Tenga cuidado en no descubrir demasiado tarde, en cada ocasión, que el corazón nunca vive mejor que cuando le da cartas a la cabeza.

UNA MADRE FELIZ

Elige usted ese seudónimo glorioso para preguntarme "si tendrá condiciones para triunfar en la vida"... ¿A qué le llamará usted triunfo, señora mía? Evidentemente que su educación intelectual es pobre. Pero como está usted en plena juventud, no le va a costar mucho si se preocupa un poco por reparar esa falla. Su hijito de ocho años debe estar comenzando su instrucción. ¿Por qué no se impone la tarea de ir aprendiendo lo necesario para guiarlo en sus estudios? No hay manera más entretenida de aprender que ponerse a enseñar a otros. Su carácter la muestra como impresionable, emocionándose con facilidad y con exageración. Si se acostumbra a desconfiar de sus propias reacciones, a pensar que a menudo el efecto no corresponde en realidad a la causa, alcanzará poco a poco un grado de equilibrio interior de que usted misma no se suponía capaz. En efecto, sus sentimientos suelen ser un poco egoístas por apasionamiento y también por instinto dominador. Pero junto con eso tiene usted bellas condiciones de espontaneidad para contrapesarlo, y una inteligencia natural buena, a la que puede pedirle la mejor manera de ser feliz, que por cierto no es una manera que nos lleve a olvidarnos de que también existen los otros.

LULU 5º GRADO

SERÍA muy triste que no pudiera usted continuar su instrucción hasta un punto satisfactorio, porque su inteligencia tiene fuerzas como para llegar a un nivel bastante alto. Aun ahora, con su limitado cultivo, se las arregla para evolucionar lo mejor posible, y si usted no le da un alimento de acuerdo a su capacidad, le hará sentir siempre la inquietud de lo que no está satisfecho, que ésa, entre otras cosas, tiene de bueno el ser inteligente: no se está fácilmente contento de sí mismo. Consiga que su papá le proporcione los medios para educarse antes que cualquier otro bien, y en último caso, dedíquese con decisión y constancia a instruirse usted misma por medio de la lectura. Hay muchos que no han tenido otra puerta de escape que ésa, y no se han quedado adentro con todo. Su carácter está todavía en formación, pero ya tiene usted bastante personalidad. Vigile su tendencia a arreglar los hechos con las palabras. por muy vivo que sea el arreglador, siempre concluye por tener que encararse directamente con los hechos. Entonces, lo mejor es comenzar por ahí directamente, ¿no le parece? Su poquito de vanidad y de coquetería, no están tan mal, después de todo. Cada edad tiene su dolencia. Más serio me parece su egoísmo que despunta...

UNA PARAGUAYA

Terreno mental discreto, más inteligente que instruída. Carácter reservado, poco espontáneo, decidido, poco susceptible a la influencia de las ideas o de la voluntad ajenas. En el terreno del sentimiento, más afectiva que generosa, no olvidando fácilmente su personalidad frente a la de los otros. Activa y enérgica físicamente.

22 DE FEBRERO DE 1936
CARAS Y CARETAS
AÑO XXXIX JOSE S. ALVAREZ, fundador NUM. 1951

HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

El texto correspondiente a esta nota lo encontrará el lector en la página 42 y siguientes.



El comandante Teisaire.

Hoja filatélica del viaje, con las firmas de los compañeros del comandante Teisaire.

Entre la fronda de Palermo
las bailarinas del Colón ofrecen magníficas interpretaciones



Leticia de la Vega en "Primavera", de Grieg.

Danza húngara, a cargo de una primera bailarina.

Intérpretes de "Bacanal", de Saint Saens.





"Sílfides", de Chopin, por el cuerpo de baile.

Otro interesante momento de "Sílfides".



Veraneantes marplatenses



Señorita Blanca Theulé y señor Norberto Stapler.



Don Hermenegildo Pini con su nietito Angel David.

Fotos de Mazer, Ufa y Fernández

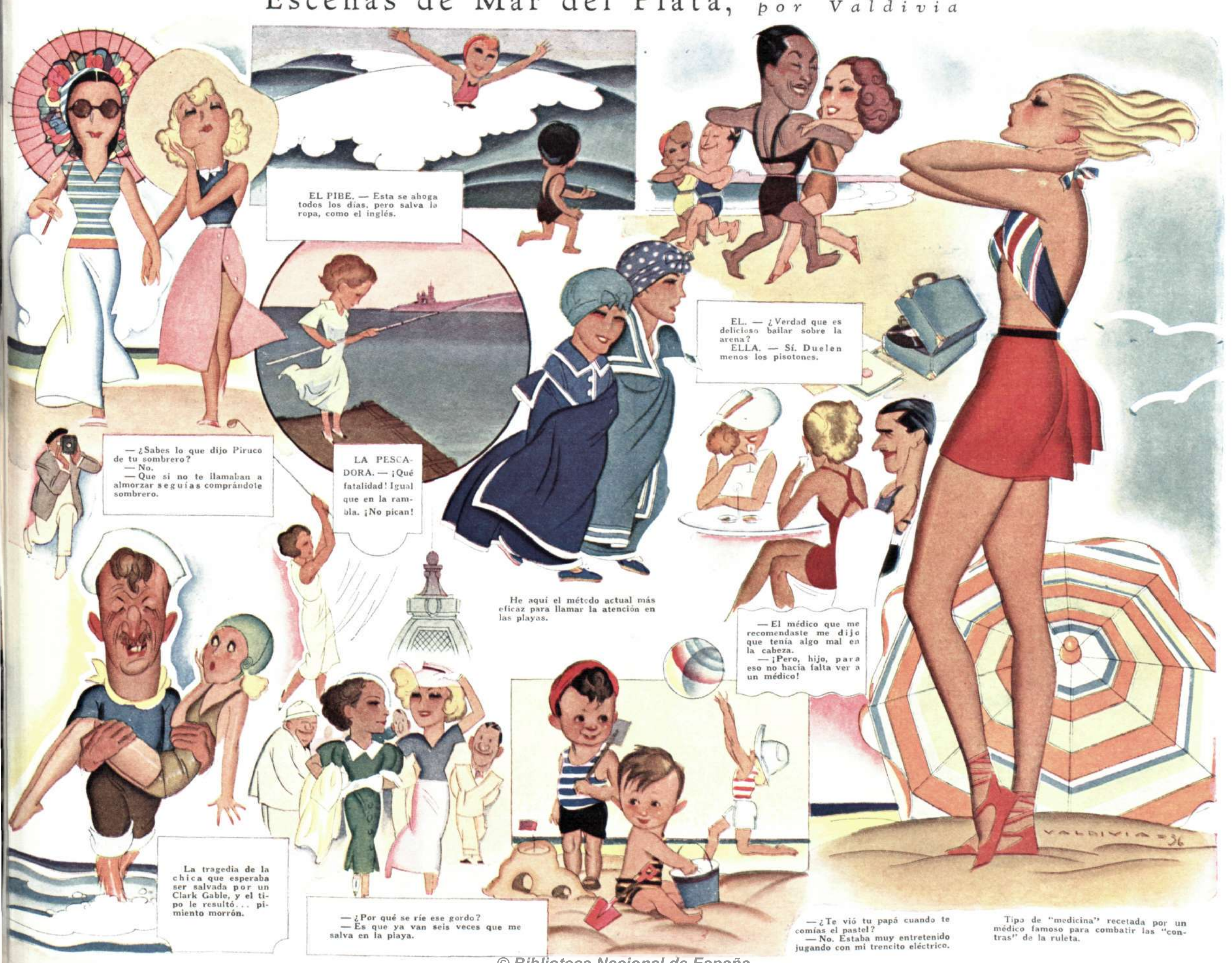
Señoritas Clementina, Marcela, Angélica, Nélida y Blanca Mezzadri.

Señorita Nelly Ferri.



Señorita de Parera.

Escenas de Mar del Plata, *por Valdivia*



Sobre *la* arena de *Mar* del *Plata*



Alba y Blanca Badano, Coca Piaggio Zelasco y Ana Zelasco.

Casilda Mourelle.

Ilda, Isabel y Elena Bellagamba y Ana María Bardelli.

Teresa Dupont.

María Inés Pereyra Naón.

Fotos de Mazer

Señor Bruno Sitandini, ganador.

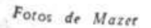
Señor Lagos García.

Concurso *de* tiro *a la* paloma, *en* MAR *del* PLATA



Duque de Cirines.

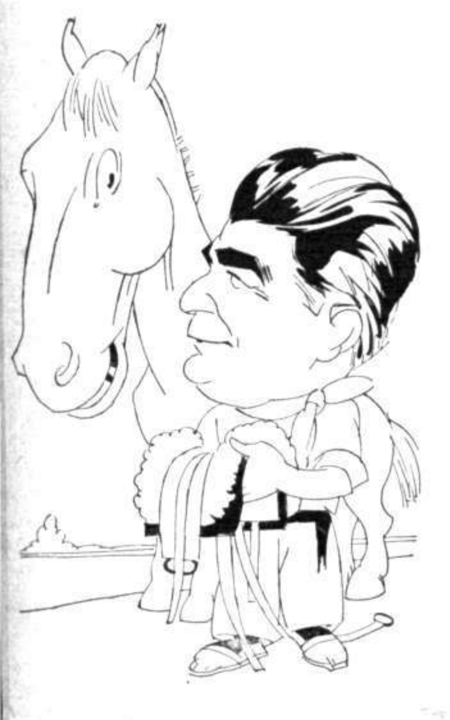
Señor Vasco Foglia.


Fotos de Mazet



¿Cómo ganó su

Lo que nos dice Manuel Andrada



El polo le debe a Manuel Andrada la gran gauchada de haberlo adentrado en el alma popular. Pudiera decirse, sin temor de exagerar, que su actuación está vinculada a la historia del polo argentino, y que su participación en los principales torneos constituyó en cada oportunidad la fuerza atractiva que obligaba a los concurrentes, hombres y mujeres, a levantarse de sus asientos como electrizados para aclamar su nombre en un grito desarticulado.

Como un centauro con alas de fuego, llenaba las canchas con sus corridas fantásticas, y las bocas de las niñas se deformaban en gestos de indescriptible entusiasmo. Era el hijo de la pampa que imponía su vivacidad criolla y el arrojo de un corazón bien puesto.

Creció en el campo áspero, como el pasto hirsuto, y probó su coraje en largos rodeos dominando a la hacienda chúcara.

La popularidad no modificó al sencillo hombre de campo. El "paisano" Andrada, con sus ojos de "piche", el sombrero de alta copa y ala ancha, trenza los dedos chatos y velludos en la expresión tímida y dificultosa.



—Gané el primer peso ensillando caballos en la estancia de Curumalán, en la provincia de Buenos Aires. Yo era el asistente del mayordomo, un inglés gauchazo.

"Cuidaba los caballos mientras los ingleses jugaban al polo. El mayordomo, que me quería mucho, debió leer en mis ojos las ganas de entrar a "pechar", y un día que faltaba número para formar "team", me invitaron a participar en el juego.

"Yo no sabía manejar el taco, y a cuerpo limpio no dejaba respirar al contrario. Como resultaba un eficaz "pechador", me permitían tomar parte en los partidos que se realizaban entre el personal superior de la estancia.

"Fuí muchos años el peón con suerte del establecimiento, hasta que la conscripción me trajo a Buenos Aires.

"Si pudiera volver a los veinte años, repetiría con la misma alegría el año de milicia".

Los ojos de "piche" se esconden en la picardía del recuerdo. Alguna porteñita linda debe de haberse colgado del brazo del milico en las tardes de asueto.

—Por recomendación del mayordomo de Curumalán, se me confió, a la salida de la conscripción, el cuidado de un campo en el sur de Córdoba. Allí empecé a jugar polo oficialmente. Vine con el equipo de Wáshington a jugar al club Venado Tuerto. Tuve oportunidad de ponerme en contacto con el gran jugador Jack Nelson, quien me incorporó al grupo de polistas que debían llevar a Estados Unidos la representación argentina.

"El recibimiento caluroso que nos dispensaron al regreso, fué el impulso de mi carrera deportiva.

"Hoy capitaneo el "team" del Tortugas Country Club, que se adjudicó el campeonato argentino de 1932.

"Tenemos en nuestro país figuras jóvenes, capaces de desempeñar un brillante papel en cualquier polo del mundo, y sin contar la cantidad de muchachos de grandes condiciones que se malogran en cuadros del interior, por falta de oportunidad o de medios. ,

"Para los viejos del polo, como yo, es una alegría descubrir muchachos que son toda una promesa para el futuro de ese deporte en la Argentina.

"¡Tengo tres petisos macanudos! Son mis tres pibes, que ya desafían al padre en los ratos de juego que me permiten mis tareas de administrador del Tortugas Country Club".

El recio jugador no oculta su emoción y su orgullo de padre al contemplar los retratos de sus tres varones fuertes y hermosos y la gracia de sus tres hijas lindas.



primer peso...?

Lo que nos dice Roberto Cherro

ROBERTO Cherro une a la popularidad de su nombre dentro de los fields porteños, donde la "hinchada" lo aplaude hasta rabiar, la simpatía natural de su sonrisa.

En Roberto Cherro ríen los ojos, la boca, las manos. Las tiras de los zapatos deben hacerle muecas de risa a la pelota en esos entreveros en que el maestro del juego dibuja raros arabescos sobre el verde pasto, arrancando alaridos de entusiasmo en las muchedumbres de las tardes domingueras. Me ha confesado Cherro que su mayor sacrificio fué no poder reír durante dos horas de estirada pose que le exigía un dibujante.

En una limpia calle de Bánfield, de alegres viviendas con jardines por salas de espera que dan amablemente los buenos días al caminante, vive el popular jugador de Boca en una casita blanca y brillante, que las hermanitas arreglaron con coquetería y cariño.

Al amable retiro llegan a diario las innumerables muestras de afecto y simpatía que conquista el jugador.

Un paquete de cartas en la mano de Cherro. Del montón destaca un sobre su letra apretada y menudita. Cherro apura la lectura y ríe con picardía.

—¿Admiradoras apasionadas?

—La letra me es familiar. Y hasta espero las cartas... Pero... no sé quién se esconde en el seudónimo de "Una boquense de alma". Desde hace un año, todas las semanas me escribe con singular constancia. Si fuera una piba linda... le pediría una entrevista.

Llaman a la puerta. Un empleado del Ferrocarril Sud trae para el jugador un cajón que le envía un admirador de Tandil.

Cherro piensa en los quesos tandileros y efusivamente agradece el obsequio.

Manos a la obra del desembalaje. Asoma, tímida, la cabeza rugosa, una tortuga que lleva en la caparazón pintados los colores oro y azul de Boca.

Reímos todos ante el original regalo, mientras la tortuga, con su vistoso colorido, se desespereza del largo encierro en el jardín bañado por una copiosa lluvia.

A través de la sabrosa charla, el simpático jugador deja traslucir el alma de niño grande y bueno que lleva dentro.

—¿Cómo gané mi primer peso? Lo gané jugando a la bolita. Era el campeón del barrio. Al final del juego, quedaban en mi poder, con su fiesta de colores, todas las bolitas de los chicos de mi barrio.

—¿Las vendía?

—Después de ganarlas en buena ley, comenzaba la subasta por lotes. Los pibes se disputaban las más finas y yo juntaba moneditas para formar el peso que me permitiera presenciar el partido de fútbol.



"Vivía en Barracas, donde los potreros abundaban, para suerte nuestra. Ensayábamos entre latas viejas los "dribblings" y las apiladas que desesperaban a los menos diestros.

"Todavía suena en mis oídos la gritería: "¡Largá la pelota! ¡No seas morfón!"

"¡Si me habrá costado palizas volver a mi casa con las medias caídas y las zapatillas rotas!

"Bien pronto tuve que suspender las rabonas a la escuela. En mi casa necesitaban de mi ayuda. En "La Piedra Movediza", talabartería de un buen hombre, me ocupaba por un peso diario. Nunca pude aprender el oficio. Me escapaba para ir corriendo al club que improvisábamos en la esquina. Nuestro entusiasmo, las disputas para la elección del nombre con que bautizábamos al "team", la pelota comprada en subscripción, todos nuestros "proyectos" se venían abajo a los quince días. "Amor y Lucha" fué de vida más larga. ¡Qué orgulloso me sentía en ser su dirigente! Pasó su fama por toda la calle Salom, y Salom andando fuimos a parar a la querida quinta barraqueña. Vestirnos la camiseta de Sportivo Barracas era algo así como ganarnos la grande... Viví un instante de gran emoción al ingresar en las filas de Boca y vestir sus colores. Más tarde tuve que desafiar a las lágrimas que pugnaban por escaparse al ver flamear nuestra bandera en las canchas de Amsterdam ante numeroso público.

ELVIRA PALACIOS





Es un encanto este Carcanito...
La leche, el pan y la carne suben
Y sólo bajan los duraznitos.

Caricatura de Valdivia

General Francisco Fasola Castaño

Acaba de ser declarado en retiro absoluto, a su solicitud, el general Francisco Fasola Castaño. Sus brillantes servicios alcanzan a 38 años, 11 meses y 21 días, con más 2 años, 9 meses y 13 días por abono de campaña. A través de su larga actuación el distinguido jefe, que es el más joven de los generales, demostró poseer notables dotes técnicas, acrecentadas, sin duda, por su noble pasión: el estudio. En otro lugar de este número damos su brillante foja de servicios.





Numerosas familias dejan el auto a 200 metros para visitar la imagen monumental.

Inauguróse el Cristo Redentor de Río Ceballos



La estatua del Cristo Redentor al ser inaugurada en el cerro Ño Porá, en Río Ceballos, Córdoba.



Cabalgata formada por el doctor Torres y señora, señorita de Ibarlucea y señora de Slocken, integrantes de la comisión de festejos.



En Villa Carlos Paz

Vista tomada desde el cerro Ño Porá. Se observa parte del camino al mismo y la pileta al fondo.



Familias de Nelson, Cordeiro, Alvarez y Pueyrredón, y el señor Cosme Valdez.

Familias de Riera, Cánova, Constal y Minetti, en Villa Allende.

Señorita María Angélica Cabrera, en Carhué.

Por las PLAYAS

Mister Harris, Director General de los Ferrocarriles, y el doctor Luis María Varela, en Tandil.



Veraneantes descansando en la orilla del río de Mina Clavero.

Fotos de Ternengo, Carretero, Alba, Pienzi y Dusán.

La playa de Monte Hermoso, en Coronel Dorrego, se ve cada vez más concurrida.

y las SIERRAS

El niño Dusán, en Monte Hermoso.

Una veraneante de Monte Hermoso descansando en la arena.



Familias de González, de Bahía Blanca, en la playa de Monte Hermoso.



Hechos y



Con asistencia del Presidente de la República, el Embajador de España y altas autoridades civiles y eclesiásticas, fué inaugurado el tramo final del subterráneo Constitución-Retiro, de la Compañía Hispano-Argentina de Obras Públicas y Finanzas.



Fueron repatriados los restos de la escritora peruana Angélica Palma. La señorita de Mañé Sanders leyendo su discurso, en el puerto.

El Círculo de la Prensa celebró con un "diner-dansant" el 45º aniversario de su fundación.

Una comisión de vecinos de Mendoza hizo entrega de un álbum, en carácter de homenaje, al *ex gobernador* de aquella provincia, don Ricardo Videla.



Ofrecióse una demostración en el Alvear Palace Hotel al ministro del Japón, doctor Jiro Yamazaki, con motivo de su partida para Tokío.



Don Alfredo Fragueiro, tesorero general de la Nación, que recientemente se ha jubilado, después de una larga y meritoria carrera administrativa, en la que puso de relieve singulares dotes de inteligencia y laboriosidad.

figuras





El ministro de Polonia, conde Mazurkiewicz, ha condecorado al coronel Carlos A. Gómez (a la izquierda) y al capitán de navío Marcos A. Zar (a la derecha).



El personal y secretarios de la Cámara de Diputados ofrecieron una demostración al ex presidente de la misma, doctor Manuel A. Fresco.



El prestigioso hombre de negocios señor Curt Berger, a su regreso de Alemania, después de ocho meses de ausencia. Le acompañan sus familiares.



Inauguróse el ciclo de reuniones organizado por la Asociación Cultural de Correos y Telégrafos.





Después de cinco años de permanencia en Europa ha regresado el coronel Martínez, presidente de la subcomisión de artillería de la comisión permanente de armamentos con asiento en París.

La destacada escritora inglesa, Mrs. Dolores G. F. Harding, durante su visita a "Caras y Caretas".

PRESTIGIOSOS ESCRITORES
fundación de



ESTIMO que se incurre en grave error cuando se habla del fracaso de la expedición de Pedro de Mendoza, confundiendo la empresa colonizadora con la tragedia personal de su poderoso Adelantado.

Buenos Aires había sido creada definitivamente por la admirable visión, el brazo enérgico y el dolor que alecciona, de su fundador, y antes de medio siglo de su despoblación, con la primera generación de los nacidos en la patria, las dos corrientes colonizadoras del litoral y del norte clamaba por el restablecimiento de la ciudad de Pedro de Mendoza, ya más experimentados los hombres y sometidos a las severas exigencias económicas del trabajo de la tierra, perdida la ilusión de los metales preciosos y más disciplinados y serenados de los terribles males políticos, la ambición y la anarquía con que habían convulsionado hasta el escándalo la ciudad de la Asunción.

Ricardo Levene



EN la trama caprichosa de los puntos de honra, habrá quedado quebrada la vida de muchos de aquellos hidalgos tristes y violentos que el destino lanzaba a las empresas heroicas de la Conquista.

María Elvira Mora y Araujo

LA tradición de Buenos Aires, menos conservadora y aristocrática, facilitó la gestación en su seno, y el advenimiento, en su zona de influencia, de una democracia que al cabo de tres centurias había de cuajar en conciencia nacional y atreverse a la aventura escandalosa que significó la proclamación de la Independencia el repudio de los sistemas absolutistas de gobierno. Y por eso, encendida en la pasión republicana de Mariano Moreno, Buenos Aires lanza sus ejércitos libertadores, con ánimo intrépido, más allá de las pampas y de las cordilleras, y es su espíritu el que triunfa cuando el clarín de Ayacucho anuncia el fin del poderio español en América.

Juan Carlos Dávalos



HABLAN sobre la BUENOS AIRES





ERA natural que rezaran "los oficios de finados". Para muchos, partir a las Indias significaba emprender el viaje del que nunca se vuelve.

Luis Cané

MI tarea será fácil. Recoger en libros y en cuadernos un manojo de poemas entre los numerosos — viejos y nuevos — que he escrito a Buenos Aires. Son muchos años de andar por sus calles, en ambos crepúsculos y a todas horas. Barrios y callejuelas, escenas y tipos, alegrías y dolores. En el Cuarto Centenario de la Fundación de la querida ciudad, nada me ha parecido más oportuno que esto, amenguado sólo por la pequeñez de la ofrenda ante el milagro de su origen y la grandeza de su destino.

B. Fernández Moreno



JUAN Osorio, maestre de campo de la infantería, bravucón, pendenciero y joven, sucumbía en Río de Janeiro, víctima de su ardor jactancioso, acuchillado por sus mismos compañeros, Ayolas, Medrano y Luján, quienes en secreto le acusaran ante don Pedro. La sentencia terrible del Adelantado hizo que su capitán fuese muerto a estocadas "hasta que el alma le salga de las carnes".

Estos eran los personajes de la gesta conquistadora que el romance épico de Luis de Miranda iba a cantar, los mismos que pocos años después recogería el poema deforme de Barco Centenera y que un olvido de cuatro siglos sepultara con sus errores y sus grandezas, con su vida palpitante, hasta que en mil novecientos treinta y cinco un poeta, por fin, Mariano de Vedia y Mitre, limpia las armas aherrojadas, descubre la rodela y del proteico montón escoge una figura: la de don Pedro de Mendoza.

Fryda Schultz

HABIA fundado la ciudad para la gloria de España, y su corazón estaba tranquilo porque sabía que había fundado la semilla de España. Había fundado la ciudad para la gloria de Cristo y su alma estaba tranquila porque sabía que una ciudad fundada por un hombre es una ciudad definitivamente fundada en la eternidad.

Ignacio B. Anzoátegui





Raúl Riganti con H. Bortini.



Antonio Gaudino con H. Gaudino.



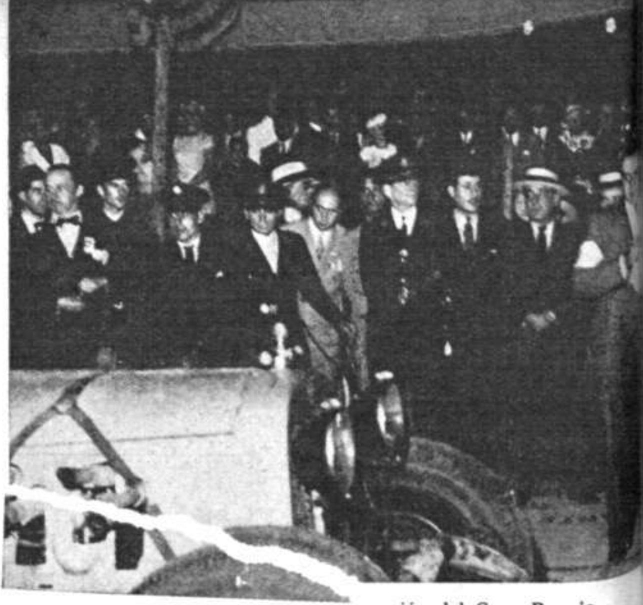
Tadeo Taddía con C. Josemano.



Augusto Mac Carthy con A. Gurcosky.

Francisco J. Culligan con A. Magnanini.







La avenida Centenario durante la iniciaci... ...ión del Gran Premio Internacional Virginio F. Grego ...mo argentino. El Presidente de la Repúbli... ..., la más importante prueba que registran los anales del automovilis... ...dando salida al primer coche.

Al primer minuto del do... ...mingo se la... ...rgó la carrera por el

GRAN PREM... ...IO IN... ...TERNACIONAL



Adolfo R. Dall'Occhio con J. Galera.



Fermín Martín con C. F. Firpo.

Miguel Moldes Sullivan con M. Cabello.





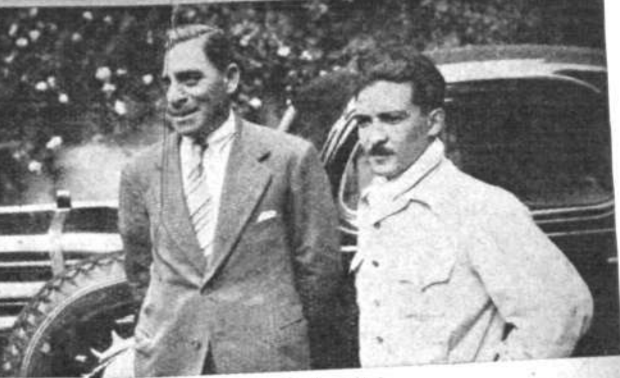
Arturo Kruuse.



Osvaldo Parmiñani con N. Barronda.

Juan A. Zerba Balbi con M. Serra.





Ernesto Blanco con A. Plini.



Tomás Roatta con P. Paviotte.



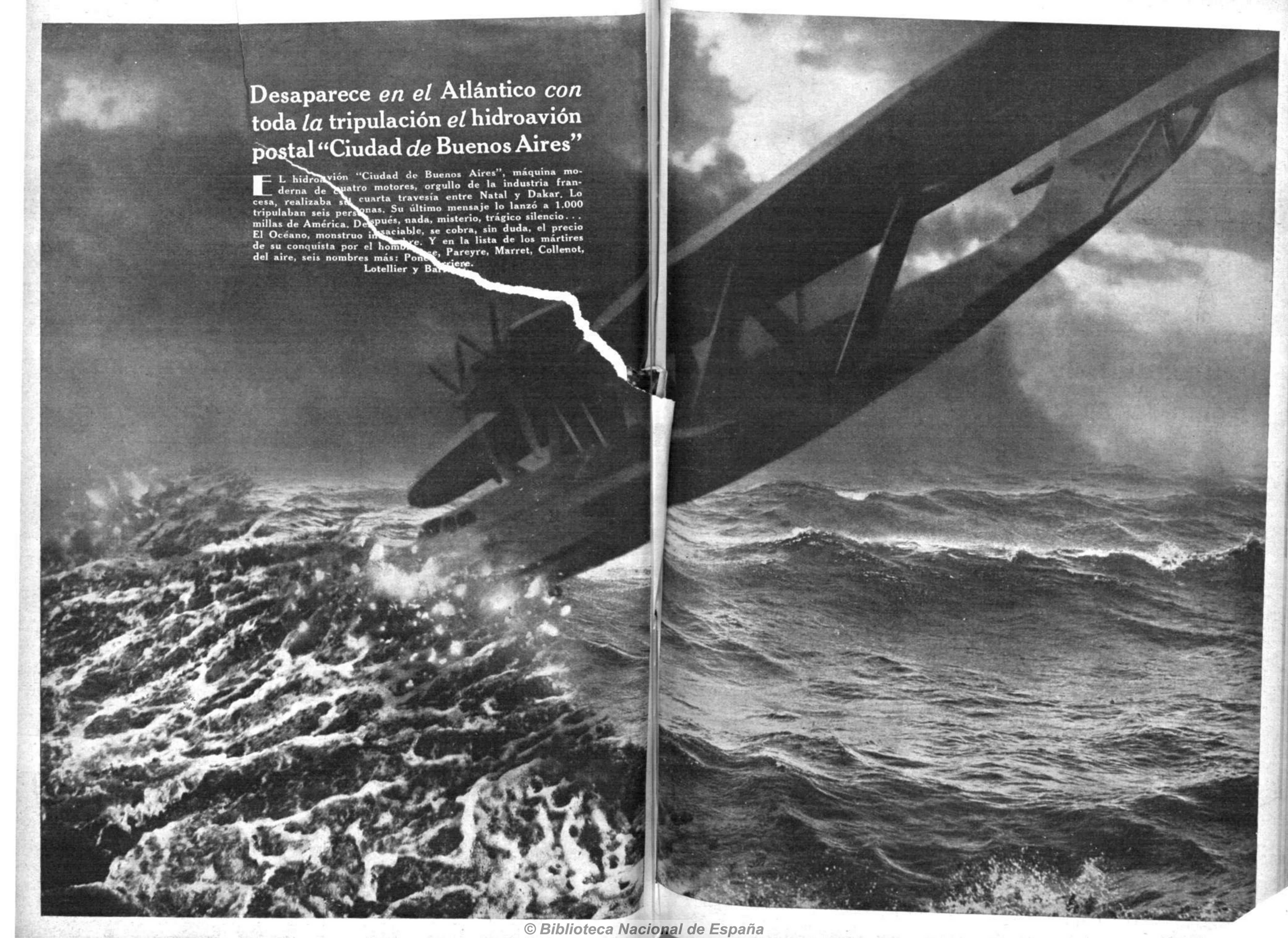
Eduardo Pedrazzini con L. Fernández.



Pedro Orsi con H. L. Maximino.

José Lecont con Esperanza C. de Lecont.





Desaparece *en el* Atlántico *con* toda *la* tripulación *el* hidroavión postal "Ciudad *de* Buenos Aires"

EL hidroavión "Ciudad de Buenos Aires", máquina moderna de cuatro motores, orgullo de la industria francesa, realizaba su cuarta travesía entre Natal y Dakar. Lo tripulaban seis personas. Su último mensaje lo lanzó a 1.000 millas de América. Después, nada, misterio, trágico silencio... El Océano, monstruo insaciable, se cobra, sin duda, el precio de su conquista por el hombre. Y en la lista de los mártires del aire, seis nombres más: Pon[...]se, Pareyre, Marret, Collenot, Lotellier y Ba[...]rriere.



Un émulo *de* Primo Carnera

A gigante "muerto", gigante puesto

En esta foto pueden apreciarse las verdaderas dimensiones del gigante rumano Mittu, que los franceses están entrenando en el box.

Al entrar en el cuarto del hotel, Mittu protesta: que hagan las puertas más altas, ¡caramba!...

Mittu desparrama en un lecho especial sus dos metros y treinta centímetros de estatura.



El general Graziani arenga a sus tropas durante el importante avance en la Somalia.

LA GUERRA

Por un alto jefe del Ejército Argentino

LAS OPERACIONES MILITARES

Fuera de algunas intentonas etíopes para aislar a la plaza de Makallé, y alguna que otra excursión italiana desde sus bases de Neghelli y Dana Parma, no se registran operaciones importantes en ninguno de los frentes. Pero no hay duda que los italianos están preparando una operación de gran envergadura, a realizar antes del comienzo de las lluvias.

LA SITUACION POLITICA

Sigue siendo grave, pero estimo que a pesar del informe favorable de los técnicos sobre el embargo del petróleo, las potencias instigadoras de su inclusión como sanción, no lo van a decretar, por el momento, ante las terribles consecuencias que ello implica. Ellas conciertan alianzas y pactos entre sí para "encercler" nuevamente a Alemania, a Italia y a Polonia.

Las operaciones militares

POCAS son las novedades que se han producido desde mi artículo anterior en el campo de las operaciones militares. Los etíopes, con una insistencia que no puede equivocar a los que seguimos las operaciones con la carta en la mano, insisten en grandes triunfos en la región de Makallé. Pero las líneas italianas no se han movido de donde las eligieron y ocuparon desde su entrada en Makallé. En el frente sur parece que el general Graziani se ha trasladado nuevamente a su ala derecha, lo que sería revelador que podría retomar su ofensiva en dirección a Harrar, o también lo contrario, pues sabido es que muchas veces los generales en jefe se dirigen ostensiblemente en la dirección contraria de los sectores en que piensan operar. Bien podría ser éste el caso.

Pero las dos noticias más singulares que sobre las operaciones del ejército del ras Desta nos llegan desde la misma Addis Abeba, es que se ha comprobado que el tal ras, pariente cercano del Negus, durante la campaña contra el general Graziani, se ha ocupado más de enriquecerse, vendiendo, despojando, saqueando a los habitantes del territorio y manteniendo hambrientas a sus hordas, que a la dirección eficaz de las operaciones. Y la otra noticia sensacional es que el Negus ha nombrado en reemplazo del ras Desta al ras Baltcha, ne-



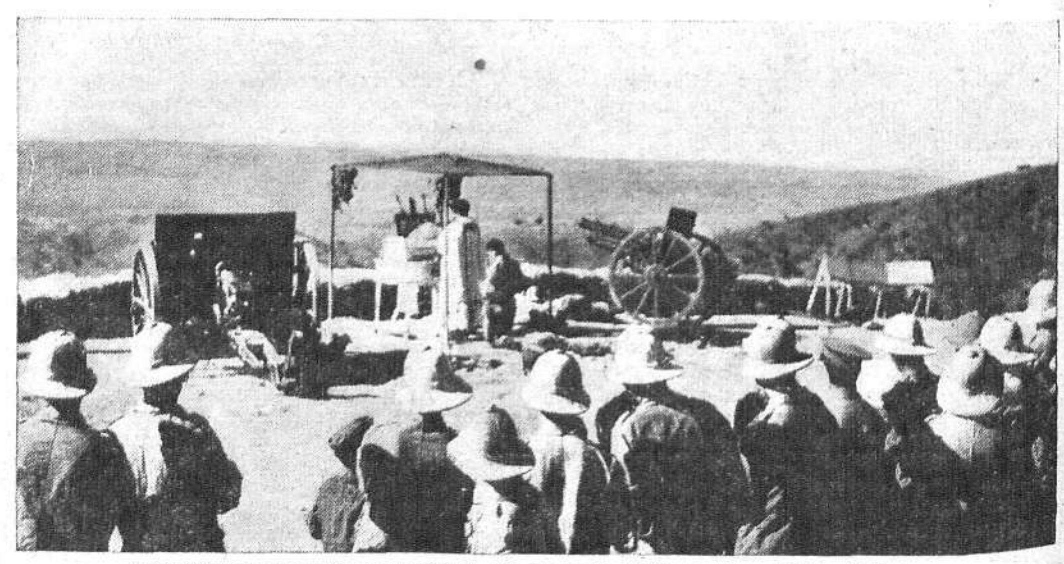
A medida que avanzan las fuerzas de Graziani, las cuadrillas camineras se dedican a la construcción de carreteras.

gro de 80 años que hizo la guerra de 1896 contra los italianos y donde, por haber degollado y mutilado muchos de éstos, ha adquirido una fama de feroz guerrero y formidable estratega. Parece que el Negus, y toda Etiopía, cifran grandes esperanzas en la alta mentalidad y capacidad profesional de tan eximio guerrero. Presentados así estos dos generales en jefe, nosotros no tenemos nada que decir ni comentar. Dejamos que el lector se prepare este plato a su gusto y paladar.

La situación política

Muchas veces, en mi deseo de encontrar la verdad, me pregunto a mí mismo si no será un error o un prejuicio de mi parte la opinión tan contraria que tengo sobre el organismo de Ginebra, como instrumento creado para mantener la paz. Pero tengo que rendirme ante la realidad de los hechos, de sus procedimientos y sus manejos, y ante la ineficacia de sus medios. Es verdaderamente desolador el cuadro que presenta en estos momentos y causa asombro constatar que hay gente y aun hombres de Estado que siguen conservando alguna fe y quizá algunas esperanzas en su eficacia. La impresión que causa en estos momentos la actitud de las grandes potencias es que han abandonado Ginebra y se han lanzado como locas en busca de alianzas militares que aseguren su hegemonía política y económica en sus respectivas zonas de influencia. Dan la impresión que hasta ellas mismas han perdido la fe de su eficacia, si alguna poca han tenido, como instrumento creado por los vencedores para imponer como "statu quo" definitivo el tratado de Versalles. Y así la vemos a Francia concertando alianzas con Rusia; a Inglaterra buscando la ayuda marítima de las potencias mediterráneas; a esta misma potencia concertando alianzas de mutuo apoyo con Francia y de cooperación contra Italia en caso de ataque de esta potencia; a Francia, arreglándose con Checoeslovaquia, para que ésta permita el pasaje del ejército ruso a través de su territorio en caso de que la "pequeña entente" sea atacada por Alemania, y así de seguida.

¿Se concibe que un conjunto de naciones que han formado una sociedad para el mantenimiento de la paz en el mundo, se concibe, digo, que algunas de ellas, se levanten de la mesa como para ir a concertar alianzas entre bastidores en contra de sus propios asociados? ¿En qué mente honrada caben estos procedimientos? ¿Si ellos no se justifican en la vida privada de los individuos, cómo podrían justificarse en la vida pública de los Estados? Me cuesta creer que haya una conciencia honrada en el mundo que pueda diferir en la apreciación de esa conducta. ¿Y contra quién se agrupan de nuevo estas grandes potencias vencedoras? ¿Es que ha fallado el instrumento para "imponer" la paz, que no es lo mismo que "mantener" la paz? No hay duda alguna que todas estas alianzas están concertadas contra Alemania, cuyo creciente poderío militar, cuya potencia racial, cuya unidad y fuerza de gobierno se ha constituído en una pesadilla para las cancillerías y los Estados mayores de los países vencedores de la Guerra Mundial. Los voceros de estos aliados iguen propalando que Alemania sigue dominada por un espíritu de agresión, que es un pueblo de rapiña y de presa y que no puede estar sin hacer la guerra, que para ella es casi una industria y un placer. Es decir que estos



Las misas de campaña son recibidas con fervoroso júbilo por los soldados italianos.

señores quieren hacer creer que nuestro buen Dios, tan infinitamente justo y tan sabiamente ecuánime, ha creado en el centro de Europa una raza de excepción, una raza casi maldita, que no piensa más que en la agresión, en la guerra, en la invasión de sus vecinos; una raza a la cual nuestro bueno y misericordioso Dios se ha complacido en dotar de todos los defectos, al mismo tiempo que buen cuidado ha tenido en adornar a sus enemigos de todas las virtudes. Crispa los nervios creer que haya gente tan simple que pueda creer eso tranquilamente, y exacerba todo lo que de honrado tiene uno en el espíritu oír que hombres de Estado, que deberían cuidarse de proceder de tan mala fe, que está siempre reñida con la buena diplomacia, propalan esas especies contra Alemania a los cuatro vientos. ¿Es que no se podrá encontrar, por Dios, el medio de vivir entre las naciones, respetando la verdad, rindiendo culto a la justicia y pleito homenaje a la decencia de procedimientos y al honor?

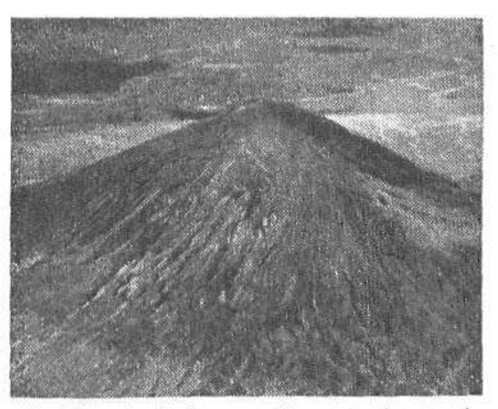
Un hombre de estado no puede ignorar que la paz no se impondrá en el mundo por la fuerza sino por la justicia. Con aquélla se podrá, cuando más, retardar la violenta reacción de los oprimidos, pero jamás sofocarla por completo. Esta característica humana que tiene sus raíces en el fondo del corazón de cada ser, es la más hermosa de cuantas ha dotado Dios al hombre. Ella es una reacción implacable, permanente, eterna del espíritu contra la injusticia; un grito de la humanidad contra la tiranía; un puño en alto de las multitudes contra los abusos. ¡Bendita sea! Nadie puede dudar que Alemania es víctima de una flagrante injusticia en cuanto a la repartición del lugar que ella ocupa bajo el sol, con respecto a la densidad de su población. Ella tiene setenta millones de habitantes, en menos de medio millón de kilómetros cuadrados, mientras Inglaterra, con sólo cuarenta y cuatro millones de habitantes, posee un territorio de casi el quinto de la extensión territorial total de la tierra; Francia, con sólo treinta y ocho millones, posee ocho millones de kilómetros cuadrados bajo el sol, y lo que es más injusto, Bélgica, con sólo seis millones de habitantes y 22.000 kilómetros cuadrados de extensión (cabe en la laguna Iberá) posee casi diez millones de kilómetros cuadrados como total de sus posesiones coloniales. Ni Alemania ni Italia poseen colonias que puedan servir de expansión etnográfica a su población creciente. No tener colonias, es carecer de materias primas, y no tener materias primas para transformar y cambiar a cambio de alimentos, es la muerte. Son "países asfixiados" que necesitan expansión, según la gráfica expresión de lord Lothian, en carta que dirige al "Times" de regreso de Estados Unidos. Y porque justamente las aspiran, los países que podríamos llamar terratenientes, quieren descargar contra ellas la furia, no sólo de los humanos, sino hasta movilizar la de los dioses, como casi todos los días lo piden los obispos anglicanos. ¡Es como si los ricos de la República Argentina se aliaran todos para no contribuir en algo al sostenimiento y al hambre de los pobres! ¡Linda justicia sería ésta!


Un médico italiano curando a una joven indígena.

Esta política aliada va teniendo como consecuencia suministrar el aglutinante político para que Alemania, Italia, Polonia, Hungría, Austria y quizá Bulgaria y Japón se polaricen alrededor de una acción común. La fuerza de los hechos harán de estos países firmes aliados y tendremos nuevamente en un futuro no lejano un grupo de formidables potencias militares en frente de otro.

Mi impresión es que, bien puedo equivocarme también, que Inglaterra retrocederá por el momento ante las funestas y terribles consecuencias del embargo del petróleo y no instigará, en consecuencia, al dócil instrumento de Ginebra a que lo incluya entre las sanciones a aplicarse a Italia. Las alianzas que se conciertan entre ellas significan que no están muy seguras de una solución que les sea favorable, quedando en el marco de la Sociedad de las Naciones. En consecuencia, emplearán este tiempo en consolidarlas, rearmándose y preparándose para la gran tragedia que marcha hacia Occidente. Cuando estas alianzas estén consolidadas, la pobre Europa tendrá que optar entre hacer justicia a los pueblos que la reclaman y que la merecen, y la guerra, y en este caso, hay que decirlo, que tienen que prepararse a hacerla a muerte.

ARISTARCO


Foto tomada desde un avión peninsular en el Tembien, que muestra lo abrupto de la región.

Lea en el próximo número el reportaje al guitarrista Aguilar, exclusivo para "Caras y Caretas", en el que el acompañante de Gardel cuenta a Eros Nicola Siri cómo sucedió la tragedia de Medellín.



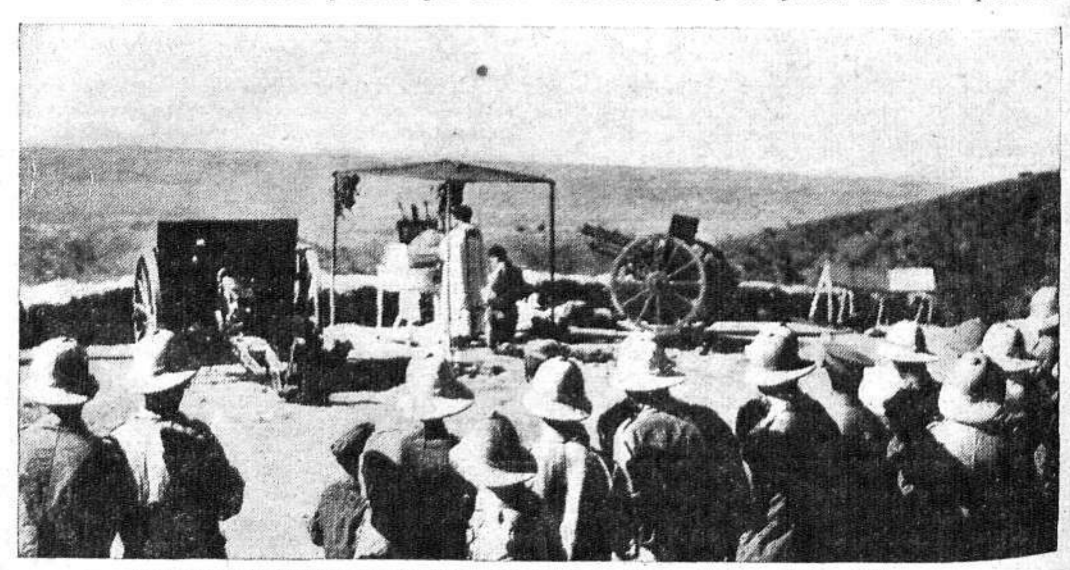
A medida que avanzan las fuerzas de Graziani, las cuadrillas camineras se dedican a la construcción de carreteras.

gro de 80 años que hizo la guerra de 1896 contra los italianos y donde, por haber degollado y mutilado muchos de éstos, ha adquirido una fama de feroz guerrero y formidable estratega. Parece que el Negus, y toda Etiopía, cifran grandes esperanzas en la alta mentalidad y capacidad profesional de tan eximio guerrero. Presentados así estos dos generales en jefe, nosotros no tenemos nada que decir ni comentar. Dejamos que el lector se prepare este plato a su gusto y paladar.

La situación política

Muchas veces, en mi deseo de encontrar la verdad, me pregunto a mí mismo si no será un error o un prejuicio de mi parte la opinión tan contraria que tengo sobre el organismo de Ginebra, como instrumento creado para mantener la paz. Pero tengo que rendirme ante la realidad de los hechos, de sus procedimientos y sus manejos, y ante la ineficacia de sus medios. Es verdaderamente desolador el cuadro que presenta en estos momentos y causa asombro constatar que hay gente y aun hombres de Estado que siguen conservando alguna fe y quizá algunas esperanzas en su eficacia. La impresión que causa en estos momentos la actitud de las grandes potencias es que han abandonado Ginebra y se han lanzado como locas en busca de alianzas militares que aseguren su hegemonía política y económica en sus respectivas zonas de influencia. Dan la impresión que hasta ellas mismas han perdido la fe de su eficacia, si alguna poca han tenido, como instrumento creado por los vencedores para imponer como "statu quo" definitivo el tratado de Versalles. Y así la vemos a Francia concertando alianzas con Rusia; a Inglaterra buscando la ayuda marítima de las potencias mediterráneas; a esta misma potencia concertando alianzas de mutuo apoyo con Francia y de cooperación contra Italia en caso de ataque de esta potencia; a Francia, arreglándose con Checoeslovaquia, para que ésta permita el pasaje del ejército ruso a través de su territorio en caso de que la "pequeña entente" sea atacada por Alemania, y así de seguida.

¿Se concibe que un conjunto de naciones que han formado una sociedad para el mantenimiento de la paz en el mundo, se concibe, digo, que algunas de ellas, se levanten de la mesa como para ir a concertar alianzas entre bastidores en contra de sus propios asociados? ¿En qué mente honrada caben estos procedimientos? ¿Si ellos no se justifican en la vida privada de los individuos, cómo podrían justificarse en la vida pública de los Estados? Me cuesta creer que haya una conciencia honrada en el mundo que pueda diferir en la apreciación de esa conducta. ¿Y contra quién se agrupan de nuevo estas grandes potencias vencedoras? ¿Es que ha fallado el instrumento para "imponer" la paz, que no es lo mismo que "mantener" la paz? No hay duda alguna que todas estas alianzas están concertadas contra Alemania, cuyo creciente poderío militar, cuya potencia racial, cuya unidad y fuerza de gobierno se ha constituído en una pesadilla para las cancillerías y los Estados mayores de los países vencedores de la Guerra Mundial. Los voceros de estos aliados iguen propalando que Alemania sigue dominada por un espíritu de agresión, que es un pueblo de rapiña y de presa y que no puede estar sin hacer la guerra, que para ella es casi una industria y un placer. Es decir que estos



Las misas de campaña son recibidas con fervoroso júbilo por los soldados italianos.

señores quieren hacer creer que nuestro buen Dios, tan infinitamente justo y tan sabiamente ecuánime, ha creado en el centro de Europa una raza de excepción, una raza casi maldita, que no piensa más que en la agresión, en la guerra, en la invasión de sus vecinos; una raza a la cual nuestro bueno y misericordioso Dios se ha complacido en dotar de todos los defectos, al mismo tiempo que buen cuidado ha tenido en adornar a sus enemigos de todas las virtudes. Crispa los nervios creer que haya gente tan simple que pueda creer eso tranquilamente, y exacerba todo lo que de honrado tiene uno en el espíritu oír que hombres de Estado, que deberían cuidarse de proceder de tan mala fe, que está siempre reñida con la buena diplomacia, propalan esas especies contra Alemania a los cuatro vientos. ¿Es que no se podrá encontrar, por Dios, el medio de vivir entre las naciones, respetando la verdad, rindiendo culto a la justicia y pleito homenaje a la decencia de procedimientos y al honor?

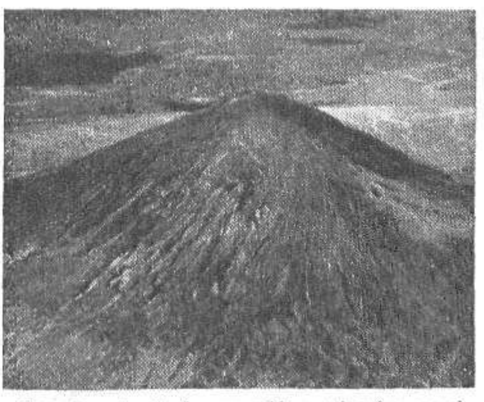
Un hombre de estado no puede ignorar que la paz no se impondrá en el mundo por la fuerza sino por la justicia. Con aquélla se podrá, cuando más, retardar la violenta reacción de los oprimidos, pero jamás sofocarla por completo. Esta característica humana que tiene sus raíces en el fondo del corazón de cada ser, es la más hermosa de cuantas ha dotado Dios al hombre. Ella es una reacción implacable, permanente, eterna del espíritu contra la injusticia; un grito de la humanidad contra la tiranía; un puño en alto de las multitudes contra los abusos. ¡Bendita sea! Nadie puede dudar que Alemania es víctima de una flagrante injusticia en cuanto a la repartición del lugar que ella ocupa bajo el sol, con respecto a la densidad de su población. Ella tiene setenta millones de habitantes, en menos de medio millón de kilómetros cuadrados, mientras Inglaterra, con sólo cuarenta y cuatro millones de habitantes, posee un territorio de casi el quinto de la extensión territorial total de la tierra; Francia, con sólo treinta y ocho millones, posee ocho millones de kilómetros cuadrados bajo el sol, y lo que es más injusto, Bélgica, con sólo seis millones de habitantes y 22.000 kilómetros cuadrados de extensión (cabe en la laguna Iberá) posee casi diez millones de kilómetros cuadrados como total de sus posesiones coloniales. Ni Alemania ni Italia poseen colonias que puedan servir de expansión etnográfica a su población creciente. No tener colonias, es carecer de materias primas, y no tener materias primas para transformar y cambiar a cambio de alimentos, es la muerte. Son "países asfixiados" que necesitan expansión, según la gráfica expresión de lord Lothian, en carta que dirige al "Times" de regreso de Estados Unidos. Y porque justamente las aspiran, los países que podríamos llamar terratenientes, quieren descargar contra ellas la furia, no sólo de los humanos, sino hasta movilizar la de los dioses, como casi todos los días lo piden los obispos anglicanos. ¡Es como si los ricos de la República Argentina se aliaran todos para no contribuir en algo al sostenimiento y al hambre de los pobres! ¡Linda justicia sería ésta!


Un médico italiano curando a una joven indígena.

Esta política aliada va teniendo como consecuencia suministrar el aglutinante político para que Alemania, Italia, Polonia, Hungría, Austria y quizá Bulgaria y Japón se polaricen alrededor de una acción común. La fuerza de los hechos harán de estos países firmes aliados y tendremos nuevamente en un futuro no lejano un grupo de formidables potencias militares en frente de otro.

Mi impresión es que, bien puedo equivocarme también, que Inglaterra retrocederá por el momento ante las funestas y terribles consecuencias del embargo del petróleo y no instigará, en consecuencia, al dócil instrumento de Ginebra a que lo incluya entre las sanciones a aplicarse a Italia. Las alianzas que se conciertan entre ellas significan que no están muy seguras de una solución que les sea favorable, quedando en el marco de la Sociedad de las Naciones. En consecuencia, emplearán este tiempo en consolidarlas, rearmándose y preparándose para la gran tragedia que marcha hacia Occidente. Cuando estas alianzas estén consolidadas, la pobre Europa tendrá que optar entre hacer justicia a los pueblos que la reclaman y que la merecen, y la guerra, y en este caso, hay que decirlo, que tienen que prepararse a hacerla a muerte.

ARISTARCO


Foto tomada desde un avión peninsular en el Tembien, que muestra lo abrupto de la región.

Lea en el próximo número el reportaje al guitarrista Aguilar, exclusivo para "Caras y Caretas", en el que el acompañante de Gardel cuenta a Eros Nicola Siri cómo sucedió la tragedia de Medellín.



Reflexiones

Mar del Plata, febrero de 1936.

Señor director de CARAS Y CARETAS:

Como le decía, me compré unas pilchas y ahora ando hecho un gran bacán. Todas las tardes voy a pasear por la rambla, para lucir la pinta. Ayer, de contrapelo, encontré a un conocido de los buenos tiempos. Como soy muy tímido, después de abrazarlo no supe qué decirle. Cada vez me ponía más colorado, hasta que, por fin, atiné a hacerle una pregunta que no es muy ingeniosa que digamos, pero que sirvió para sacarme del paso:

—Y, ¿qué tal lo trata Mar del Plata?

—Macanudamente, amigo. Macanudamente.

—Sin embargo — tartamudeé, — tengo entendido que la temporada no es muy buena.

—¿Que no es muy buena? Extraordinaria. Salvo anoche, ¿sabe?, que hubo un temporal espantoso.

—Pues yo no lo sentí.

—Me alegro por usted, compañero. Francamente, ha tenido suerte. Fué algo terrible. ¡Viera qué rachas!

—¿De viento?

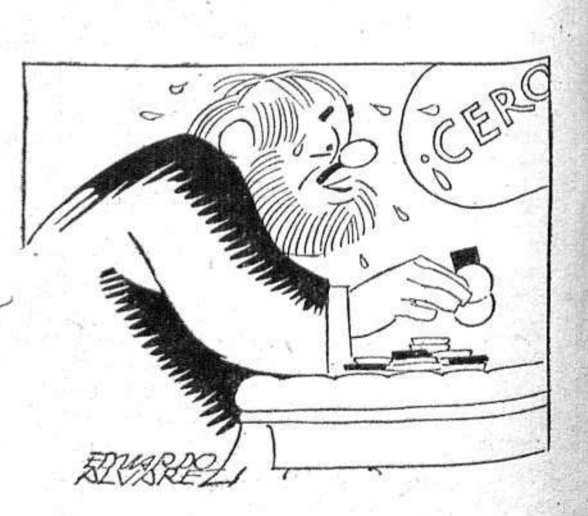
—¡Ma qué de viento! De no darse la segunda docena. Hubo una racha en que se negó treinta y seis veces seguidas. Sin embargo, como yo tengo la costumbre de no llevarle la contra a la banca, ayer jugué a caballo a la primera y a la tercera. Dése cuenta cómo habré acertado para ganar, en esa forma, más de setecientos pesos. ¡Una maravilla, amigo! Créame que la ruleta es un gran invento. Sin ella, la vida en los balnearios sería espantosa.

Comprendí que sentiría remordimientos si dejaba pasar aquella frase, y entonces protesté:

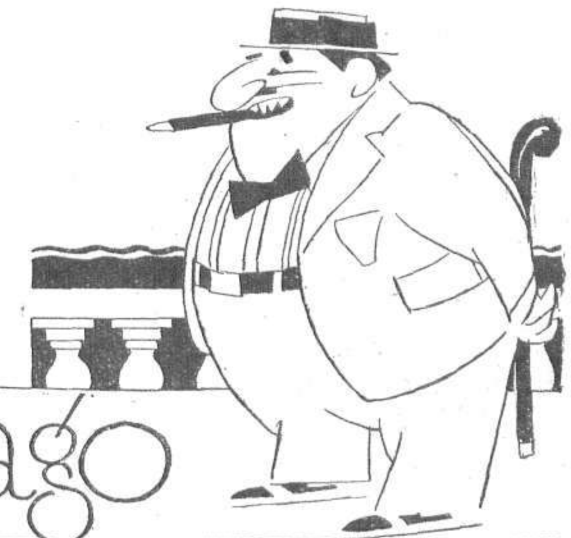
—No crea, compañero. Yo opino que los balnearios son los lugares menos indicados para esta clase de juegos. Tenga en cuenta que la gente viene a estos sitios a descansar, a tranquilizar los nervios, a reponerse de un año de preocupaciones en un ambiente de paz y tranquilidad para el cuerpo y para el espíritu. Y con la ruleta no hay caso. Los nervios, en vez de tranquilizarse, se excitan más. Por otra parte, conozco familias modestas que vinieron a pasar quince días y que debieron regresar la misma noche de la llegada a causa de que el padre se patinó en la ruleta todo el dinero del veraneo. No; créame...

Mi amigo levantó los brazos al cielo, como pidiendo justicia.

—¡Este hombre está loco! — empezó a gritar. — ¿Dónde quiere usted que se instalen las ruletas? ¿En los barrios de obreros? Eso sería monstruoso. No, señor; si hay algún sitio donde es perdonable que la ruleta funcione, es en los balnearios, adonde van los ricos, adonde la gente acude a gastar la plata que le sobra. ¿O es que us-



ted supone que los que vienen a Mar del Plata lo hacen gastando dinero que les falta a sus hijos para comer? Yo no soy capitalista de timbas, viejo. Tampoco soy un jugador empedernido. Por eso usted debe creerme cuando sostengo que es en los balnearios donde las ruletas vienen a ser algo así como una institución de beneficencia. No es por la plata, ¿comprende? Yo, por ejemplo, no voy a la mesa para ganar. Voy a matar el tiempo, nada más que a eso. Hombre; si no fuera por la "rula", esto se-



de un vago

ría para morirse. Todo el mundo, por otra parte, le va a decir lo mismo. Cualquier persona sensata — aunque no sea timbera, como no lo soy yo — le asegurará que la ruleta, en los balnearios, deja de ser un lugar de perdición para convertirse en un motivo de sano e inocente esparcimiento, puesto que el dinero que corre en estos sitios es dinero superfluo.

Cuando mi amigo terminó el discurso comprendí que lo había confundido. Era evidente que se trataba de un hombre serio y reposado, sobrio y contenido. Sus palabras sobre el juego me impresionaron. Y me fuí con la convicción de que la ruleta, en efecto, pierde en estos sitios su carácter peligroso para convertirse en ingenuo pasatiempo de los veraneantes, que sólo ven en ella una forma inocente de matizar la vida monótona de los balnearios.

Como mi amigo, por ejemplo.

Esta mañana, caminando por la calle 25 de Mayo, volví a encontrar a mi amigo. Venía por la otra vereda. En tres saltos estuve junto a él. Le tomé bruscamente de los hombros y le escupí en la cara estas palabras:

— ¡ Pastenaca! ¿Quién le ha dicho a usted que los balnearios son los sitios ideales para que funcione la ruleta? Sólo un cretino puede pensar de ese modo. Si usted tuviera sentido común y fuese capaz de analizar fríamente las cosas, vería que el sitio ideal para instalar ruletas y casas de juego son los barrios pobres, las vecindades de los nosocomios y los centros comerciales, donde la gente está dedicada a sus ocupaciones. Si usted persigue el propósito de que la ruleta sea lo más inofensiva posible, obligue a instalarla junto a un asilo de desocupados o en lugares por el estilo. Sólo en esa forma será posible que nadie vaya a jugar. En Buenos Aires, por ejemplo, en el barrio de los bancos, una ruleta que funcionara de 10 a 3 no haría mal a nadie. La gente anda allí apurada, detrás de tal o cual negocio. Pero, aquí, en un balneario, donde la gente no sabe qué diablos hacer de su vida, una ruleta es sencillamente criminal. Todo el mundo cae en ella, de puro aburrido. Cae inevitable, fatalmente. Aquí se le saca el dinero a la gente especulando con su aburrimiento. Inocente pasatiempo... ¡Despojo alevoso y premeditado, con la complicidad del tedio! No es que yo sea un puritano pasteurizado, enemigo profesional del juego. Ya ve que acepto, como lugar lógico para el funcionamiento de la ruleta, las cercanías de un asilo de mendigos. Pero, aquí, en la monotonía de un balneario, ¡es sencillamente suicida, compañero!

Con el asombro que es de imaginar escuché que mi amigo contestaba:

— Tiene toda la razón del mundo. Es un crimen.

— ¡ Cómo! — vociferé indignado. — ¡ Usted es un cínico sin abuela! ¿No me decía, ayer no más, que la ruleta, en los balnearios, es casi una bendición del cielo?

Entonces mi amigo, poniéndome una mano sobre el hombro, dijo en secreto:

— Es que anoche, ¿sabe?, estuve haciendo el mismo juego que usted, en el otro extremo de la mesa.

Y ya, despidiéndose, agregó:

— ¿Vió qué manera de darse el cero?

OLEGARIO REINOSO

LA PRUEBA DE UN ALMA

(Continuación de la página 18)

Al mismo tiempo, fijando en Julia la mirada, se permitió tomarle familiarmente una mano, y como quien está resuelto a no callar, continuó:

—¡Por lo que usted quiera más en el mundo!... óigame usted un instante. Sé lo buena que es usted..., lo que usted merece, lo que ha sufrido... Le ofrezco a usted un nombre honrado, una posición independiente... y un tesoro de cariño. ¿Quiere usted ser mi mujer?

Ella calló un momento entre absorta y halagada, pero sin mostrar sorpresa: después bajó los ojos, y alzándolos luego y mirándole cara a cara, repuso:

—¿Está usted seguro de lo que siente? ¿Es que me quiere usted... o que me compadece? Porque usted sabe algo... No, no será amor... es lástima.

—¿Cree usted que se casa nadie por lástima?

—¿Sabe usted que soy pobre? ¿Que no tengo absolutamente nada?

—Y me alegro con toda mi alma.

Entonces, inundado el corazón de una felicidad tanto más intensa cuanto menos prevista, le dijo:

—Debemos pensarlo mucho. Venga usted pronto a Madrid... y hablaremos. ¿No le parece a usted que debemos conocernos más?

—La conozco a usted mucho más de lo que imagina.

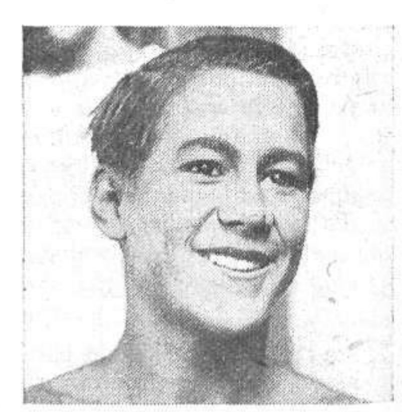
Pocos minutos después partieron los viajeros.

Doña Carmen y su criada cuchicheaban a un extremo del vagón; Javier iba contando un puñado de monedas de plata; Clotilde, reclinada sobre un montón de almohadones, tenía impresas en el semblante las señales de un dolor intenso.

Ruiloz quedó solo en el andén, al borde de la vía, triste y cabizbajo; pero pronto abrió el alma a la esperanza, porque Julia permaneció asomada a la ventanilla hasta perderse el tren de vista en una curva que comenzaba junto a la salida de agujas. Luego se oyeron lejanos los resoplidos del vapor, rasgó los aires un silbido y en el espacio flotó una nubecilla blanca.

JACINTO OCTAVIO PICON

Un niño salvó la vida de dos hombres



El niño de 16 años Julio Quintana, que se tiró al Riachuelo para salvar la vida de dos hombres.

En el puente del Ferrocarril del Sur existente sobre el Riachuelo, encontrábase Julio Rodríguez, cuando, de pronto, perdió pie y cayó al agua. Teófilo Cruz, testigo del hecho, con el propósito de salvarlo, se arrojó prontamente al agua, pero con tal mala suerte que se infirió un fuerte golpe contra una piedra que le imposibilitó todo movimiento. Ambos corrían inminente peligro de ahogarse. En tales circunstancias, el escolar Julio Quintana, argentino, de 16 años de edad, despojóse rápidamente de sus ropas y se tiró al río. Con una serenidad y una entereza realmente ejemplares, consiguió el niño asir a Rodríguez y a Cruz manteniéndolos en la superficie, y, tras algunos esfuerzos, los condujo a tierra, de donde ambos fueron trasladados al hospital Fiorito. El pequeño salvador fué calurosamente felicitado por el público que presenció el ejemplar acto de arrojo del valiente muchacho.

En un modesto peón se escondía un gran matemático



Don Rosendo Rosende Liñares, autor de una valiosa obra de índole matemática.

LA vida cotidiana nos depara a veces sorpresas realmente extraordinarias que cumple a la prensa consignarlas, y, en este caso, con el doble motivo de lo curioso y del mérito personal que la determina. En efecto, el señor Rosendo Rosende Liñares,, nacido en España y ciudadanizado argentino, diligente peón de la Aduana desde hace dieciocho años, ha realizado una seria y valiosa obra de matemáticas titulada "El estudio de las anualidades al alcance de todos". El trabajo ha merecido la elogiosa opinión del ingeniero Butty, del doctor Agustín Durañona y Vedia, del doctor Argentino V. Acerboni y del señor J. Griffi. Los nombrados, especialistas en la materia, opinan que con el uso de estas tablas se llega a obtener una aproximación mayor que la correspondiente a las de las tablas de logaritmos de mayor número de decimales. Cumple, pues, destacar la inteligente y empeñosa labor de este modesto servidor del Estado, que ha logrado revelar sus dotes.



Una de las calles principales de Hankeou.

Las INUNDACIONES *en* CHINA

Aunque la China sea periódicamente teatro de inundaciones de terribles consecuencias casi siempre, fué una catástrofe quizás sin precedentes la que hace algún tiempo se produjo en el valle del Yang Tse, en la región de Hankeou. En pleno verano, lluvias enormes, verdaderos diluvios, como no se habían visto nunca, provocaron una creciente del río, el que salió de cauce inundando una superficie de unos cuarenta y cinco mil kilómetros cuadrados. Habiéndose producido bruscamente el cataclismo, el Yang Tse invadió todo como un torrente, destruyendo aldeas y caseríos sin cuento. La ciudad de Hankeou se vió casi cubierta por completo por las aguas furiosas. Era una verdadera desolación. En la sola ciudad mencionada hubo más de quince mil ahogados. Hubo, según cuentan los testigos, muchas horas trágicas. Ante la amenaza de las aguas, la población se había refugiado donde podía, especialmente en las tribunas del hipódromo. Pero éstas se derrumbaron bajo el peso de la multitud, y allí aún hubo víctimas. En las vías de los ferrocarriles sucedió lo mismo. Poco después, el nivel de las aguas llegaba a dieciséis metros y medio. Todas las vías férreas fueron dislocadas y el tráfico interrumpido, desde luego. En cuanto a la población europea, se logró salvarla casi en su totalidad, y alimentarla. Pero en la población nativa se produjo el hambre. Luego hubo epidemias: tifus, disentería, que se agregaron a los horrores de aquellos días. Además prodújose una espantosa invasión de mosquitos que hacía la existencia intolerable. Varios barcos fueron enviados para rescatar a las víctimas; pero eran tantas que apenas se logró salvar a un núcleo reducido. Sobra decir también que las siembras y cosechas se perdieron y que las ruinas eran incontables. Otras regiones de la China han sido igualmente víctimas de desastres así, particularmente las provincia de Honan, Kiang Sou y Tse Tchouen. Todos los esfuerzos posibles se hicieron, no sólo de parte de las autoridades chinas sino de las colonias extranjeras allí establecidas, para socorrer a los desventurados. Se organizaron juntas de recursos de todas nacionalidades. La Cruz Roja internacional se esforzó considerablemente. Pero, para darse una idea concreta, baste con saber que fueron necesarios setenta y cinco millones de dólares de arroz para socorrer, durante los primeros meses que sucedieron al desastre, a las poblacions desventuradas.

HISTORIA DE LA "SARMIENTO" RELATADA POR SUS COMANDANTES

(*Continuación de la página 47*)

Finalmente, el capitán Teisaire me refiere:

Del 9 al 17 de octubre de 1935 estuvimos en Sevilla. Tomamos así parte en la solemne entrega a España del Pabellón Argentino de la inolvidable Exposición. Asistimos y participamos — naturalmente — a las celebraciones de la Fiesta de la Raza.

El capitán Teisaire, me hace observar con la manera sintética que le es característica:

— Fué un viaje bastante completo.

— ¡Completo! — le respondo.

Los minutos han pasado, sumando horas...

Al capitán Teisaire se le puede decir aquella frase romántica, poética y cariñosa de: "qué rápido pasa el tiempo en su compañía!"

Nos despedimos. En la amplia frente del joven marino leo un gran porvenir.

E. Carrasquilla-Mallarino

EL GENERAL FRANCISCO FASOLA CASTAÑO

(*Continuación de la página 19*)

traductor de otros del alemán y del francés. Hace poco tradujo la Vida de Scipión el Africano y acaba de aparecer su último libro "Ejercitaciones tácticas de oficiales" que ha sido muy favorablemente acogido por la crítica.

A pesar de haber estado tantos años en Europa, en diferentes misiones de estudio, es uno de los jefes más conocedores de nuestro territorio, sobre todo de nuestra cordillera, que ha recorrido y estudiado desde el punto de vista militar en toda su extensión.

Ha obtenido desde el grado de sub teniente hasta el de general, los conceptos más sobresalientes de los más grandes jefes argentinos a cuyas órdenes ha servido.

Lea en el próximo número el reportaje al guitarrista Aguilar, exclusivo para "Caras y Caretas", en el que el acompañante de Gardel cuenta a Eros Nicola Siri cómo sucedió la tragedia de Medellín.

YA LO HEMOS MANIFESTADO EN OTRAS OPORTUNIDADES...

El cine hablado en castellano, pertenezca a las productoras locales o españolas, para ser conocido por el público debe aguardar la llegada de los meses veraniegos o tolerar que se le relegue a las secciones "de relleno". No hace mucho, en una de ellas, se estrenó "La traviesa molinera" y en estos días, aprovechando la ausencia de películas de las tituladas de calidad, en algunas salas de importancia se han estrenado films argentinos. Hay que decirlo con todas las palabras, porque se trata de la defensa de algo que no es un mero asunto comercial. Los exhibidores extranjeros obligan o poco menos a los propietarios de las salas de importancia a pasar las películas de acuerdo con sus indicaciones y conveniencias y, por múltiples motivos, éstos aceptan la imposición. Con esto está



enunciado el más grande de los obstáculos con que tropieza para su normal desarrollo la cinematografía nacional.

CINCO MINUTOS

EN "LA MUCHACHADA DE A BORDO" Tito Lusiardo es el actor que mejor está, descontado, desde luego, Sandrini, que hace lo que quiere y obliga a olvidar fallas múltiples gracias a sus salidas, gestos y actitudes. José Gola carece de expresión a fuerza de mostrarse hosco y dramático. Arrieta, después de todo, ajustado a su papel. La película tiene interés, muestra detalles de la vida marinera y algunos exteriores acertados. Teatral y todo, constituye un espectáculo que se puede ver... Ni más ni menos, como en esos sainetes abundantes en los teatros de la calle Corrientes.

ALGUNOS SE ENSAÑAN CRITICANDO LAS GRACIAS DE SANDRINI; pero, parece que no recuerdan las fúnebres humoradas y siempre guarangadas de Durante en películas americanas. ¿O es que las tonterías dichas en inglés adquieren buen tono y distinción?

HAY ACTORES QUE NO DEBEN SALIR DEL SERVICIO DOMESTICO... Esto lo sabemos desde la época aquella en que en el teatro los había nada más que para presentar una carta o decir: "El señor está servido". Edwaard Everett Horton, que tan bien ha estado en sus papeles anteriores y reducidos de ayuda de cámara, lacayo o cocinero, fracasa al tomar un rol de importancia, diríamos estelar. Cansan sus muecas y a la postre resulta monótono. La prueba: "Tres meses de vida". Y lo dicho con respecto a él se puede repetir y se ha comprobado ya con otros similares, como Armetta.

WALTER HUSTON, que alcanzó la fama con su caracterización de Lincoln, es ahora Cecil Rhodes en la película que se estrenará próximamente en Londres, mostrando la vida del famoso estadista y hombre de acción.



El director Max Reinhardt, que ha estrenado la versión cinematográfica de "Sueño de una noche de verano", de Shakespeare.



Jan Kiepura, de potente voz y temperamento agitado, ha terminado, al parecer la filmación de "Esta noche es nuestra".

DOS TENDENCIAS PERFECTAMENTE DEFINIDAS

... tenemos ya en el cine nacional. La puramente cinematográfica, que utiliza elementos adecuados y selecciona los actores de acuerdo con sus conveniencias, improvisándolos o haciéndolos, y la otra, que es la que ha producido beneficios materiales, y que no es más que una versión de obras teatrales, utilizando actores populares en nuestros escenarios. Desde luego, no hay que decir de la calidad artística de uno y otro; pero, menester es reconocer que los que se dedican al último, gentes experimentadas en eso de halagar al público y tocar los resortes del éxito, son los que van dando volumen a la industria local. De Pepe Arias, Sandrini, Olinda Bozán y algunos otros no se puede esperar otra cosa que lo que buena y voluntariamente dan a la pantalla. Cumplen con su cometido, lo que ya es mucho pedir. Pero, en realidad, están muy lejos del cine... como quizá lo están en el mismo Hollywood actualmente.

DE INTERVALO



Marta Eggher y Phillips Holmes en "Casta Diva".

LA BUENA TIERRA, novela de Pearl Buck, alcanzó gran difusión el año último en los países de habla inglesa. Será llevada a la pantalla por el director Fleming, teniendo a Paul Muni por héroe principal.

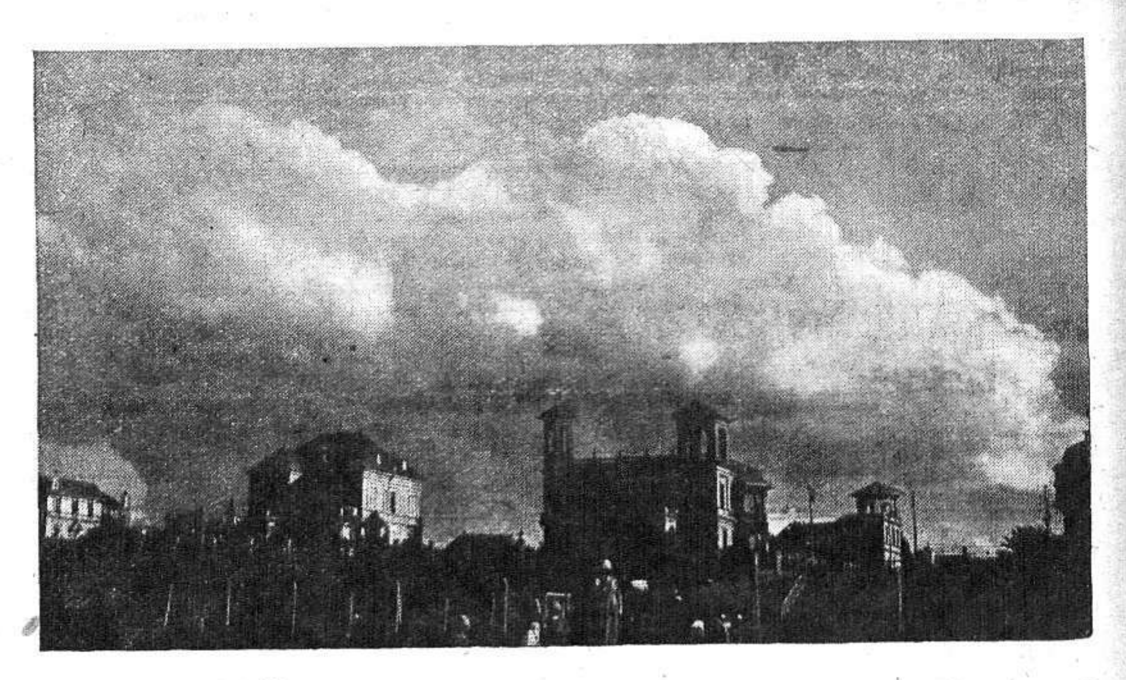
TOVARITCH, puesta en la pantalla tal cual se ha representado, nos obliga a decir que, si ella ha sido una de las piezas de más éxito del moderno teatro francés, éste... se halla, más o menos, tal cual estaba hace un cuarto de siglo. Los mismos conflictos, las mismas situaciones y el mismo cuadro de personajes.

MERCEDES SIMONE, LA ACTRIZ ARGENTINA QUE FIGURA EN EL REPARTO DE "SOMBRAS PORTEÑAS, nació en La Plata y se casó a los diecisiete años. Su debut teatral lo hizo en la ciudad de Bahía Blanca.

CHARLES BOYER es uno de los más íntimos de Greta Garbo. Cada vez que ha estado en Hollywood la ha visitado con frecuencia y obtenido de ella en calidad de préstamo muchos libros que, confiesa él, de otra manera no hubiera logrado encontrar en Cinelandia. Lo cual habla mucho en favor de las predilecciones literarias de la retraída estrella.

BORZAGE ha dirigido a Marlene Dietrich y Gary Cooper en la versión de "Deseo". Ernesto Lubitsch ha tenido también su participación en la obra que, se asegura, constituirá una como rehabilitación de la estrella alemana a quien tanto perjudicó el amaneramiento de Von Sternberg.

PETER LORRE, en cambio, se le ha sometido para su intento de reconstrucción dostoievskiana. Será cosa de reservarse los comentarios, porque en el trance, el discutido director, asegura que disfrutará de la libertad que hasta ahora desconoció en otros estudios.



ROSA BAZAN
DE CAMARA

DEL LIBRO INEDITO

VIENTO NORTE

Es la tarde cálida, amor mío: las nubes se esponjan en el cielo y arde el poniente en rojo sol de cobre; los árboles encogen sus copas temblorosas, y suda en sus hojas el estío.

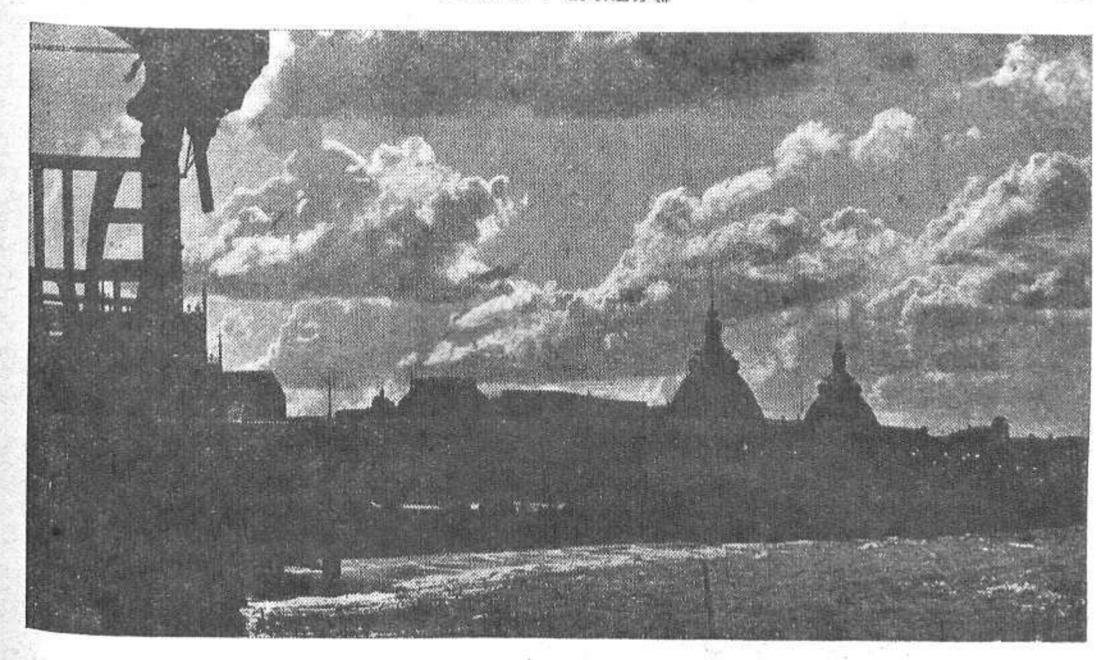
En la alta galería, donde mece la hamaca mi cuerpo lánguido, zumba el viento norte, quejoso y ardiente como un amante en celo; embarulla el pelo sobre mi frente, y resbala loco sobre la boca, sobre el cuello, y en mis pantorrillas desnudas lame su caricia, tibia como tus besos.

Va y viene la hamaca su perdido vaivén de ensueño... Sonrío; se bajan mis párpados, y tú, dulce amado maligno, ríes con tu boca grande y suave como el fruto maduro de los huertos.

Cerca... así... muy cerca. Resbala tus labios sobre mi rostro, enloquéceme y huye...

¡Ronco viento de allá lejos, ven y dime si esto es cierto! Viento norte, boca estremecida, sensual y tibia que va rozando las montañas, los valles, los montes, las cosas...

Viejo viento de las cumbres: ven y bésame...



"REZOS DEL SILENCIO"

NOCHE DE LUNA

ALLÁ... el horizonte.

Línea obscura, curvándose en la lejanía de un cielo azul de noche; mar embravecido, enarcado en lomos negros, inquietos, que florecen en heridas de espumas, palpitantes: enigma, agitación, ardor de vida...

Sobre la línea de esta lejanía, el astro de la noche, redondo y magnífico, se alza amarillento en el misterio del menguante; y, poco a poco, va besando la frente de los cielos.

¡Mar del Plata! Soberbia playa de mi tierra argentina, única en el suelo americano, yo te canto con la exaltación que tu voz ancestral y eterna, trae a los hijos de este suelo en la quejumbre ignota de los Continentes.

El lomo bravío, en la extensión, se hincha, salta y grita; y, de pronto, se aclara y se abre en la superficie líquida un chorro de plata... La lejanía se dilata y se ahonda el cielo en la fuga de lo ilimitado... La queja de las aguas, se ensancha en el espacio como una gran voz humana, en un alarido rebelde que lanza al Cosmos su rabia de impotencia...

En tanto, entre las arenas quietas, calla el himno, y lentamente se va apagando en plegaria... muda canción del alma Cósmica que lamiendo el suelo de la patria, muere en un murmullo humilde, para escuchar al Silencio, su gran misterio...

Mi alma, de rodillas, reza la inmensa melancolía y, escapada, asciende por los rieles de la luna, desplegando su tristeza como gasas abiertas sobre el mar.....

Rosa Bazán de Cámara



General Tomás Zumalacárregui.

EL SOLDADO DE LA GUERRA CARLISTA

Evocación del general Zumalacárregui

Por José María Salaverría

Es un cerro de linda forma, semejante a un volcán apagado y que visto desde lejos recuerda la silueta del Fuji Yama japonés. Le llaman "Mendizorrotz", que quiere decir monte agudo, y el nombre no puede ser más exacto. En mis años juveniles solía yo escalar su cumbre para tomarla como un espléndido mirador abierto sobre el horizonte del mar a un lado, y por el otro hacia el panorama de la provincia de Guipúzcoa, extendida como un mapa acribillado de cumbres y barrancos. Ahora he vuelto a alcanzar la cima del monte, en busca de la huella de los recuerdos antiguos, y con placer he visto que todo está igual en la vieja fortaleza carlista.

Porque la afilada y eminente cumbre fué una posición fortificada durante las guerras civiles del siglo pasado, y desde sus reductos los centinelas no se limitaban a contemplar el grandioso panorama, sino que con mirada vigilante seguían todas las peripecias sospechosas del país en armas. Los muros se hallan derruídos, y apenas si se marcan aún las formas de las viejas baterías; los cañones desaparecieron, y las zarzas y los brezos ocultan las aspilleras desmoronadas, en el gran silencio augusto de esta alta soledad que sólo visitan el sol y el aire y las furiosas tormentas del invierno. Ahora la serenidad estival embellece y endulza la cumbre del Mendizorrotz, como queriendo borrar del ambiente las huellas de la guerra fratricida.

Sin embargo, el olvido absoluto es difícil de conseguir cuando los hechos imprimen un surco profundo en la conciencia histórica. De tarde en tarde surge el recuerdo de las guerras carlistas, y a veces revive la figura de alguno de sus personajes principales con la fuerza con que aparecen los fantasmas al conjuro de la imaginación predispuesta. Así hemos visto últimamente dibujarse la figura del general Zumalacárregui, traído al primer plano de la actualidad por el centenario de su muerte. Y al cabo de un siglo, cuando los odios y los prejuicios partidistas han mitigado su furia polémica, la personalidad del general famoso ha podido juzgarse con bastante justicia y cobrar el realce excepcional que merece. Al fin se ha dicho de él lo que realmente le corresponde: que fué uno de los mejores, si no el mejor, generales españoles del siglo XIX.

Tuvo Zumalacárregui la fortuna de quedar fijado en un retrato admirable. No importa el valor de la pintura; lo admirable es la forma y actitud con que aparece el gran soldado en ese retrato único que se ha hecho célebre. La boina de vuelo exagerado enmarca la cabeza de un modo original, caprichoso y característico, y bajo ella se dibuja el perfil del rostro con una finura y una energía extraordinarias, impecable de líneas, afilada la nariz, pronunciado el mentón, y la patilla soldadesca unida al fino bigote a la moda del tiempo. Los que tengan una idea tosca y brutal, feroz y ruda de un cabecilla faccioso, ante esa imagen de Zumalacárregui tienen que sentirse defraudados, porque el general carlista aparece como un espécimen noble, aristocrático, de humanidad combatiente. Era un militar de carrera, en efecto, y no un guerrillero improvisado. Hizo la campaña contra los franceses y aprendió en la escuela napoleónica la táctica marcial. Allí aprendió también a extremar su espíritu de sacrificio y su fervor patriótico. Cuando la pugna entre liberales y tradicionalistas le propuso una decisión, Zumalacárregui entendió que la salud de España dependía del triunfo del tradicionalismo, y ofreció su espada a la causa. Ofreció también su vida.

Murió como un buen soldado, herido en franco combate delante del enemigo.

¿Qué es lo que se ventilaba en aquella guerra ensañada? ¿Nada más que un conflicto dinástico? Pero esto sería empequeñecer un movimiento que dió ocasión a tantas mortandades horribles y a tan gloriosos heroísmos. No eran sólo dos candidaturas reales las que discutían allí; los nombres de Don Carlos y de la Reina Cristina sólo eran eso, nombres que servían para marcar las dos banderas contrincantes. Por debajo, y muy en lo hondo, latían las dos ideas esenciales que dividían entonces a la humanidad occidental en dos mundos irreconciliables. Se trataba de decidir el problema que había planteado la Revolución Francesa: o tradición, o liberalismo. Era una cuestión de vida o muerte para la sociedad civilizada, y en España adquirió porporciones más violentas tal vez porque las fuerzas de la tradición obraban con mayor intensidad. Las fuerzas del liberalismo, sin embargo, poseían mayor poder expansivo en aquella época, por su novedad y brío juvenil, y porque venían reforzadas por la colaboración de Europa entera. El choque se hizo irreparable. La guerra en campo abierto tenía que decidir la dramática pugna, y se decidió en contra del tradicionalismo. Toda la inteligencia y valerosa capacidad de Zumalacárregui fueron impotentes ante un designio que obraba con el imperio misterioso de una fatalidad.

Y es ahora, en este momento mismo, cuando asistimos a uno de los giros paradójicos más inesperados que pueda ofrecer la maquinación histórica. El liberalismo está siendo derrotado en España y en la mayor parte del mundo occidental. Y esta derrota se verifica gradual y rápidamente, sin exigir la ayuda de guerras porfiadas. Triunfa todo aquello que defendió el carlismo; todo el fondo ideológico y doctrinario de la causa por la que luchó y murió Zumalacárregui ha pasado al primer plano de la actualidad y gana innumerables adeptos entre las naciones más importantes. Y en la España actual, para que el juego paradójico sea más pintoresco e impresionante, está sucediendo que ha sido menester que se implante la República para que venza el espíritu y la doctrina del carlismo... Con esto se prueba una vez más que debemos ser humildes ante las maniobras, tantas veces saturadas de ironía, que hace continuamente con las modas, las ideas y los planes políticos el destino histórico.

Pero yo he querido prescindir en este caso de todo interés partidista, y considerar la figura del general Zumalacárregui en su único aspecto de valentía, lealtad y genialidad. Tuvo que luchar por una causa perdida, y sufrió el dolor de blandir su espada contra sus propios hermanos y ser herido por una bala española. Pero fué ante todo un alma noble, fiel a su compromiso de honor, y uno de los más geniales continuadores de la gran tradición de guerreros de la vieja España.

José Mª. Salaverría

Madrid, enero de 1936.

Bachilleres egresados del Colegio Pío IX de Artes y Oficios


Horacio Aníbal Arana.


Enzio C. Bellochio.


Eduardo Oscar Cenini.


Gastón Roberto Dotti.


Héctor Bautista Elizondo.


Antonio E. Juan Fiorucci.


Luis María Garro Alemany.


Enrique Grossi Freedy.


Roberto J. Vicente Marcenaro.


Martín Martí.


Carlos Martínez.


Antonio Medaura.


Domingo Albino Nosetti.


Juan Palacio.


Luis M. Domingo Passerini.


Sebastián C. Rodríguez.


Juan José Vázquez.


Alfredo Domingo Villar.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 36

HORIZONTALES

2. Fiesta popular, propia de los tres días que preceden al miércoles de Ceniza; consiste en comparsas, bailes y otros regocijos. Es una imitación de las bacanales y saturnales antiguas (8).
11. Arbol sapotáceo de América, cuyo fruto, redondo y lustroso, tiene pulpa muy agradable (7).
12. Prefijo negativo que indica supresión o negación, mezcla, etc. (2).
13. En la antigua Roma, unidad o entero, base de la numeración (2).
15. Que huele bien, perfumado, oloroso (9).
20. Composición para tres instrumentos o voces (4).
21. Planta anual de la familia de las umbelíferas, con flores pequeñas en umbela, y fruto de sabor azucarado y olor aromático, procedente de Egipto (4).
22. Río de Francia que desagua en el mar del Norte (2).
23. Parte de un cuadro donde hay más claridad (3).
24. Interjección. ¡Tate!; poco a poco (2).
27. Portento, prodigio (7).
28. Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona, en dativo y acusativo, de ambos géneros y números (2).
29. Apócope de uno (2).

La solución en el próximo número.

VERTICALES

1. Dios de la locura, de la sátira y de la risa, hijo del Sueño y de la Noche. Fué expulsado del Olimpo a causa de su sarcasmo. Se le representa levantándose la máscara y teniendo en la mano una especie de cetro terminado en una cabeza grotesca. Actualmente es alegoría del Carnaval (4).
3. Puro y sin mancha (9).
4. Nombre del sol entre los egipcios, representábase bajo la figura de un hombre, con un disco solar en la cabeza (2).
5. Conjunción que denota negación (2).
6. Conocida familia de fabricantes de violines, de Cremona, del siglo XVI al XVIII (5).
7. Percibí por medio de los ojos (2).
8. Arbol de Filipinas y del Senegal (2).
9. Número tomado de una progresión aritmética que corresponde con otro número tomado de una progresión geométrica (9).
10. En tiempo pasado (2).
12. Novena letra del alfabeto griego, que corresponde a nuestra i vocal (4).
14. Que no tiene sal (femenino) (4).
16. Atendí los ruegos de uno (2).
17. Licencia que lleva el capitán y donde consta la lista de la marinería (3).
18. Cara o anverso de una cosa (3).
19. Preposición inseparable que significa dentro (2).
25. Cierto juego de naipes (3).
26. Dios que presidía los rebaños y representaba a la naturaleza entera personificada. Tenía cuernos y pies de cabra (3).

T	E	T	R	A	C	O	R	D	I	O
			A		E		E			
	V	A	N	O		G	A	O	N	
R	A	D	A		U		L	O	A	R
A	L	A		U	F	A		G	O	A
T	I	R	A				P	O	S	E
A		M		Z	O	E		N		D
P	R	E	Z		C		T	I	B	E
L		S	U	B		U	R	O		R
A			M		T		E			A
N	E	G	O	C	I	A	N	T	E	S

Solución del problema número 35.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

CARAS Y CARETAS.

SARMIENTO, en un tratado pedagógico en que su autor abogaba contra los azotes en las escuelas, al margen de una página, anotó estas palabras: "Todo esto es muy bueno; pero una tunda de azotes dada a tiempo, nos ha venido bien a todos".

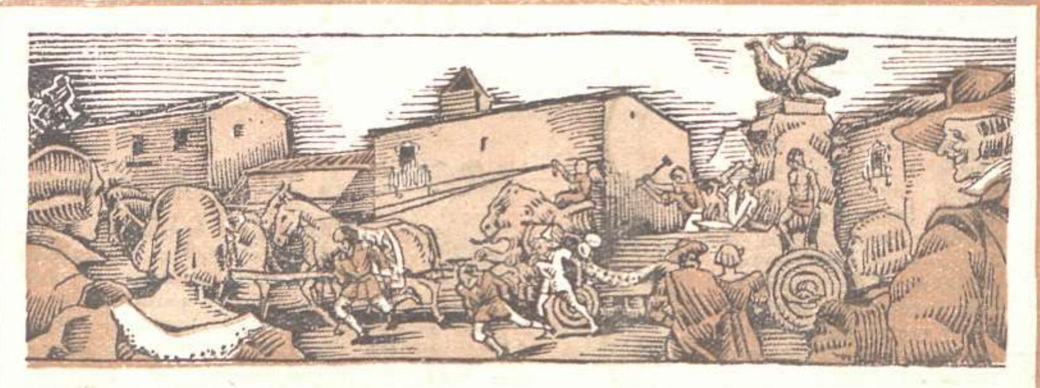
PARA LOS NIÑOS

CARNAVAL

El maestro Agustín Alvarez decía: "El que aprende a excusarse, se enseña a hacer mal y a llegar tarde.

¡Alégrate, muchacho! Ha llegado el Carnaval. Por breves días tendrás derecho a hacer algunas diabluras más y, posiblemente, a merecer alguna severa reprimenda. Pero, no importa. Diviértete. Estos días se han hecho para reír y, desde la más remota antigüedad, los hombres severos, los doctos maestros, los consagraron para que la humanidad tuviera con él una especie de válvula de escape. Diviértete. Aprovéchate. Ríe de todo corazón y conviértete hasta en un ejemplo y un incentivo para esas personas mayores que creen que la sabiduría, la inteligencia y la autoridad están reñidas con la saludable carcajada. Ríe y bromea en la medida de lo que es decente y tolerable. Recuerda que en breve, con todo empeño, tendrás que dedicarte a tus estudios y reanudar las clases. Aprovéchate del buen Carnaval, del viejo Carnaval al cual la sabiduría de los hombres del pasado dió vida y libertad y al que la necedad de los del presente ha despojado de todo cuanto atesoraba de espontáneo y puro.





EL MUNDO ES REDONDO

BUENOS AIRES no ha conocido, como otras ciudades, el bello espectáculo de las carrozas carnavalescas. Famosas son las de Niza; y el cine nos ha mostrado alguna vez las que se lucen en algunas ciudades norteamericanas de la costa del Pacífico. Montevideo, donde los festejos carnavalescos siempre alcanzaron inusitado brillo, también ha hecho pasear por sus calles verdaderos monumentos rodantes.

GIGANTES Y CABEZUDOS, otra de las características del carnaval europeo y, particularmente, de algunas ciudades de España. Grotescos y enormes mascarones, que sirven de cortejo al dios Momo.

LOS CORSOS tuvieron origen en Roma. A lo largo de la vía Lata corría el cortejo de carrozas, cabalgaduras, peatones, nobles y plebeyos, ancianos y niños. La única preocupación era divertirse, y el espectáculo del corso resultaba tan extraordinario, que algunos papas, como Pablo II, desde los balcones de su palacio y ocultos entre los cardenales, presenciaban su paso.



EL MARQUES DE LAS CABRIOLAS fué un personaje famoso en el Río de la Plata. Vivía en Montevideo modestamente, obscuramente, desempeñando domésticos menesteres, encerando pisos, haciendo recados. Pero en cuanto se organizaban los festejos carnavalescos, era él, y sólo él, quien quedaba encargado de personificar al dios Momo. Fué el hombre que entró en forma triunfal más veces en una ciudad. Tenía su corte y exhibía su título: Marqués de las Cabriolas.

EN EL VIEJO MADRID la multitud paseaba durante los días de carnaval a un enorme muñeco que era la representación de Momo o de la Reina del Carnaval. Para el día del entierro desmembraban al muñeco y lo quemaban en la plaza Mayor.

LOS CORSOS PORTEÑOS, a partir del comienzo del siglo, perdieron brillo. Fueron suspendidos y, por mucho tiempo, sólo en Flores y Belgrano se permitieron a lo largo de las calles Rivadavia y Cabildo, respectivamente. En esos corsos de comienzos del siglo, debido a la iluminación con gas, eran frecuentes los incendios y accidentes. La crónica recuerda que alguien murió envuelto en serpentinas a las que mano anónima e inconsciente puso fuego.





UN DISFRAZ ORIGINAL

DIBUJO DE GARRIDO

—"Renovarse o morir", que dicen las boletas del Banco Municipal de Préstamos — exclamó Braulio. — Este año me disfrazo yo de algo original... ¡Abajo los payasos!... ¡Mueran los bebés!... ¡Se acabaron los gauchos!

Después de aquel alarido, quedó un poco más tranquilo y comenzó a meditar. No sería el eterno traje de oso utilizando una bolsa de arpillera y un palo de escoba. Tampoco sería el consabido gaucho, con calzoncillos improvisados con dos fundas, una colcha vieja a manera de chiripá y un mellado cuchillo de cocina haciendo las veces de facón. No. ¡Había que cambiar!

Fué en busca de un compañero, Bartolo, que tenía fama de ingenioso y escribía diálogos para los charlistas de radio.

— Quiero disfrazarme — le dijo a boca de jarro.

— Yo también.

— Algo que resulte original y barato.

— Como quien diría uno en dos — aclaró Bartolo.

— Eso mismo.

La idea saltó al punto:

— Pues, entonces nos disfrazaremos de hermanos siameses.

No aguardaron más. De un ropero salió a relucir un sobretodo en desuso.

— Por arriba sacamos las cabezas. Tú muestras el brazo derecho y yo el izquierdo. Caminaremos en dos pies, de manera que tu pierna izquierda la atarás a mi derecha...

— No vamos a poder dar un paso.

— Ensayemos — ordenó Bartolo, imperativo.

Con unos ensayos estuvieron en condiciones de hacerlo.

En cuanto aparecieron en el zaguán de la casa llamaron la atención. Los rodearon todos los pibes del barrio. Desde lejos producían, en realidad, el efecto de una persona, un poco gorda, con dos cabezas.

Caminando lentamente, se alejaron de la casa. Doblaron la esquina. Pasaron por una confitería. Unos chuscos que estaban en la vereda, los invitaron a tomar un vaso de cerveza. Como hacían gracias y decían tonterías, las invitaciones se repitieron. Terminaron por marearse.

Dando tumbos, prosiguieron su camino, aparentemente con rumbo al corso.

— ¿No puedes caminar más ligero? — preguntó Bartolo molesto.

— Y tú, cuando hablas, no puedes volver la cara al otro lado? — preguntó Braulio.

— ¡Cállate y camina!

— ¡Cállate o te doy un golpe!

Dos pasos más y se reanudó la discusión. Luego, tras las palabras, la mano de Braulio acarició la cara de Bartolo y el puño de éste obscureció un ojo de su "hermano". Llovieron los golpes. Como llevaban las piernas ligadas, cayeron al suelo. Se aglomeró la gente. Acudió un vigilante. Les arrancó el sobretodo, los desató y entre la algazara general los condujo a la comisaría.

....

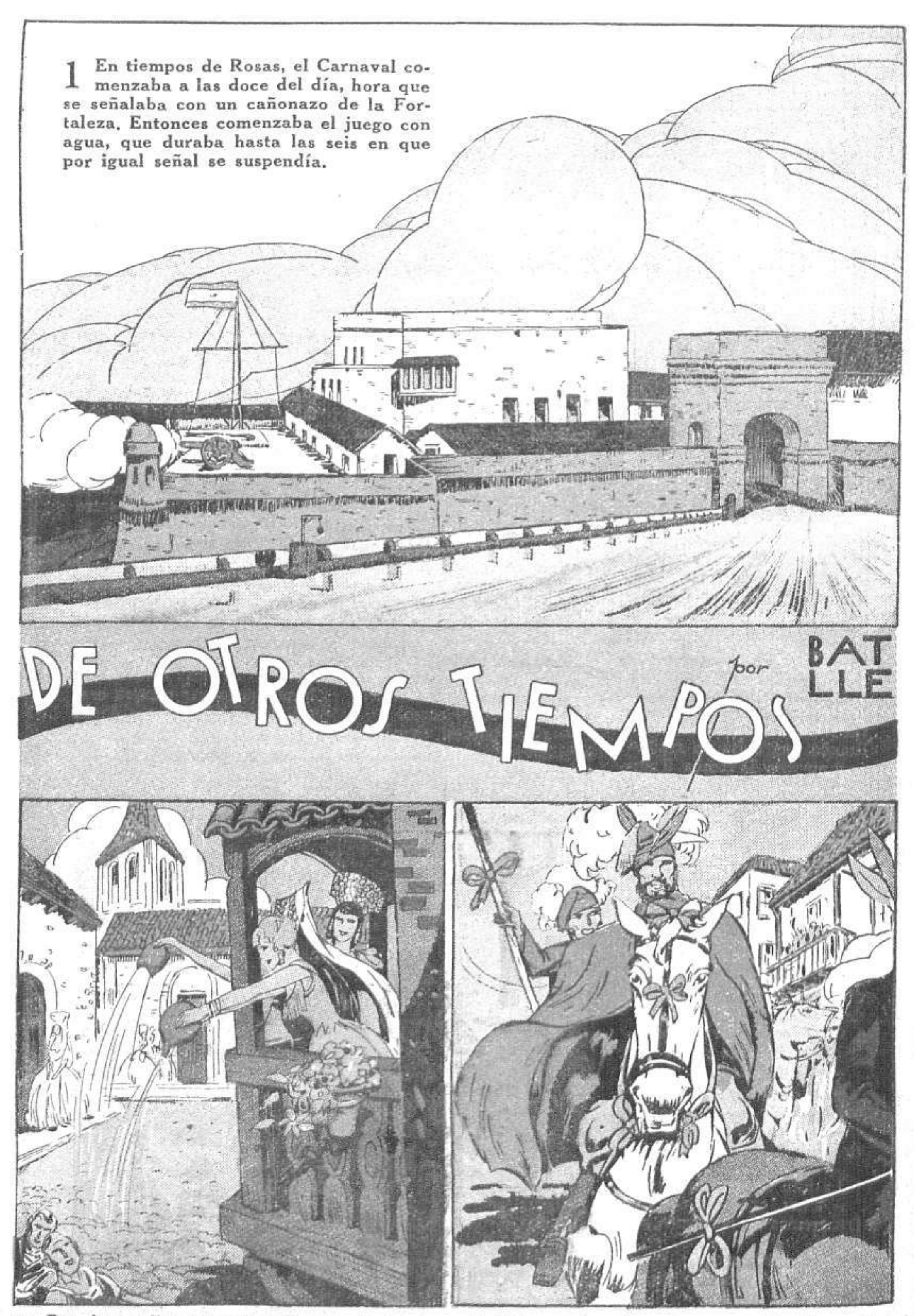
Y es lo que decía Bartolo en el calabozo, entre un vendedor de serpentinas y un turco disfrazado de gaucho matrero.

— Todos los innovadores hemos de pagar nuestra osadía. Pero, mañana nos darán la razón los imitadores... Veremos, sí, muchos hermanos siameses en lo que queda del Carnaval...



DE OTROS TIEMPOS

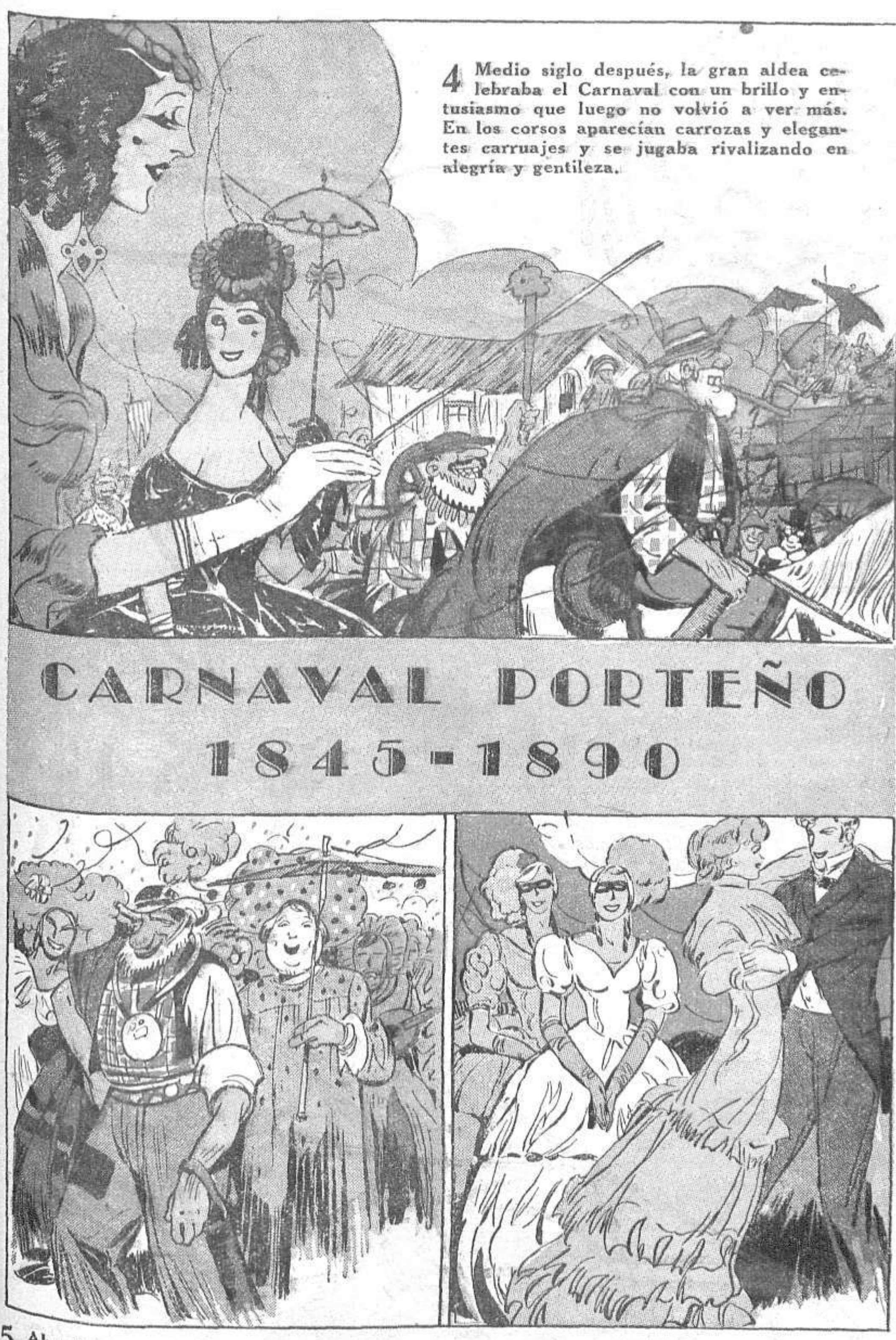
por BATLLE



1 En tiempos de Rosas, el Carnaval comenzaba a las doce del día, hora que se señalaba con un cañonazo de la Fortaleza. Entonces comenzaba el juego con agua, que duraba hasta las seis en que por igual señal se suspendía.

2 Por las calles se generalizaba el juego. Formábanse verdaderos cantones y se arrojaba abundante agua sobre los transeúntes, con el agregado de utilizar vejigas y huevos de avestruz llenos de agua perfumada.

3 Entre nubes de polvo, recorrían las calles numerosos jinetes en buenos caballos, apeados a la criolla, llevando en la testera plumas rojas y en las colas moños del mismo color. Los caballeros también iban de rojo.



4 Medio siglo después, la gran aldea celebraba el Carnaval con un brillo y entusiasmo que luego no volvió a ver más. En los corsos aparecían carrozas y elegantes carruajes y se jugaba rivalizando en alegría y gentileza.

5 Abundaban las comparsas, que desde dos meses antes venían preparando sus coros y orquestas. Fueron famosos lo orfeones que, haciendo escuchar sus repertorios variados y siempre alusivos, recorrían todos los corsos.

6 Y en los clubs, después de los remojones de la mañana y la hora de la siesta así como luego de terminado el corso, acudían jóvenes y ancianos a disfrutar de una sociabilidad que añoran los viejos porteños...



FABULAS DE ESOPO

EL LEON Y EL RATON

CIERTO león, harto de carne, yacía durmiendo bajo un árbol frondoso. Algunos ratones, que treparon casualmente por su cuerpo, hubieron de despertarle; y el animal, echando la garra, atrapó a uno de los más atrevidos. Al verse el ratonzuelo en poder del rey de los bosques, pidióle gracia con frases tan patéticas y ofrecióle tal género de servicios, que el león, sonriendo, le perdonó la vida. Algún tiempo después, cayó la fiera en las redes de unos cazadores; y como no podía salir, a pesar de su inmenso poder y colosales recursos, atronaba la selva con sus rugidos. El ratón perdonado, que vagaba por las cercanías, acudió al punto; royó con sus agudos dientes las mallas de la red y salvó de una muerte segura al monarca.

Esta vez no se dice que se riera el león.

DIBUJO DE CABALLÉ

Curso libre de chistología



—¡*Cómo! ¿Te has disfrazado de Napoleón?*

—¡*Claro! Es el único disfraz que me permite estar continuamente con la mano sobre la cartera.*

* El carnaval se ha puesto tan serio que ya se puede decir de él: es tan triste como una máscara.

* En cambio, es tan deslucido que, al siguiente día, hay que echarle ceniza para sacarle un poco de brillo.

* Dime lo que te diviertes en un baile de máscaras, y te diré lo que te aburres en tu casa.

* La mayoría de las modas parecen lanzadas en carnaval.

—¿Vas esta noche al baile de máscaras?

—Sí.

—¿Y de qué te disfrazarás?

—De mamarracho.

—¡No hombre! ¿No ves que te va a conocer todo el mundo?

—¿Ves ese caballero que está junto a la columna?—le dice una máscara a otra.

—Sí... ¿Qué tiene?

—Pues, le he tomado por ti y le he llamado imbécil.



—Está usted realmente admirable con ese disfraz...

—López acaba de decirme lo mismo.

—¡Bah! No le haga usted caso. No dice más que tonterías.



—Señorita: me atreveré a suplicar a usted que...

—Caballero, lo siento mucho, pero tengo comprometidas todas las piezas.

—No, no es para bailar; es que está usted sentada encima de mi sombrero.

Entre muchachas bonitas:

—¿Piensas ir al baile del club?

—No, esta noche será obligatorio el uso de antifaz.

DISFRACES DEL MOMENTO





Seis modelos de disfraces pa

ILUSTRAN estas páginas seis modelos de disfraces infantiles. Son tan elegantes como poco comunes. Han sido diseñados para formar tres atrayentes parejas. Son tan sobrios en sus líneas como exactos en la evocación de un pasado que siempre resultará grato a los niños. Así, en primer término, como anticipo de lo que serán los festejos del cuarto centenario de la primera fundación de Buenos Aires, tenemos a una gentil pareja que parece salida de una tela de Velázquez. Son, cabalmente, dos infantes de Castilla, y la característica silueta de ella prestará bello y apropiado fondo a la del niño, que vestirá de terciopelo negro, con galones de oro o plata y cuello y puños de encaje.



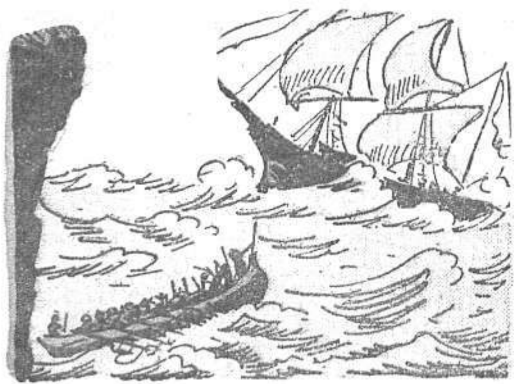
ra nuestros pequeños lectores

En el centro, como contraste casi moderno, una parejita de escoceses. Combinación de colores vivos y cierto exotismo no desprovisto de gracia. Finalmente, esta evocación romántica. Amplio galerón y el frac de impecable corte, para el jovencito a quien sus padres tengan a bien premiar con este atrayente disfraz. Todo lo necesario para una muñeca de los días de la crinolina, para ella. En definitiva: seis trajes que en todo momento llamarán la atención y que realzarán la picardía y la gracia de los pequeños, evitándoles la vulgaridad del eterno payaso, del indefectible soldadito o la consabida Colombina. Son modelos, además, de los cuales se puede sacar gran partido variando sus detalles y atractivos.

LA HISTORIA DE



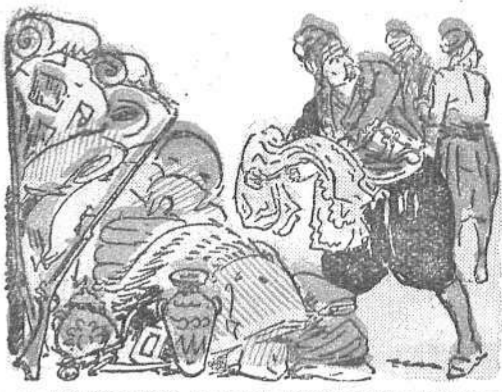
1 En Grecia, en la punta del cabo Matapan vivía, hace cincuenta años, una población que tenía atemorizadas a las gentes de veinte leguas a la redonda. Eran los Kakovoniotas, los más grandes piratas que conoció aquel suelo. En lo alto de todas las rocas tenían vigías que señalaban la presencia de los navíos que, si eran detenidos por la falta de viento frente a aquellas costas, ya se podían dar por perdidos.



2 Los bandidos salían de sus cuevas y aprovechaban la imposibilidad que para huir tenían las embarcaciones por falta de viento o porque las hubiera averiado la tempestad. Robaban el cargamento y se apoderaban de tripulantes y pasajeros para venderlos como esclavos. Todo les resultaba aprovechable. Capturaban turcos para venderlos a los cristianos y cristianos para vendérselos a los turcos.



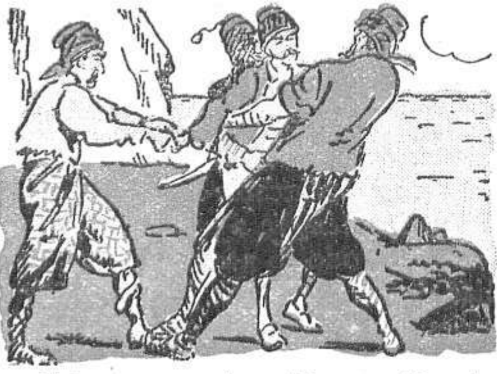
3 Dos de estos verdaderos Kacos, llamados Teodoros y Anapliotis, eran sobremanera temidos. Estaban asociados a fin de obtener mayores beneficios. Cierto día en que se habían apoderado de un barco bien equipado, como de costumbre, formaron sus respectivos lotes de mercancías robadas. Teodoros era hombre suntuoso que gustaba de las telas buenas, las que empleaba en sus magníficos trajes.



4 Efectivamente, en aquel valioso botín abundaban las ricas sedas de Lyon, las puntillas de Alençon, los galones de oro y plata. Quedó deslumbrado y, en un descuido de su rival, ocultó buena cantidad de aquel tesoro. Anapliotis, a su vez, tenía verdadera pasión por las armas y, como ellas abundaban en aquel barco saqueado, a su vez, logró ocultar algunas de las miradas de su compañero de pillerías y robos.

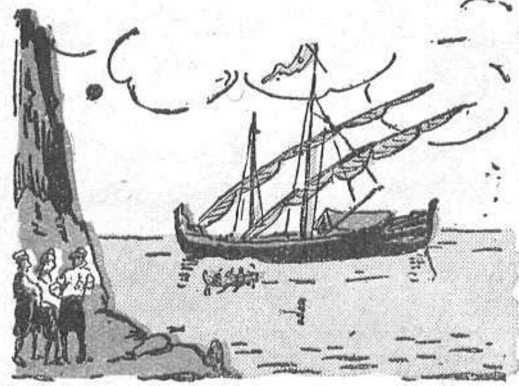


5 Pero, si bien Anapliotis despreciaba las sedas y adornos, su hijo Georgios, joven de veinte años, las adoraba. Vió el lote de mercancías oculto por el mal socio de su padre y las reclamó. A su vez, Petro, el hijo de Teodoros, también de la misma edad, sólido y fuerte, tenía debilidad por las armas, y comenzó a asegurar que del lote asignado a su padre faltaban algunos fusiles que había visto en la embarcación.



6 Fué entonces cuando estalló una terrible pelea entre Teodoros y Anapliotis. Reprocháronse mutuamente sus robos y poco faltó para que se fueran a las manos. El reparto de lo capturado fué efectuado nuevamente, pistola en mano y en presencia de sus secuaces. Cada uno resolvió vengarse de su antiguo compañero. Y fué así como un día en que Anapliotis estaba ausente, Teodoros hizo raptar a Giorgios...

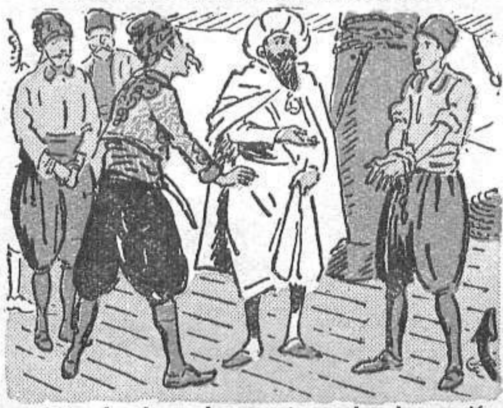
LOS DOS PIRATAS



7 El hijo del aficionado a las armas fué conducido a una embarcación turca que había anclado cerca del cabo Matapan Teodoros proponíase vender al joven como esclavo y reíase por anticipado de la desesperación de su antiguo asociado, tanto más cuando que, por ser Georgios un muchacho fuerte y muy desarrollado, obtendría por él un elevado precio. En la costa quedaron aguardándole los compañeros.



8 Pero, fué muy grande su sorpresa al ver que el turco rechazaba su "mercadería" con el pretexto de que tenía un precio muy elevado. El pirata discutió largo rato. Entonces el corsario turco, para cortar con la discusión, le dijo que acababa de comprar un esclavo en mucho mejor estado y por una cantidad muy inferior. "Eso no es posible", aseguró Teodoros. El turco sonrió y se limitó a decir: "Ahora lo verás..."



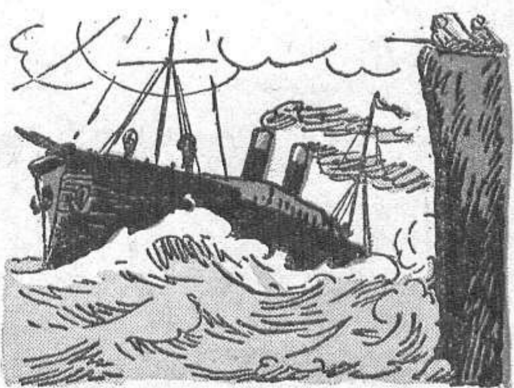
9 Dió orden de que le presentaran al esclavo recién comprado. Y, cuál no sería la estupefacción y la cólera del bandido cuando vió llegar, encadenado, a su propio hijo, que el pillo de Anapliotis se había apresurado a raptar y vender al mismo tiempo que él pretendía poner en práctica un proyecto semejante... Aceptó el precio que el turco quería dar por el hijo de su rival y, dejándoselo, regresó a tierra.



10 *Allí fué al encuentro de Anapliotis*, furioso por haber sido engañado. Los dos bandoleros, que en realidad nada tenían que reprocharse como no fuera la doble jugada que acababan de hacerse, terminaron reconciliándose. Inmediatamente reunieron sus hombres más aguerridos y emprendieron el abordaje a los turcos, obligando al capitán a restituirles los dos jóvenes. Como las fuerzas eran superiores...



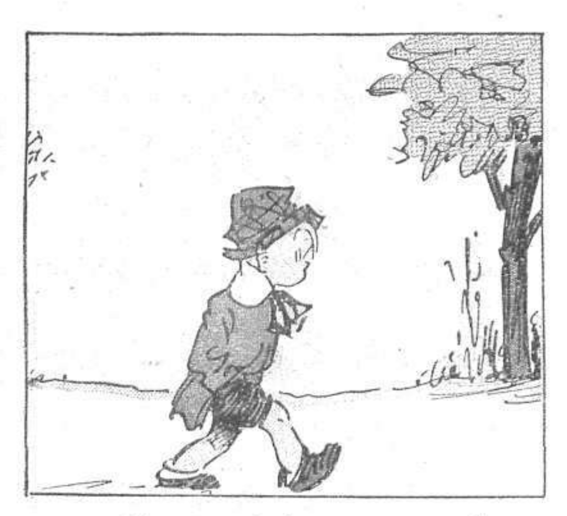
11 ...no hubo ningún género de resistencia. El turco devolvió los dos esclavos, pero los dos compadres se cuidaron muy bien de restituirle su dinero. Habían hecho un buen negocio después de todo, y se permitieron el lujo de dejar libre al barco donde habían estado a punto de partir sus hijos. Es que tenían nuevos proyectos para el porvenir, utilizando otra vez, reunidas, a sus aguerridas gentes.



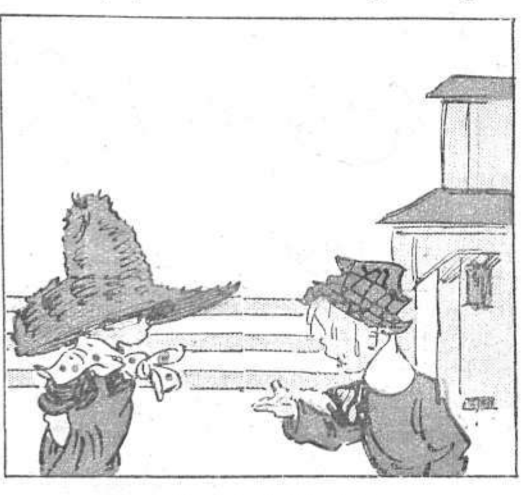
12 Mas, no contaron con un enemigo: el progreso. Pronto la navegación a vapor comenzó a substituir a las embarcaciones de vela. Los buques pasaban por el cabo Matapan hubiera o no viento, sin detenerse, sin temor a las tempestades. Y desde lo alto de los acantilados, los vigías de Anapliotis y Teodoros contentábanse con verlos pasar, nostálgicos, añorando los pasados días de pillaje y de crimen.

Las aventuras

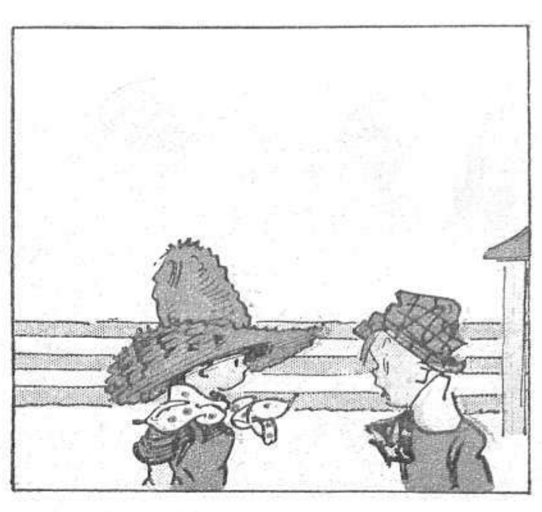
¿QUIEN DIJO QUE



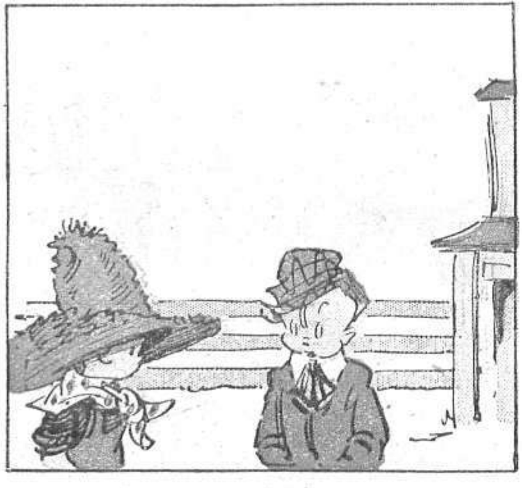
1 —¡Cómo me gusta el campo... para verlo en tarjeta postal!



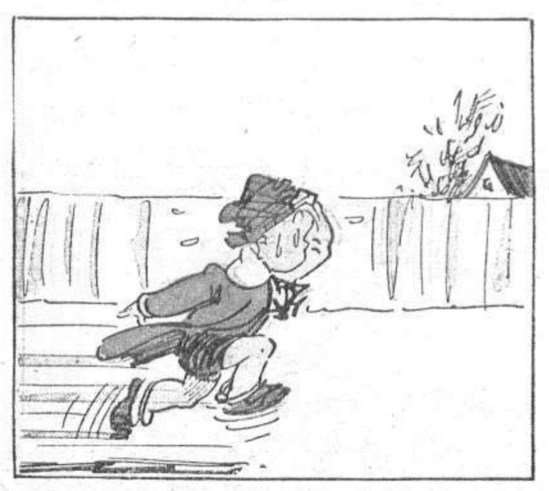
2 —¡Hola, Chingolo! ¿Qué hacés?
—Ya lo ves, Poderoso... todo y nada...



5 —Bueno. Ahora vamos a hacer un rodeo.
—¿Rodeo? A mi juego me llamaron...



6 —Mirá que son muchas vacas...
—No importa. Las rodearé yo solo por todos lados.



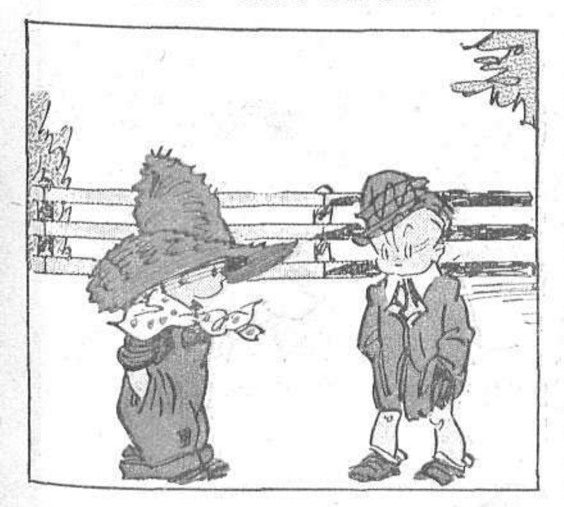
9 —Es una oportunidad macanuda para lucirme.



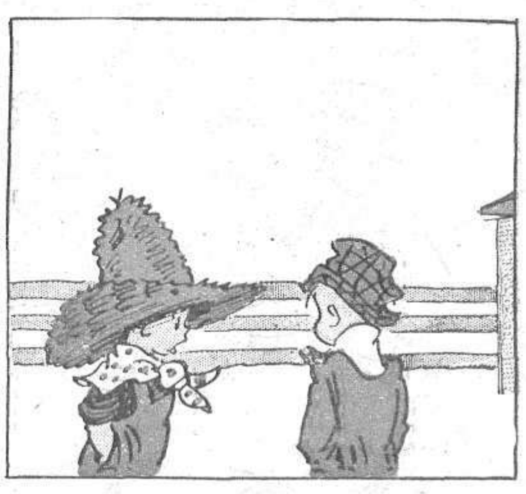
10 —Cuando me vean listo para rodear... ¡qué papa!

...de Chingolo Por PERCY L. CROSBY

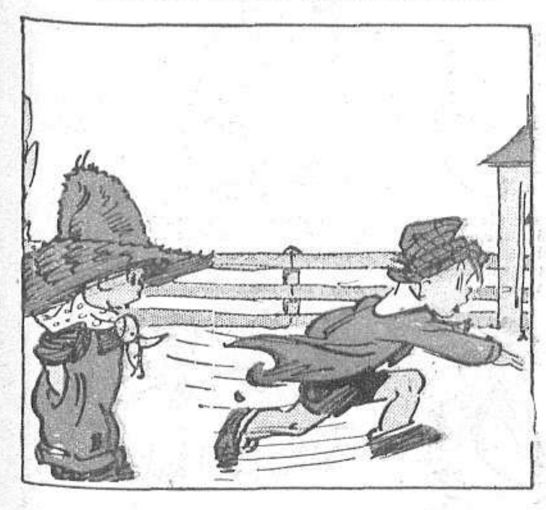
NO HABIA GAUCHOS?



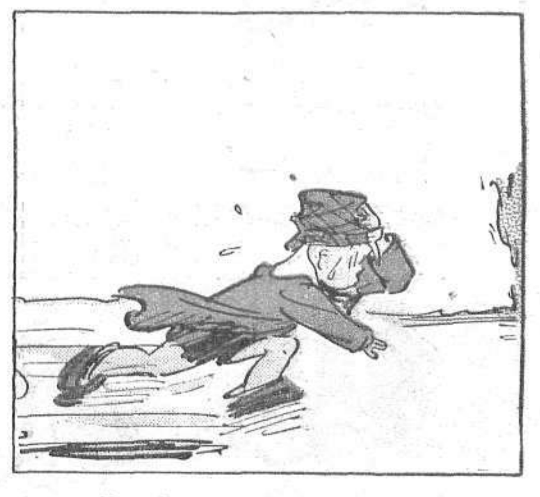
3 —¿Vos entendés de cosas de campo?
—¡Oh, ya lo creo! Soy un gaucho macanudo.



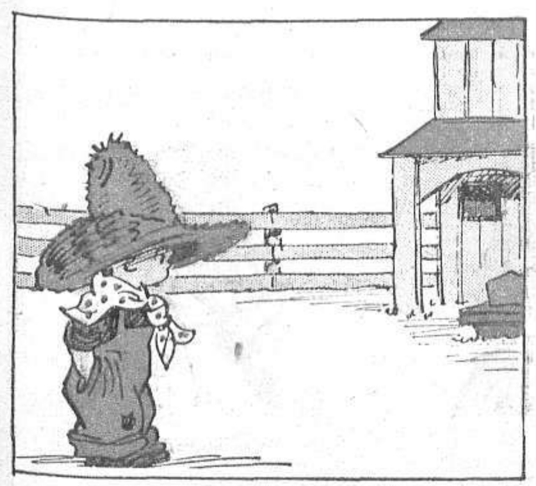
4 —Entonces, me podés ayudar, Chingolo...
—Claro, ayudarte y enseñarte, Poderoso...



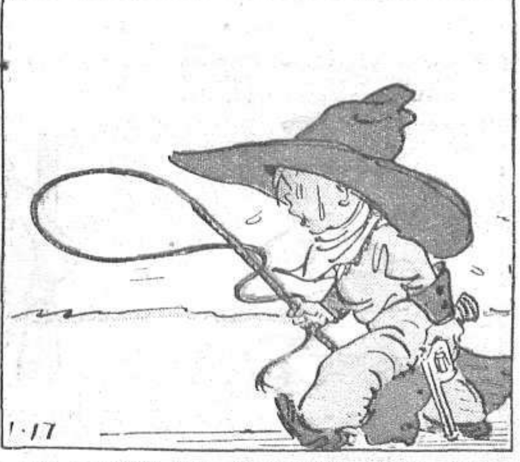
7 —Estate por acá dentro de media hora.
—Voy a prepararme para rodear...



8 —Ahora les voy a enseñar a estos gauchitos cómo se trabaja al espiedo.



11 —Pero, ¿Chingolo se ha creído que estamos en Carnaval?



12 —¡Chas, chas, chas! ¡Abran cancha, aparceros, que aquí viene el del potro sofrenado en la luna en cuarto menguante!

Los maestros del humorismo
CARAN D'ACHE

PAPEL PICADO



Cosa imposible de negar, el papel picado, los clásicos "confetti", han entrado en nuestras costumbres. Hay, pues, que reglamentarlos.



El combate se ha de efectuar con armas legales y fuerzas parejas; eliminándose de entrada a los tipos aprovechadores y grandotes.



Desde luego, habrá que tener paciencia. Vivimos en una época democrática y tendremos que soportar alegres e inesperadas acometidas.



Por eso, resultará ejemplar y simpático el espectáculo brindado por amigos como éstos que fraternizan agotando el contenido de sus bolsas.



El artículo primero de la reglamentación deberá especificar con absoluta claridad que los "confetti" se arrojan con la mano abierta.



En ningún caso, aunque algunos puristas las llamen "confites", las balas de revólver deberán confundirse con los amables "confetti".



Quedará terminantemente prohibido arrojar otra cosa que no sea "confetti", como ser arena, piedritas, maíz y hasta alimento para pájaros.



La policía destacará abundantes elementos para evitar que los jugadores distraídos saquen los "confetti" de los bolsillos del prójimo.



Lo mismo diremos de las carteras de las damas, que pueden confundirse con las bolsitas de papel picado y atraer a cualquier distraído.



Ciertos caballeros, de profesión evidentemente alegre, deberán substraerse al juego y dejarlo única y exclusivamente para los vivos.



Si por desdicha alguno tragara uno o más "confetti", lo mejor será que no intente devolverlo. Son inofensivos y químicamente puros.



El filósofo avinagrado, el eterno amargado que se olvidó del mecanismo de la risa, quedará eliminado de este juego inofensivo y alegre.

DE TODO

A TRAVES DE LOS SIGLOS, EL CARNAVAL HA VARIADO UN TANTO

Desde la más remota antigüedad, los pueblos se entregaban a regocijos en determinadas épocas del año. Los egipcios, festejaban al buey Apis; los romanos, a Saturno, con las famosas saturnales en que los esclavos se disfrazaban de señores y hacían que éstos los sirvieran.

La diosa Siringa se metamorfoseó en una flébil caña y desde entonces el dios Pan, o sea el Fauno, que estaba perdidamente enamorado, se dedicó a tocar la flauta, que infundía a las gentes un terror pánico. Ahí el origen de las fiestas pánicas...

Carnaval significa, según los etimologistas, adiós a la carne. Así, en los primeros tiempos del cristianismo, antes de entrar en la abstinencia de la cuaresma, realizábanse estas fiestas de los carnavales, en que se comía y, sobre todo, se bebía.

Italia fué el escenario de los más brillantes y memorables carnavales. Milán, Nápoles, Venecia y Roma organizaban festejos y bailes que duraban días y días. Todo el mundo se disfrazaba, todo el que podía se divertía y, a veces, quedaba un buen saldo de muertos y heridos.

Desde hace años, en Francia para carnaval se efectúa la procesión del buey gordo. Se pasea en ella al bovino más grande y gordo. Es una especie de resabio del culto que los egipcios rendían a Apis. La municipalidad de París premia al dueño del animal. Y reina la alegría.

En España, para el último día de carnaval se prepara el entierro de la sardina. En Francia, en la Edad Media, ciertas órdenes religiosas salían en procesión. Cada uno llevaba un arenque atado con un hilo, arrastrándolo y cuidando de que nadie lo pisara.

LOS PIBES de la grandes ciudades son los inventores de los disfraces más originales y ocurrentes. En Madrid, las famosas destrozonas no son más que mascaritas improvisadas. Un traje viejo puesto del revés; una bolsa vacía; cualquier trapo con colorinches es suficiente para salir a la calle y entregarse a una alegría sana y comunicativa. Algo semejante a nuestras porteñas murgas, en que los trajes de los mayores y las baterías de cocina bastan y sobran para divertirse y dibujar una sonrisa en las bocas de los espectadores.



EL DISFRAZ DE AVIADOR Por PERCY L. CROSBY















ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE ENERO DE 1936

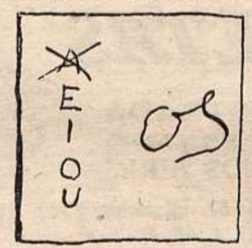
Ejemplar Nº 1944 (4 de enero 1936). — Número 1: Mujer rara y avara; 2: Aventajada; 3: Maligno; 4: No sabe nada de nada; 5: Marsella-llamarse.
1 2 3 4 5 6 7 8 7 6 2 1 8 3 4 5

Ejemplar Nº 1945 (11 de enero 1936). — Número 1: A la mujer casada el marido le basta; 2: Al cabo de cien años todos seremos calvos; 3: Venia-Viena; 4: Sinapismo; 5: Mascarón de proa; 6: Ana-Po-lirio (Apolinario); 7: Esternón; 8: Caimán; 9: R saca y ca resta
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13
("Caras y Caretas"); 10: Parapoco; 11: Mora-rada
7 8 1 3 2 6 4 5 9 10 11 12 13
(Morada); 12: Lechuga-lega; 13: Epaminondas; 14: Querida "Liria". Llegaré vapor "Carioca". Iré hotel "Cairo". Llevo el "loro" y el "canario" para "Cora". No compré "lino". Saludos a "Lía" y "Ana". "Carolina"; 15: Gallareta.

Ejemplar Nº 1946 (18 de enero 1936). — Número 1: Amartelados; 2: Lion-Nilo; 3: Paralelepípedo; 4: Emi-
1234 4213
grantes; 5: Peonada; 6: Gato-cena (Cegatona); 7: Quien espera desespera; 8: Avellaneda; 9: Un asunto con cola; 10: El pago de la flor ("La flor del pago"); 11: Carolinas; 12: Gorila - gloria; 13: Urano - anuro-
123456 152346 12345 34125
ruano; 14: Sin ir más lejos; 15: Demarcado; 16:
21345
Panegírico.

Ejemplar Nº 1947 (25 de enero 1936). — Número 1: Singularmente; 2: Armón - Norma - Román - Ramón -
12345 54231 24315 21345
Marón; 3: Dolabela; 4: "Caras y Caretas"; 5: Sinforo-
31245
sa; 6: Tener la sartén por el mango; 7: León-Noel;
1234 4321
8: Gato con guantes no caza ratones; 9: Repisa; 10: Almidón - dominó - ánima - Aldo - Don - la - o; 11: Evidente; 12: Pendiente; 13: Antecede. El significado de Almidón debió darse como Fécula blanca.

Nº 1
Comprimido, por "Falucho" (Ciudad)



Nº 2
Comprimido, por Roberto Moujan (Alta Gracia, Córdoba

NOTA GU NOTA NOTA
NOTA NOTA

Nº 3
Enigma, por Roque A. Deluca (Ciudad)

— El chauffer Pedro, no
frenó el coche a tiempo y lo embistió.
— ¿Pero a quién?
— Ya te dije su nombre y apellido.

Nº 4
Anagrama (5), por Roque A. Deluca (Ciudad)

En este "líquido" tan usual
hay un ser de fuerza brutal.

Nº 5
Tarjeta anagrama, por Roque A. Deluca (Ciudad)

M EMA SOCORRO PAGANA

Con estas letras formar un refrán.

Nº 6
Frase en jeroglífico, por Roque A. Deluca (Ciudad)

NI +
NI

Nº 7
Logogrifo-jeroglífico (doble), por Roque A. Deluca (Ciudad)

OBEDECER

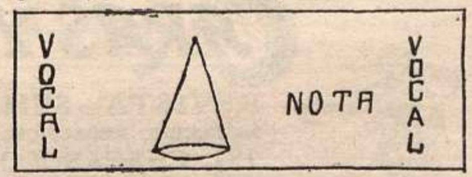
3 2 6 1 4 5
1 4 5 2 3 6

Nº 8
Logogrifo-jeroglífico, por "Delly" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

PASTEL

1 3 5 4 2

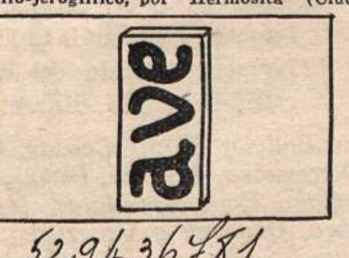
Nº 9
Comprimido, por Raúl Harries (Marcos Paz, F. C. S.)



Nº 10
Intercalación, por "Centenarito" (La Plata)



Nº 11
Logogrifo-jeroglífico, por "Hermosita" (Ciudad)



529436781.

Concurso de febrero de 1936. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
FEBRERO DE 1936
CUPON Nº 1951

Primer drama de amor, sangre y odio, que se desarrolló en el Río de la Plata.

(*Continuación de la página 24*)

Así lo hizo la Maldonada y se quedó a vivir con la leona y sus cachorros, alimentándose de la alimaña que cazaba y traía a la cueva.

Tres meses después y mientras buscaba mariscos entre las toscas del río, fué sorprendida por una partida de soldados que andaba explorando, y fué conducida de nuevo al real de Buenos Aires y llevada a presencia del capitán Ruiz Galán.

Este, resumiendo el odio y el despecho que guardaba hacia la valiente y desgraciada mujer, la condenó a muerte por haber desertado. Esa noche ordenó que fuera conducida al monte cercano y atada a un árbol para que fuera pasto de las fieras o inmolada al furor de los indios.

Abandonada a su terrible suerte, allí la dejaron los soldados. Acudieron las fieras, y entre ellas la leona que cuidara en la cueva. La reconoce en seguida y, presa de loco furor, ataca y desbanda a los demás animales, y, echándose a los pies de la cautiva, permaneció cuidándola hasta el tercer día en que volvieron los soldados a ver el resultado de la cruel sentencia.

Grande fué su asombro y estupor al verla viva aún, y a la leona llena de mansedumbre a sus plantas.

Fué de nuevo conducida a la ciudad y parece que la superstición ablandó el corazón del vengativo Ruiz Galán, que, tomando el hecho por un milagro del cielo, le perdonó la vida y dejó de mortificarla con sus siniestras pretensiones.

El último párrafo manuscrito del cronista de la conquista, dice que la Maldonada sobrevivió muchos años a su desgracia e infortunio, y cree él que pereció cuando los querandíes incendiaron el real de Buenos Aires.

. . . .

Finalizo la lectura. Cierro el viejo libro de amarillentos pergaminos, sobre el que se refleja un sanguinolento rayo de sol que filtra el "vitraux" del ojivo ventanal de la biblioteca del Archivo de Indias.



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421. Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital:	Trimetre	$ 2.50 m$n. -	Semestre	$ 5.— -	Año	$ 9.—
Interior	"	$ 3.— "	"	$ 6.— "	"	$ 11.—
Exterior	"	$ oro 2.— "	"	$ oro 4.— -	Año	$ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.

Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

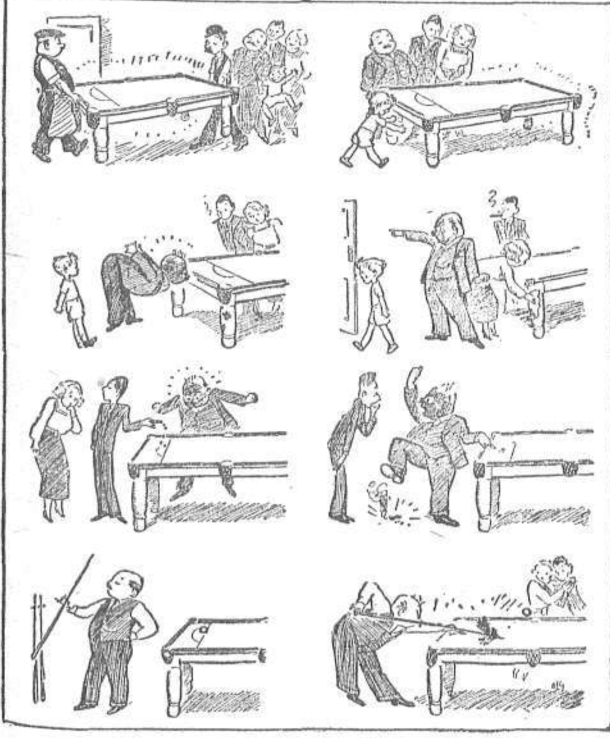
Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro . . . . 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Intermedio risueño



EL BILLAR NUEVO.

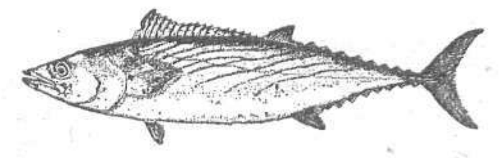
DISTRACCION.
(De *Marianne*, París)



RALPH BELLAMY, el conocido astro de la pantalla yanqui, es un entusiasta pescador de caña y "reel" y el fotógrafo lo ha sorprendido en el instante de pescar un hermoso "yellow-tail", o pez limón, a bordo de su barco.

La pesca del bonito

Los veraneantes que suelen estar en el puerto de Mar del Plata a la llegada de las barcas pescadoras han podido ver muchas veces un hermoso pez, de tamaño mediano, de color azul con llamativas irisaciones que brillan airosamente al sol. Es el bonito o "sarda sarda", de carne delicada y que pertenece a la especie "Thynnus pelamys C. V.", familia de los escómbridos, siendo por lo tanto primo hermano del atún. Habita



Bonito o "Sarda-Sarda", habita las costas del Atlántico y del Pacífico, desde California hasta la Patagonia y también las del Japón. Su peso máximo es de 10 kilos.

casi todas las costas atlánticas y del Pacífico. En este último océano es posible pescarlo desde la costa, haciendo lo que se llama el "surf casting". Sin embargo, el bonito atlántico rara vez se acerca a la costa, en vista de lo cual hay que buscarlo un poco mar adentro. (En Mar del Plata a unas 15 ó 20 millas).

Se pesca a flor de agua, en la misma forma que la anchoa. Se puede encarnar con sardinas, pejerrey o con el fleco de algodón descripto en la pesca de la anchoa de mi crónica anterior. El bonito es gran peleador, tiene mucha fuerza y bastante astucia para librarse del anzuelo, por lo que su pesca compensa el viajecito de 15 millas que se ha hecho para hallarlo. Los anzuelos, líneas, cañas y "reels" son los mismos que se usan para la anchoa.

La caña

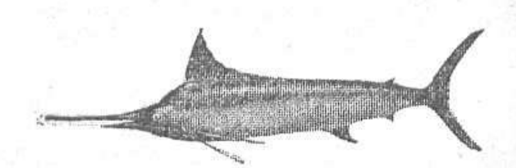
Emociones fuertes y... peligrosas

No obstante su ya tradicional cartel de deporte pacífico y tranquilo, la pesca tiene también su aspecto peligroso, aparte de los proverbiales resfríos, pulmonías e insolaciones que el vulgo nos augura cuando nos contempla preparar cañas y aparejos.

El atún grande, el tiburón, el pez-espada, el pez-sierra, "guerreros del mar", dan a la pesca aspectos tan peligrosos como la caza del tigre o del león.

El capitán George Farnsworth, veterano de la pesca grande, con treinta y ocho años de "servicios" en ella, relata en forma amena algunos pormenores de este aspecto fascinador del deporte. Escuchémoslo:

"El pez-espada "broadbill" (pico ancho) es el pez más deportivo que conozco. No tiene rival en fuerza bruta, malas intenciones para destrozar aparejos, resistencia soberbia, tácticas astutas, habilidad para luchar, etc. Cierta vez divisamos uno navegando a poca distancia de nuestro barco. Inmediatamente lancé la carnada al mar. ¡Listo! El pez en su primer corrida sacó, más o menos, doscientos metros de línea y luego, deteniéndose, se sumergió como cien metros en las profundidades del océano. Inmediatamente volvió a reaparecer en la superficie y luego, durante siete horas, lo seguimos con el barco a una velocidad de tres millas por hora. Al final, se vino sobre la embarcación, cortó la línea y se perdió de vista. La técnica corriente para pescar estos bichos consiste en encarnar el anzuelo con una pequeña caballa o pez volador, por la cabeza y situarlo a unos cincuenta metros de la embarcación. Al momento de divisar la aleta dorsal del pez, sobre el nivel del agua, la embarcación debe marchar en círculo, moviendo la carnada para darle apariencia de vida. Cuando se sospecha que el bicho ha visto la carnada, la embarcación debe detenerse. Generalmente, el pez espada examina cuidadosamente la carnada, se acerca, se aleja y repite el juego varias veces. Si se decide, se vuelve sutilmente, de través y la acuchilla con toda la fuerza de que es capaz su larga espada. Es el momento en que el pescador debe dejar la línea floja para que pueda llevar la carnada a la boca y engullirla. Se necesita mucha práctica para saber cuándo hay que clavar: si es demasiado pronto, la carnada se suelta, y si demasiado tarde, el pez verá el anzuelo, des-



Pez espada merlín o "tetrapturus mitsukurii", el más grande de las tres variedades: su peso máximo es de 500 kilos y su distribución geográfica en las costas de California, Florida, Japón, Hawai y demás mares tropicales.

de pescar

Por el Capitán REEL



En esta sección, dedicada exclusivamente a la pesca como deporte, pueden colaborar todos los aficionados que deseen exponer sus opiniones, relatar anécdotas o experiencias personales o ilustrar a los demás acerca de métodos, materiales y sitios propicios para la pesca. También se contestará cualquier consulta relativa al deporte.

confía y arroja su presa. Solamente la experiencia indica al pescador el momento oportuno de levantar la caña para clavar. Si la operación se realiza con felicidad, el pez-espada traga la carnada en medio de una serie de tremendos tirones y... comienza la real batalla. Pocos bichos pelean igual: algunos rompen la superficie del mar por medio de saltos prodigiosos, otros se sumergen rápidamente a honduras impresionantes.

" El pez-espada merlín, por su parte, al sentirse herido con el anzuelo se sumerge a una fantástica velocidad cien, doscientos, trescientos, hasta cuatrocientos metros en el mar. Luego se queda tranquilo y comienza a nadar suavemente, pero al sentirse siempre preso, abandona su calma y sube a la superficie para pelear. Salta furiosamente, nada erecto sobre la cola, sacudiéndose y estremeciéndose como un loco, hasta que después de varias horas de lucha, se entrega, agotado, al garfio final".

Luego, el capitán Farnsworth añade que el momento más peligroso es cuando el pez nada hacia la embarcación y pasa por debajo de la quilla; entonces es cuando se debe sacar el cuchillo y cortar la línea porque la situación no tiene otro remedio. Como se ve, también los "pacíficos" pescadores de caña tienen ocasión para demostrar su temple, su serenidad y también su intrepidez.

Se anticipó el pejerrey

La temperatura excepcional para esta época y las frecuentes surestadas han provocado la anticipación de la temporada del pejerrey en el río de la Plata, Si, señores, pescadores: en el Club de Palermo, en pleno mes de febrero, se están sacando pejerreyes como si fuera en mayo o junio. Particularmente, los días 10 y 11 de este mes, el pique adquirió caracteres asombrosos, siendo la cosecha menos importante la friolera de cuarenta y cinco pejerreyes de buen tamaño y con la particularidad de que el pique se prolongó durante todo el día. Estos anticipos, ¿significarán que la verdadera temporada se presentará extraordinariamente pródiga? Los más expertos aficionados del Club de Pescadores de Palermo, así lo afirman.

Aforismo para los pescadores

Del interesante "Almanaque del Pescador", del autor español Joaquín Aroca, entresaco los siguientes aforismos, de rigurosa aplicación entre nosotros y que ganarán, no lo dudo, rápida popularidad:

"Los misterios de los pescadores son superchería. En la pesca el éxito está en la intuición personal, en poseer el sexto sentido, el "sentido del agua".

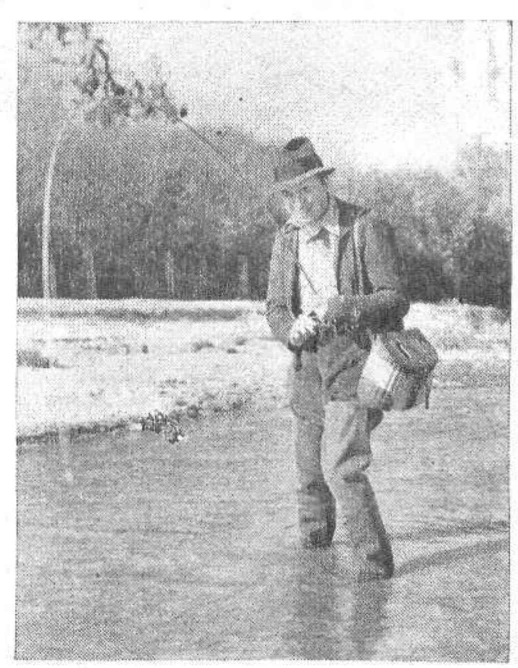
"El hecho de tener una pecera en la casa no indica poseer espíritu deportivo".

"¡El pez más grande es siempre el que se nos escapa!"

"Dominar al pez, dejándole todos sus recursos de defensa, es el supremo arte del pescador."

"Junto al río sed cautos y prudentes, ecuánimes, reflexivos y observadores".

"Antes de lanzar el aparejo pensad que no es el pez quien debe deciros si está mal construído".



LYLE TALBOT, durante los ratos libres que le deja su empleo de astro de la Warner Bros, se dedica con sostenido entusiasmo a la pesca de la deliciosa trucha en las aguas claras de un río cercano a su casa de campo.



"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

La célebre tarjeta de Miguel Angel, que un crítico atribuye a Sebastián del Piombo, dibujada en un muro del palacio de la Farnesina.

La tarjeta de visita de Miguel Angel

Por Rafael Símboli

Conocido es el episodio juvenil de Miguel Angel, relativo al bullicioso Torrigiano, el cual aplicó un puñetazo tan formidable sobre la nariz del sumo artista, que ésta quedó deformada para siempre...

Hoy recordaré otra anécdota, que puede ser titulada: "La tarjeta de visita de Miguel Angel".

El genial artífice no se entendía con nadie, pues encontraba pocos espíritus dignos de la pintura y competentes en la materia. No valía la pena de perder el tiempo con los ociosos y los incapaces.

Era Miguel Angel un hombre que entendía de todo; sus manos prodigiosas realizaban verdaderos milagros artísticos. Se servía de ambas con gran desenvoltura, y cuando la diestra se cansaba de esculpir, la izquierda continuaba la obra.

Su vida privada era sencilla y modesta; en su casa, cerca del Foro Trajano, no había más que una mucama. Durante las jornadas de trabajo no comía sino pan y vino, en pequeñas porciones. El mozo que le limpiaba el caballo — Miguel Angel amaba la equitación, — era al mismo tiempo su picapedrero, su ayudante.

Ningún tesoro de arte ajeno se encontra-



La Farnesina, sede de la Academia de Italia, famosa por sus obras maestras.

ba en la casa del sublime escultor. Allí, en cambio y con frecuencia, veíanse algunos cadáveres, en los que perfeccionaba sus estudios anatómicos.

"La pintura al óleo, decía, es buena para mujeres. Los hombres deben pintar al fresco".

Cuando tenía 66 años de edad y hallábase a punto de terminar "El juicio Final", se cayó del andamio hiriéndose en una pierna. Sin avisar a la gente de la Capilla Sixtina, se arrastró hasta su casa, donde se encerró, furibundo. Un médico amigo suyo tuvo que entrar por sorpresa, saltando una ventana, para curarle.

Y, sin embargo, un ser tan original y caprichoso, al recogerse en sí mismo, perdía toda su soberbia y tornábase en hombre de íntima humildad. "Soy un pobre hombre,— exclamaba,— que me voy fatigando en el arte que Dios me ha dado, para alargar mi vida todo lo más que puedo".

Miguel Angel no tenía la costumbre de hacer visitas, y menos de anunciarlas. Una vez llegó al palacio de la Farnesina, para hablar con su discípulo Daniel de Volterra, que había recibido el encargo de pintar los frescos de "Diana y Medusa". No habiendo encontrado a Volterra, para matar el tiempo, dibujó con un pedazo de carbonilla una cabeza de gran tamaño, vigorosa de expresión y de línea. Terminado el trabajo, se fué, sin decir palabra.

Al volver el discípulo, el aprendiz le comunicó que un señor había estado a verlo, sin decir quién era. Volterra subió al andamio desde el que pintaba y encontróse la colosal cabeza. A la sorpresa siguió un arranque de entusiasmo y de orgullo: "¡Pero ésta es obra de mi maestro! ¡El que ha venido aquí no puede ser otro que Miguel Angel!"

Nadie tuvo el valor de borrar aquella tarjeta, y hoy, después de cuatrocientos años, los que visitan el palacio de la Farnesina, admiran la obra maestra.

Pero la crítica procura actualmente destruir la simpática leyenda que se formó en torno de la aventura de Miguel Angel. El docto profesor Federico Hermanin, en una breve monografía sobre la Farnesina, dice que no se trata de un dibujo al carbón, sino de una cabeza pintada al temple, obra de Sebastián del Piombo y no de Buonarotti.

Sería una verdadera lástima que la anécdota, propagada rápidamente por toda Roma, fuése incierta.

La leyenda recuerda otra parecida, de la que fueron actores Apeles y Protógenes. El admirable pintor griego había ido a casa de su colega Protógenes, con ganas de conocerle. Como no lo encontrara, trazó a modo de tarjeta de visita una línea sutil, sobre otra ya pintada por Protógenes. Al volver éste, una vieja le contó lo sucedido. Entonces sobre la línea pintó otra más sutil, casi invisible. Apeles volvió, y, avergonzado, tuvo la habilidad de dividir en dos aquella línea, sin dejar espacio para una nueva tentativa de Protógenes.

Raffaele Simboli



¡NO ME DIGA, CHE!...

● QUE continuando con nuestra campaña en contra de las características musicales, diremos que la Dirección de Correos y Telégrafos invitó a los broadcasters a restringir su uso bajo pena de una prohibición absoluta.

● QUE esto ocurrió hace casi un año y las cosas en lugar de mejorar, han empeorado.

● QUE no solamente no se ha restringido el uso de las dichosas características, sino que por lo contrario, se abusa cada vez más hasta llegar a límites intolerables.

● QUE en ciertas broadcastings las características suman hasta seis minutos, controlados reloj en mano, como si se le tomara el tiempo a un pingo que es una "fija".

● QUE por lo que se ve, las amenazas de la Dirección de Correos son menos temibles que la carabina de Ambrosio.

● QUE esperamos que al cabo de los seis meses transcurridos las autoridades pertinentes se decidan a mover el garrote de la contundencia un poco más enérgicamente.

● QUE ciertas broadcastings cultivan graciosamente la "mula" en su afán por superar a las competidoras, y que en el caso que nos ocupa la mula era tan grande que se le vieron las orejas desde Asunción, la capital paraguaya.

COMPAÑIA RADIO-TEATRAL "VERTICE"

Bajo la dirección de don Roberto Valenti hará su reaparición en los primeros días de marzo ante el micrófono de Radio Fénix, el conjunto radioteatral "Vértice" en el que figura como primer actor Sergio Montes y se halla integrado por María Esther Lagos, Angeles Mesa, Fernando Pilus, Rafael Daglio y Ricardo Sáenz.

AUDICIONES "CARAS Y CARETAS"

DESDE el primero de marzo próximo "Caras y Caretas", por convenio especial con el propietario de Radio Belgrano, señor Jaime Yankelevich, transmitirá todos los lunes una audición especial en horas de la tarde.

Durante el espacio de tiempo señalado para dicha audición, los miembros de esta redacción y los colaboradores más destacados de nuestra revista actuarán ante el micrófono tratando en forma ágil y amena los temas de su especialidad.

"Caras y Caretas" llevará también ante el micrófono de Radio Belgrano a las figuras más relevantes de las letras, las artes y de las ciencias para someterlas a rápidos reportajes.

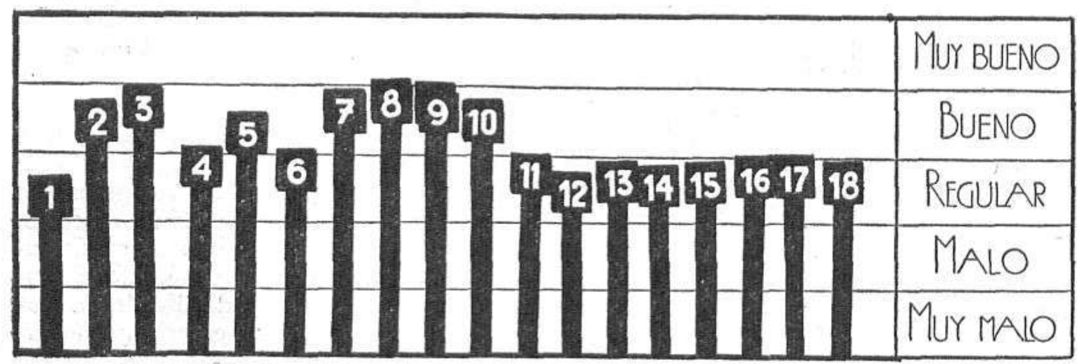
Radio Belgrano y "Caras y Caretas", unidas en un común propósito de cultura, dirigirán así, sus más nobles y eficientes iniciativas y esfuerzos en un sentido que no podrá menos de ser recibido con el general aplauso y beneplácito del público radioescucha.

Radio Belgrano es la broadcásting de los grandes esfuerzos, la empresa que jamás supo retroceder ante ningún obstáculo en su permanente afán de servir brillante y honestamente a su público.

"Caras y Caretas", la revista argentina para todo el mundo latino, ha dictado siempre cátedra de juvenil periodismo, marcando rumbos y señalando nuevos horizontes.

De esta poderosa unión saldrán hermosos frutos, sin duda.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

COCKTAIL

CONJUNTO RADIOTEATRAL "CERVANTES"

Después de una ausencia de varios meses, reaparecerá, esta vez por Radio Sténtor, el conjunto radioteatral de cámara "Cervantes", dirigido por los actores Arturo García Portela y Horacio Priani Añón. La obra del debut se titula "El príncipe gentleman", y es original de Agustín Remón. En el elenco, además de los directores, figuran las actrices Eloísa Ocampo, Velia de Fort, Charito Nogués y los actores Mariano Balcarce y Oscar Armán.

En el repertorio se cuenta con obras de L. Pozzo Ardizzi, J. González Castillo y otros autores argentinos de prestigio, escritas especialmente para el conjunto. Los días de actuación serán lunes y miércoles, a las 18 horas.



EL "SPEAKER" NOVICIO. — Señores radioescuchas; el famoso maestro no podrá dar su concierto de piano anunciado. Acabo de romper el disco...

(De "Marianne", París)

AUDICIONES RECOMENDABLES

RUDY AYALA, orquesta de jazz, en RADIO SPLENDID; los martes, de *12.45* a *13* y de *13.45* a *14*; y los viernes, de *21* a *21.30* y de *22.15* a *22.30*.

CHOLA BOSCH, cancionista, en RADIO STENTOR, los miércoles, a las *18.45*, *19.15* y *19.45*; los viernes, a las *21*, *22.15* y *22.30*; y los domingos, a las *12.30*, *13.30* y *14.30*.



CORREO DEL RADIOESCUCHA

A un asiduo lector, Capital. — Comprendemos su infortunio y lo acompañamos en su desgracia, pero sus versos son muy malos.

A uno que sospecha, Capital. — No hay nada de serio en ese asunto y todo se reduce a rumores falsos propalados por personas interesadas.

A María Marín, Santa Fe. — Ese cantor no ha salido nunca de su barrio.

A Santiago de Compostela, F. Varela. — Puede escucharla todos los domingos, a las 14, en la estación mencionada por usted.

A J. R., Capital. — Esa actriz tiene contrato largo en Hollywood y es difícil que pueda este año salir de Norteamérica.



ELISA DEL CARRIL, excelente cancionista criolla que se luce en Radio París.



ARTURO PRESUTTI, bien dotado barítono que actúa con buen éxito en Radio Cultura.



HORACIO PRIANI AÑÓN, galán joven, que forma parte del conjunto Cervantes.



SILVIO SIDNEY, buen artista del piano que actúa como acompañante en Radio Municipal.



VELIA DE FORT, actriz que figura en el elenco del conjunto radioteatral Cervantes.

DEBUTS PARA MARZO EN RADIO SPLENDID

Para reforzar los programas del mes mencionado en el título, Radio Splendid anuncia los siguientes debuts: Dajos Bela, músico y violinista; Lois Blue, cancionista norteamericana; Ignacio Corsini, "el cantor de la ciudad"; Ada falcón, cancionista folklórica; Osvaldo Fresedo, director de típica; Agustín Magaldi, cantor criollo; Osvaldo Moreno, cantor criollo, y Pedro Vargas, tenor mejicano.



Arriba: corta-trilla arreglada para cargar el trigo a granel.
Abajo: un camión con acoplado para transporte a granel.

FOTOS M. A.

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

La ley de granos y la actual cosecha

Por HUGO MIATELLO

SANCIONADA y reglamentada la ley de granos y elevadores, la Comisión Nacional respectiva ha resuelto que se aplique desde ya para la cosecha de cereales y lino en curso, y, por más que la prensa diaria ha divulgado su conocimiento, deseamos cooperar a su mayor difusión desde esta página, consignando los puntos más fundamentales que es necesario no olviden los agricultores a fin de estar prevenidos y les sea más fácil la tarea de dar a la misma su inmediato cumplimiento.

En primer término, la región cerealera de la República ha sido dividida en tres

vastas zonas, de acuerdo con los grandes puertos o grupos de puertos de embarque y a la orientación del tráfico ferroviario encargado de los transportes terrestres. Estos son: *Zona Rosafé*, que comprende la zona de afluencia del puerto de Rosario y los demás puertos de la ribera oeste del río Paraná. *Zona Buenos Aires*: que comprende la zona de afluencia a los puertos de Buenos Aires, La Plata y los demás puertos del río Paraná, situados al sur de la línea de demarcación de la zona anterior, como asimismo la provincia de Entre Ríos, cuya producción converge al puerto de Buenos Aires. *Zona de Bahía Blanca*: que comprende la zona de afluencia a los puertos de Bahía Blanca, Quequén y Mar del Plata.

Ahora bien, para cada una de las tres zonas mencionadas, se procederá a formar los "standards" de los cereales y oleaginosas, mediante la clasificación de las muestras que se reciban de los productores, siendo esos "standards" los que servirán de base para la fijación de los precios de pizarra en las cotizaciones diarias a efectuarse en los establecimientos o instituciones para eso abilitados. Siendo así, para cada zona se formarán tres tipos de trigo a saber: **Tipo duro:** que tendrá por base las variedades *Linn Calel M. A. y Kanred* e inclusas las siguientes: *Guatraché M. A., Marquis, Kanhard Sudoeste, Utracán M. A. y Sinmary* con la tolerancia de trigos de otros tipos que se especifican para cada grado y sin tolerancia alguna de variedades inapta que se enumeran más adelante. **Tipo semiduro:** tendrá por base la variedad *38 M. A.* para la zona de Rosafé y Buenos Aires y *La Previsión 25* para la zona de Bahía Blanca y además los siguientes: *Sin Rival, Vencedor, Acero, Klein 33, Blak-Hull, Klein 32, la Previsión 32 y* Ceres. **Tipo blando:** que tendrá por base la variedad *S. Martín e incluye*: *Triunfo, Sola 50, General Urquiza, Klein 40*, la *Previsión 34, N. 8, Soma, Rafaela 6 M. A.* y *H. 51*. Son variedades excluídas de la formación de los tipos mencionados y por tanto descalificados por inaptos, las siguientes: *Favorito* e *Ideal, Ardito, Bonaerense, Brasilero, Fénix, Ganador, Pagador, Mentana, Africano, Titán, Rendidor, Ruso Pampa, Tusela, Francés, Piamontés, Húngaro, Klein 31 y Palantelén.*

Todas estas variedades de trigo declaradas inaptas, así como los trigos de fideos o candeal y las mezclas de trigos de diferentes tipos que excedan la tolerancia admitida y todo otro trigo de calidad inferior o defectuoso, serán vendidos *según muestra* y no serán cotizados en pizarra.

En cuanto a la avena se admiten dos tipos de avena: blanca y amarilla, para cada zona y dos tipos de cebada: la forrajera y la cervecera y para centeno un tipo único. Y respecto al lino queda subsistente el sistema actual de clasificación, con la base de un 4 por ciento de cuerpos extraños formándose un solo tipo y grado para las zonas, Rosafé y Buenos Aires.

Es natural que la vigencia de la ley de granos para la actual cosecha y la instalación y funcionamiento de los graneros elevadores en la campaña, constituyen toda una transformación completa en la modalidades del cultivo en lo que se refiere a la elección de variedades a sembrarse y de procedimientos de la cosecha y del transporte y comercio de nuestros cereales, porque, siendo éstos manipulados a granel, importan, en primer término, la supresión de las bolsas, con una economía, para el chacarero, de unos 40 a 50 ctvs. por quintal de grano y permiten además la dosificación y composición de tipos uniformes o estandarizados y la venta directa y escalonada de los productos en los mercados de exportación y por tanto la obtención de mejores precios y facilita el crédito, por medio del Warant, que podrá así hacerse efectivo y generalizarse en la campaña. Exiquien también nuevos sistemas de acarreo y transporte que tenemos que improvisar y la construcción quizás de pequeños silos o graneros de chacra, para guardar los productos hasta su transporte a los elevadores.

La escasa cosecha actual exige de parte del agricultor el más prolijo cuidado y la más severa economía de tiempo y de dinero en los diversos detalles de las operaciones de cosecha y transporte del cereal para recoger y llevar a los depósitos hasta el último grano, del rastrojo. Con esto, el precio mínimo de $ 10 y 14 para trigo y lino fijado por el Gobierno, y la ayuda eficiente y oportuna del Banco de la Nación, con el crédito agrario que otorga, es posible que la situación del agricultor se encuentre bastante aliviada y a pesar de la escasa cosecha en general, obtenga satisfactorios resultados.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRONOMO



Residentes bolivianos que, en compañía del senador Villafañe, saludaron a su paso por Jujuy a la Comisión de la Conferencia de la Paz, presidida por el doctor Tomás M. Elío.

Notas

del



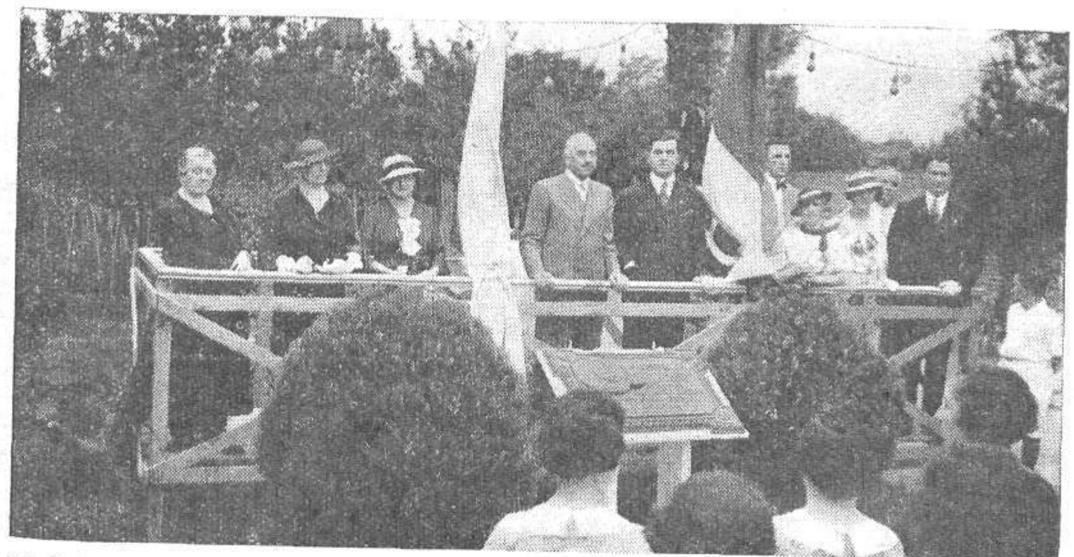
Demostración ofrecida al doctor Carlos Oviedo Ortiz por el personal del diario "La Libertad", con motivo de su ascenso en la Administración Sanitaria, en Mendoza.



Público que asistió a la conferencia sobre temas agrarios dada por el señor Esteban Puenzo, en el salón del Cine Central de Tortugas, Santa Fe.



Por primera vez en Mendoza se realizó en Arroyo de la Lagunita el bautismo de veintiún personas al modo adventista.

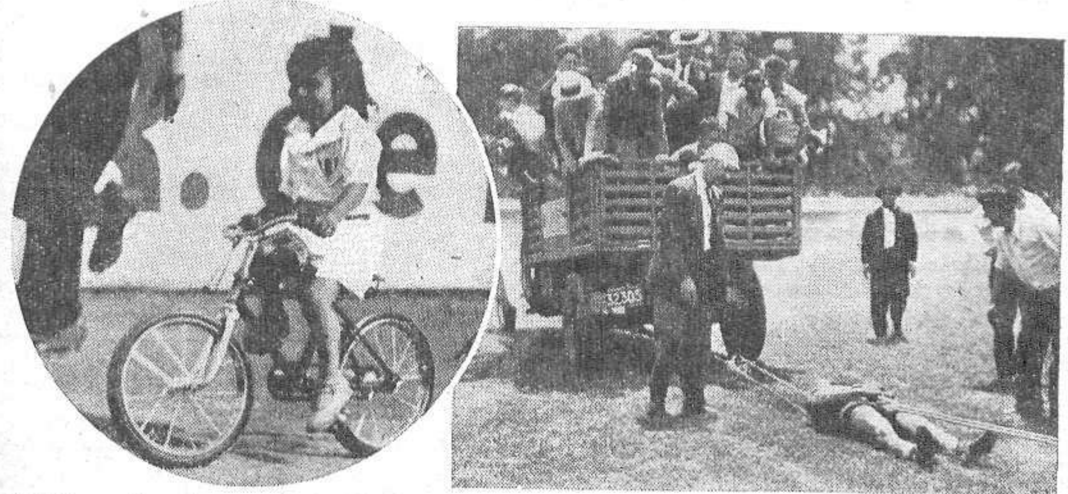


Palco oficial presidido por el agente consular de Italia en el acto conmemorativo del 10º aniversario del Circolo Sociale e Culturale Italiano en *San Isidro.*

interior



Concurrentes al lunch con que se celebró la inauguración del Banco Español de Rafaela.



Realizóse en Rosario una carrera ciclística en que participaron niños de 2 años. El ganador, Rubén Acevedo.

Durante la exhibición del atleta Harol Evelín, que arrastró un camión con 40 personas, en el Club Provincial de Rosario.



VERDADES

Los de Vélez Sársfield ganaban por 5 a 0 al Alianza cuando el público comenzó a pedir la cabeza de los peruanos porque no sabían jugar. Entonces los de Vélez les dejaron hacer un gol al Alianza y así se llegó a evitar un incendio en las tribunas.

Los de River Plate tenían intención de solicitar el pase del pibe Castagna, de Boca, pero como sabían que le habrían de contestar que no, le dijeron al delantero que lo pidiese para Argentinos Juniors.

Los de Boca se despertaron a tiempo.



POR AQUI PASO... "EL CICLON"

Al día siguiente de haber partido San Lorenzo rumbo a Rosario para jugar con Newell's, iban en el tren del F. C. C. A. el señor Rotili, veedor oficial de ese match, y el referee Alvarez.

De pronto el señor Rotili se asomó a la ventanilla del tren y le dijo al referee:

— Se conoce que pasó San Lorenzo esta mañana...

— ¿Por qué?

— ¿No ve los postes telegráficos y los árboles caídos?

— Pero es del temporal de anoche...

— ¡Ah!...



REVELACIONES

Este campeonato de las "lamparitas" ha tenido la "gentileza" de revelarnos:

Que PROVIDENTE es un buen goleador...

Que ALARCON es más que una promesa.

Que PARDIES no era tan malo...

Que GALLI la ve lo mismo de noche que de día...

...Y que no era tanta la CRISIS...

El momento

LAS promesas son cosas muy serias en nuestro ambiente. Por ello, cuando el doctor Malbec aseguró constituir un gran equipo para el año 1936, hubo quienes comenzaron a protestar contra la imposibilidad de dar potencia al conjunto de tanta tradición y gloria.

En estos momentos hay todavía aficionados que buscan las situaciones caóticas de los clubs para protestar. Son los eternos descontentos que, llegado el momento de tener que actuar en una comisión, fracasan por inútiles. Bajo nuestro punto de vista periodístico nos place desbaratar esos intentos de perjudicar a las entidades y muy por el contrario señalamos que ya el Racing Club, por lo menos en un noventa por ciento, ha cumplido con respecto a la palabra empeñada por su presidente.

Guaita, Scopelli y Stagnaro son ya figuras del primer team albiceleste que tratará de volver a la consagración en nuestras canchas. Sé positivamente que los tres mencionados players se encuentran en perfectas condiciones, y de ahí que pueda afirmar con certidumbre, que la casaca que tiene los colores de nuestra bandera superará en mucho sus actuaciones de la temporada 1935.

Con que, señores "envenenados", a callar y a dejar trabajar a los que desean hacer tarea sana.

LAS colectas en los clubs constituyen la prueba más evidente que los dirigentes de las distintas entidades tratan de reforzar los teams con el fin de no sólo figurar bien en los certámenes, sino de sacarse un gran peso de encima.

Aquí el peso de encima lo sacarán los socios que deseen positivamente que las respectivas casacas triunfen en sus compromisos. Lógicamente quienes efectúan las colectas son los clubs modestos y a los nombres de Vélez Sársfield y Chacarita Juniors, se adhiere ahora el Quilmes Athletic Club.

¿...Y...?

¿Me quieren decir los señores capitanes y los referees qué es lo que sortean en los matches nocturnos?...

¿El sol a favor o los reflectores en contra?...



futbolístico

Por IMPARCIAL

FRANCIA, nuevo mercado de importación de jugadores sudamericanos, afirma por medio de su prensa deportiva la contratación de varios jugadores argentinos que irían a engrosar las filas de los profesionales franceses. Puede ser que algunos compatriotas nuestros puedan de ese modo salvar una situación económica creada por la pésima reglamentación del profesionalismo argentino, y puede ser también que de este modo, quienes dirigen los destinos de nuestros clubs, se den cuenta que al Consejo Directivo de la Asociación no sólo hay que enviar hombres que se ocupen de las situaciones propias de los institutos, sino también de las emergencias difíciles que crea el estado ilegal de nuestros estatutos del fútbol.

EL señor Enrique M. D'Elías, figura más que destacada de nuestro fútbol, ha venido actuando en forma incansable como miembro del Tribunal de Penas de la Asociación. Su tarea fecunda en cuanta oportunidad tuvo que aportar un juicio o dar una idea para favorecer la disciplina en nuestro deporte, estará ausente en el período 1936, del alto cuerpo mencionado.

En efecto, el señor D'Elías ha comunicado su decisión de no integrar el Tribunal en la temporada 1936, y si las gestiones que suponemos se están efectuando para que revoque su actitud, no llegan a feliz término, habrá que lamentar la ausencia de un gran colaborador de esos prestigiosos deportistas que componen el más alto conjunto de hombres capaces de encarrilar por la senda de la corrección nuestra cultura futbolística. Esperemos que el señor Enrique M. D'Elías desista de su decisión, para bien de la acción colectiva del Tribunal de Penas.

CALCULOS

Al comenzar el nocturno Boca Juniors aparecía como el "come-niños" del Campeonato.

Racing como el team predestinado a "barrer" con todo, para rehabilitarse.

Al terminar... bien gracias, los dos.

DE NOCHE

Tal como se desenvuelven las cosas, este campeonato nocturno nos va a dar por balance un montón de cosas interesantes que han de ser muy principalmente mejor "pica" entre los grandes y. muchos pesos.

Los que han ido con el paso cambiado son los uruguayos, pese a que en Montevideo están mejor acostumbrados que nosotros a jugar de noche.

¿Lo creen ustedes?

Es muy difícil que les ganen a los porteños a jugar "nocturnos"...

Para los rosarinos esto del torneo de las lamparitas resultó un experimento útil, y tan útil que ahora se puede decir que saben perder con clase.

CARTELERA

"Detrás de las montañas": Vélez Sársfield.

"El cóndor herido": Boca Juniors.

"Veraneantes 1936": Gimnasia y Esgrima.

"Duro y a la cabeza": Tribunal de Penas.

"Príncipe de medianoche": Rongo.

"El gran hombrecito": Castillo.

"Buen partido para dos": Una final.

CONSULTORIO MEDICO

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

Enfermo Nº 1, Pehuajó. — La constipación intestinal no se modifica ni se cura con purgantes ni con laxantes más o menos enérgicos, ya que éstos actúan en su mayor parte por irritación provocando, por lo tanto, una vez obtenido el efecto transitorio que se desea, la acentuación del trastorno que se pretende corregir.

Es un hecho bien conocido que el organismo rápidamente se acostumbra a los evacuantes artificiales, exigiendo, cada vez, mayores dosis de los mismos.

En realidad, el tratamiento fundamental del estreñimiento, es el higiénico o fisiológico, vale decir, aquel que tiende a la reeducación del intestino por medios naturales.

Usted, señor "Enfermo Nº 1", acostúmbrese a evacuar su intestino todos los días, sienta o no necesidad de hacerlo. Substituya su alimentación preponderantemente cárnea y por lo tanto escasa en residuos — por alimentos abundantes en desechos: pan negro, legumbres verdes, verduras frescas, frutas, especialmente uvas con hollejo, bebidas abundantes — un gran vaso de agua con miel por las mañanas en ayunas.

Haga ejercicios abdominales, marchas, flexiones. Practíquese fricciones sobre el abdomen o masajes metódicos de derecha a izquierda.

En un principio, este tratamiento puede ayudarle durante unos días con la vaselina líquida, tomando una cucharada grande todas las noches al acostarse. Esta substancia lubrica, por así decirlo, las paredes del intestino, facilitando el deslizamiento de las heces.

N. N. de H., (Entre Ríos). — La significación de esas hemorragias puede ser muy seria, puesto que a menudo no son sino la manifestación de un tumor de la matriz.

Creer — como usted lo manifiesta — que después de tantos años de silencio ese fenómeno fisiológico a que alude, pueda volver a presentarse, es un contrasentido.

Hágase examinar cuanto antes — sin esperar a sentir dolores — por un médico y si es posible por un especialista en enfermedades de señoras, y comprenderá toda la razón que nos asiste.

Venancio F., Capital. — Usted no puede continuar por más tiempo desempeñando trabajos que requieran esfuerzos.

Quien dice: insuficiencia cardíaca, dice: reposo. Los síntomas que menciona y sobre todo el categórico diagnóstico formulado por el colega que lo examinó, no dejar lugar a la menor duda.

La digitalina exige la vigilancia médica puesto que es una droga que se acumula en el organismo pudiendo provocar por lo tanto trastornos por intoxicación.

E. T. D., (Villa Devoto). — Las inhalaciones y tópicos pueden servir en su caso como simples paliativos ya que el verdadero tratamiento radical consiste en la extirpación de las amídgalas.

María Rosa, Pilar (B. A.). — Los colegas "peleteros" aconsejan, entre otros, el siguiente tratamiento para la pelada: locionarse diariamente todo el cabello (no la placa) con un cepillo duro con la preparación que sigue:

Formol	*1 grs.*
Acido acético crist.	*30 „*
Agua colonia	*300 „*

Al mismo tiempo, es conveniente friccionar todos los días la placa con un algodón empapado en:

Resorsina	*1 grs.*
Tintura de capsium	*5 „*
Alcohol alcanforado	*50 „*
Alcoholaturo de Fioravanti	*100 „*

Este tratamiento local exige, además, cuidados de orden general — opoterápico, específico, — de acuerdo con la opinión del médico que la trata.

Suscriptor, Capital. — Compartimos las ideas de su médico; creemos que a los enfermos febriles salvo muy contadas excepciones, deben suministrárseles alimentos.

Este tema ha sido uno de los capítulos que más hondas divergencias ha creado a través de los tiempos en el campo de la medicina.

Para unos, el privar de alimentos al enfermo con fiebre era restar energías al cuerpo en el momento que más las necesitaba para luchar con el mal; para otros, esto era un contrasentido, pues si el organismo rechaza los alimentos, como sucede en los estados febriles, que se acompañan a menudo de un estado nauseoso, cuando no de vómitos, el médico debía ayudar a la naturaleza, y fué la época de los vomitivos, de las sangrías y de los purgantes drásticos. Hoy día, que se tiene un concepto claro de la fisiopatología de la fiebre y se conocen las múltiples causas que pueden originarla, el tratamiento de los febriles asienta sobre bases científicas, que contemplan todos estos factores.

Hipócrates se oponía ya a privar sistemáticamente de alimentos a los enfermos. Decía: "Es vergonzoso no reconocer que un enfermo está débil por falta de alimentos y empeorar su estado con una restricción de los mismos, la que sin necesidad deja al cuerpo más flaco que un arenque".

Graves, "el clínico más eminente de su siglo", fué quien estableció de una manera categórica el procedimiento de alimentar a los febriles, tanto, que pidió para su tumba este epitafio: "Alimentó a sus enfermos con fiebre".

La alimentación de los febricitantes debe proporcionar el suficiente número de calorías que necesita el enfermo y no ser rica en productos de desintegración tóxicos (albuminoides). Esto es posible obtenerlo con: harinas finas, aun las empleadas en la alimentación infantil. Azúcar, especialmente la lactosa. Miel, dulces, frutas crudas, cocidas, jugo de frutas azucaradas, naranjadas, limonadas, jaleas, mermeladas, bizcochos.

Los líquidos (naranjadas, limonadas) deben darse a voluntad.

Como estimulante cardíaco y nervioso puede usarse el alcohol.

Lea en el próximo número el reportaje al guitarrista Aguilar, exclusivo para "Caras y Caretas", en el que el acompañante de Gardel cuenta a Eros Nicola Siri cómo sucedió la tragedia de Medellín.

CARAS Y CARETAS



Ante el formidable éxito obtenido en su

Primer Gran Concurso Futbolístico de 1935

evidenciado mediante el envío de millares de pronósticos y etiquetas "Pineral", están preparando, para la temporada 1936, su

Segundo Gran Concurso Futbolístico

con premios cuyo monto se eleva a la suma de

Quince Mil Pesos m/n.

Las bases y lista de premios de este importante certamen serán publicadas en breve en

"CARAS Y CARETAS"

En tanto, guarde las etiquetas de "Pineral" el admirable y sano aperitivo.


POTENCIA
Pineral
Gran Aperitivo
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cia Ltda
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
ROMA 1905
Una copa de Pineral antes de las comidas es el tónico más eficaz que puede Vd. dar á su estómago
Guarde las etiquetas de "Pineral", Gran Aperitivo para intervenir en el Segundo Gran Concurso Futbolístico temporada 1936 con doce mil pesos en valiosos premios.